

INDICE

DOS COSAS QUE DESALIENTAN EL CORAZÓN:	3
UN PRINCIPIO BÁSICO EN LA VIDA DE TODO CREYENTE ES TENER COMUNIÓN CON DIOS.	5
UNA ACTITUD DIGNA DEL EVANGELIO ES SER SOBRIOS	7
USEMOS LA ESCRITURA CON FINES NUTRICIONALES	9
UN EVANGELIO DE PODERES, SEÑALES Y PRODIGIOS NO NECESARIAMENTE PROVIENE DE DIOS.	11
UN SALMO QUE NOS HABLA DE LA CONTEMPLACION	13
EL ANTIGUO PACTO VS. EL NUEVO PACTO	17
PARTE I: EL CONTENIDO DEL ANTIGUO PACTO.-	17
EL ANTIGUO PACTO VS. EL NUEVO PACTO	21
PARTE II: 2.- PROBANDO LA NULIDAD COMPLETA DEL ANTIGUO PACTO	21
EL ANTIGUO PACTO VS. EL NUEVO PACTO	24
PARTE III: LA MANERA ADECUADA DE CONTEMPLAR EL NUEVO TESTAMENTO EN RELACIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO.	24
COMO ACERCARNOS A DIOS POR MEDIO DE SU PALABRA.-	26
BENEFICIOS QUE OBTENEMOS AL PRACTICAR LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA.	29
EL BENEPLÁCITO DE DIOS.	32
DIOS NOS MIDE EN EL AMOR QUE TENGAMOS POR SU PALABRA.	35
CÓMO SER LIBERADOS DE LAS TINIEBLAS	37
“DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MI”	39
¿DEBEMOS TRABAJAR POR DINERO?	42
“¿POR QUÉ NECESITAMOS LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO?”	44
ARREPENTIRNOS ES DEJAR QUE DIOS DESMANTELE NUESTROS PROGRAMAS EMOCIONALES.	46
CÓMO SER APROBADOS PARA DIOS Y SU REINO	49
CÓMO ALCANZAR UNA DIMENSIÓN ESPIRITUAL A LA MANERA DEL TEMPLO DE SALOMÓN	52
UN MANDAMIENTO ANTIGUO Y UNO NUEVO.	54
TENGAMOS CUIDADO DE NO PROCEDER MAL CON NUESTROS HERMANOS, PORQUE A CAUSA DE ESO NOS HACEMOS MERECEDORES DEL INFIERNO.	56
LA AUTORIDAD VERDADERA ES ORGÁNICA.	58
SÓLO EN CRISTO SOMOS LIBRES DE LA POTESTAD DE LAS TINIEBLAS	60

SERVIMOS AL SEÑOR DEDICÁNDONOS A TRABAJAR.	62
CRISTO NO ABROGÓ LA LEY, VINO A DARLE CUMPLIMIENTO	65
DE CUANDO EN CUANDO EL SEÑOR ENTRA EN SU TEMPLO COMO REY PARA JUZGAR.	67
DEBEMOS ACATAR EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD QUE GOBIERNA EN EL MUNDO.	69
LA GRACIA SOBREABUNDA EN LOS DESCENDIENTES DE AQUELLOS QUE CAMINAN CON JUSTICIA.	71
EL PRINCIPIO DE DIEZMAR EN EL NUEVO PACTO.	73
EL CRISTO INVISIBLE.	76
AL EDIFICARNOS BAJO LA OIKONOMIA DE DIOS DAREMOS A CONOCER SU MULTIFORME SABIDURÍA EN LOS LUGARES CELESTES.	79
CUANDO HABLAMOS DE LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA, HABLAMOS DE LA PERSONA MISMA DEL SEÑOR JESÚS.	81
“EL PROPOSITO DE DIOS ES QUE LLEGUEMOS A SER UTILES PARA SU REINO”	83
UN CUERPO AGREGADO A LA SUSTANCIA DIVINA	85
AL SER LLENOS DEL ESPÍRITU VIVIREMOS EN PAZ, GOZOSOS, Y VIGOROSOS.	86
AL ESTAR LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO PODEMOS UTILIZAR LOS DONES QUE EL SEÑOR NOS HA DADO, O BIEN DEJAMOS QUE ÉL NOS USE A DISCRECIÓN DE MANERA ESPECIAL Y DIVERSA.	88
“VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO”	90
CUALIDADES DE UNA IGLESIA ORGANICA	92
BUSCAR LA UNIDAD: UN MEDIO DE EXPRESIÓN DE LA AUTORIDAD ORGÁNICA	94
LA ETAPA SENSORIAL EN EL DESARROLLO PSICOLOGICO DEL SER HUMANO	96
EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ABSTRACTA:	98
EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA SOCIAL.	101
LA ETAPA DEL RAZONAMIENTO REFLEXIVO	103
EL REINO DE DIOS DEMANDA QUE SEAN DESMANTELADOS LOS PROGRAMAS EMOCIONALES PARA LA FELICIDAD.	105
EL REINO DE DIOS ES JUSTICIA.	107
EL REINO DE DIOS ES PAZ	109
EL REINO DE DIOS ES GOZO.	111
LA DOCTRINA DEL BAUTISMO EN LABIOS DEL APÓSTOL PABLO	113
NO SE EDIFICA UNA CASA SOBRE OTRA CASA.	115
NO SOMOS UN MOVIMIENTO, NI OTRA DENOMINACION	117
SI NOS CONSAGRAMOS SEREMOS FELICES.	119
SERVIR A DIOS Y AL PRÓJIMO NOS TRAE UNA VERDADERA LIBERACION	121

DOS COSAS QUE DESALIENTAN EL CORAZÓN:

El apóstol Pablo dijo: "... mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20). El Señor bajo ningún punto de vista ha tomado en cuenta nuestra justicia para darnos la bendita revelación de Su Evangelio. No somos un grupo selecto o preferido por Dios a causa de que somos diferentes a los demás. Yo pienso que nosotros somos como Jacob, quien fue escogido por Dios pero con errores a mas no haber; de hecho, la naturaleza pecaminosa de este hombre fue la que le dio libertad a Dios para poder obrar, y creo que esa es nuestra experiencia. Ver lo que somos, y ver claramente lo que el Señor quiere de nosotros, se convierte en algo que da origen a dos cosas que desalientan nuestro corazón.

1.- LA INCREDULIDAD

Hermanos, un problema grande y severo del cristiano, más que el pecado, el fracaso, y el obrar en la carne, y que le permite obrar al diablo con mayor libertad, es un corazón desalentado a causa de la incredulidad. Cuando el corazón del hombre pierde la gana de seguir y entra en desaliento, le forja al ser del hombre un espacio de incredulidad. Ciertamente nuestros pecados pueden llegar a ser grandes delante de Dios, pero hermanos, el Cristo de la gloria ya pago por todos ellos, ya están solucionados desde hace dos mil años. El problema es que cuando le permitimos a nuestro corazón desalentarse, y llegamos a pensar que ya no hay más oportunidad para nosotros, estamos abriendo un espacio de incredulidad en nuestro ser, el cual va a bloquear la obra de Dios en nuestras vidas. Si usted es de los que dice: "Dios ya no puede hacer nada en mi vida...", si cree que ya no puede seguir, y entra en desaliento, entonces, ha perdido la fe, y junto con ello, le quita a Dios la posibilidad de poder obrar en su vida. Dios no puede hacer nada con un corazón incrédulo. En una ocasión el Señor le dijo a una mujer: "...Si creyeres veras la gloria de Dios", ¡Cuán necesario es mantenernos creyendo!

Yo espero que si usted está en incredulidad, solucione este problema delante del Señor. No permita que su corazón este desalentado, no permita que su corazón diga: "Ya no hay oportunidad para mi". Yo quiero decirle de parte de Dios que ese pecado que no puede dejar, esa debilidad, esa área vergonzosa que usted no ha podido cambiar, es a causa de haber perdido la fe, pues, eso impide que Dios obre en usted.

2.- EL LEGALISMO:

Ahora, otro problema que también causa desaliento al corazón es el legalismo. Cuando nosotros vivimos bajo legalismo, salimos del terreno de acción de Dios. Yo sé que muchos han escuchado el mensaje de "Cristo nuestra Vida, nuestro vivir y nuestra Victoria", pero a estas alturas también sé que para muchos estos mensajes han sido utópicos. Muchos, lejos de obtener victoria, siguen iguales; o peor aun, se han desanimado más a raíz de verse iguales. Ciertamente el pecado no nos deja avanzar, y aunque usted lo sabe, tiene la amarga experiencia de no poderlo dejar. Lo que usted no sabe es que el Señor ha permitido eso para que vea su legalismo. A muchos lo que los agobia no es tanto su pecado, sino la acusación de su propio legalismo. Muchos sienten que son descarados por pedirle perdón al Señor por sus tantos pecados y las tantas veces que inciden en lo mismo. Hermanos, tal vez a ustedes se les ha olvidado que el Señor le dijo a Pedro que tenía que perdonar hasta setenta veces siete, en otras palabras, hay que pedir perdón cuantas veces sean necesarias. No hay un límite de parte de Dios para perdonar, por lo tanto, tampoco usted debe restringirse. Si usted se desalienta por sus pecados, seguramente es por causa de la auto demanda de ley que usted se impone. Yo le invito a que saque provecho de su situación, y que se de cuenta que es Dios

quien ha querido llevarlo al punto de ese desaliento, para que entienda de una vez por todas que no es usted quien hace la obra sino Él. Dios no va a compartir Su gloria con nadie, si Él lo va a levantar no será por lo que usted es, ni por lo que hace, sino por Su grande misericordia.

Hermanos, desalentarnos es detener todo aquello que Dios quiere hacer con nosotros. Es más peligroso desalentarnos que aún el pecado mismo. El que se desanima no sólo entrega su carrera, sino, implícitamente le está diciendo a Dios que Él tampoco puede. Nuestro error ha sido que hemos tratado cambiar en nuestras fuerzas, hemos intentado obtener victoria por nosotros mismos, nos hemos aferrado a las doctrinas, etc. y de todos modos siempre nos desanimamos. Debemos reconocer que Dios no necesita nada de lo que es nuestro.

Si nuestro corazón se desalienta, nuestro legalismo aparece y nuestra incredulidad se engrandece. No sigamos esa ruta. Déjeme decirle que lo que detiene el obrar de Dios no es la naturaleza humana, sino el corazón incrédulo. No deduzca que porque usted se desanima y se desalienta, eso también le sucede a Dios. Cobre ánimo en su corazón.

Dice Colosenses 2:2 “para que sean alentados sus corazones, y unidos en amor, alcancen todas las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión, resultando en un verdadero conocimiento del misterio de Dios, es decir, de Cristo...” ¡Animémonos!, al final de esta jornada que hemos emprendido habrá una recompensa: “La liberación de las riquezas de lo que Cristo es y lo que nos dispensó a nosotros por Su Espíritu”. Las riquezas de Cristo son Su Su victoria, Su santidad, Su paz, Su gozo y todas las virtudes que Él nos ha dado a través de Su persona. Dios nos ha dado todo en Cristo, única y exclusivamente por creer. ¡Creamos en Jesús!, Yo le ruego que cambie su lamento en baile, cambie su derrota en las victorias del Señor. Alcance las riquezas que proceden del pleno conocimiento de Cristo. Estamos en la ruta, pero no hemos alcanzado la meta. Que nuestras derrotas sólo sean la comprensión de lo que realmente somos y la clausura de seguir intentando cambiar por nosotros mismos. Declarémonos imposibilitados y fracasados, pero creamos a la gracia del Señor y Él lo hará.

Apóstol Marvin Véliz

Un Principio Básico en la Vida de todo Creyente Es tener Comunión con Dios.

Muchas veces nos desanimamos en nuestra caminata con el Señor y cuando decidimos reiniciar, nos vamos por la tangente, no hacemos lo que deberíamos. Si deseamos avanzar en nuestra caminata con el Señor, lo que debemos procurar es dar pasos de fe, tal y como nos sucedió el día que conocimos al Señor.

Hay principios que muy posiblemente pasamos por alto en los inicios de nuestra vida espiritual y lamentablemente lo que nos enseñaron fueron cosas secundarias, es decir, aprendimos “x, y, z” antes del “a, b, c”. Aprendimos cosas muy profundas, pero no las cosas prácticas; aprendimos escatología, pero no el presente de nuestra vida en el Señor. En el Nuevo Pacto, o sea, en el Nuevo Testamento lo más importante es la Vida que fue procesada en carne y que también desea procesarse en nosotros. La vida cristiana debe ser literalmente una experiencia de Vida, la cual, nosotros no debemos dejar de vivir, ni experimentar, si no por el contrario, debemos de mantener ese hilo de Vida en el Señor con el que comenzamos. Es como cuando nace un niño, él no necesita de comida sólida, ni mucha ropa, ni muchos juguetes, si no lo que él necesita básicamente es vivir y alimentarse a través del pecho de su madre, teniendo eso, estará más que bien. Todo tiene su tiempo y su lugar, por lo tanto, hay cosas básicas las cuales debemos afianzar bien, si realmente queremos caminar bien y avanzar en el Señor. No debemos de creer que avanzamos si predicamos, o si servimos en algo en la Iglesia, o si cantamos, o tocamos algún instrumento; lo más básico y esencial que cualquier hijo de Dios debe tener en los inicios de su vida cristiana es su comunión con Dios. Esto es la clave para un buen desarrollo en el Señor.

Tener comunión con Dios, o estar en Su presencia no es sinónimo de cantar bien, o tocar un instrumento; hay hermanos que quieren buscar al Señor por medio de estas cosas y lo más frustrante es que ni cantan, ni tocan bien. Hay muchos que han tergiversado este punto diciendo que el secreto de David para ganarse el corazón de Dios fue la alabanza, sin embargo, su secreto no fue ser un buen músico, de ser así, ya estamos descalificados muchos que no tocamos ni siquiera un pandero, el secreto de David fue conocer el corazón de Dios. Al estar en comunión con Dios, llegaremos a conocer su corazón y por ende tendremos un buen desarrollo en el Señor.

Piense en una pareja de jóvenes que se desposan, se conocen, luego se casan, se van a vivir juntos a su nueva casa y justo en esos primeros días de matrimonio, la esposa le dice a su marido: “quisiera ir unos quince días a la casa de mis padres, pues, los extraño mucho” ¡Ah! Eso es inaudito, imposible; ningún marido cuerdo le daría tal permiso a su esposa en los días de la luna de miel, tal pensamiento es incongruente porque el hombre se une a su mujer para estar juntos y en comunión. No es normal un matrimonio en que la pareja no esté junto a su cónyuge. En cuanto a nosotros y Cristo la condición es la similar a un matrimonio, así dice 2 Corintios 11:2 “... pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Estamos desposados con Cristo, estamos casados con Él desde el día que lo conocimos, así que tenemos que estar en comunión con Él siempre. Como Iglesia somos una entidad comprometida con el Señor, por lo tanto, la comunión es la base de nuestra fe. Debe ser inconcebible para nosotros pasar un día sin comunión con el Señor. Alguien podrá decir: “hermano, lo que sucede es que hay días que yo me siento tan mal con el Señor que prefiero no buscarlo”; si la Escritura compara nuestra relación con Cristo como un matrimonio, debemos saber que el pivote más fuerte de la unión entre un hombre y una mujer es, precisamente, la intimidad y por lo tanto, debemos procurarla. Los problemas más grandes del matrimonio se dan cuando la pareja pierde la comunión, si ellos no corrigen esto, tarde o temprano terminarán

separándose. Igualmente es lo espiritual, si nosotros tenemos problemas con el Señor, lo peor que podemos hacer es dejar de buscar la comunión con Él. Tengamos la convicción firme de estar con Él siempre; pase lo que pase hemos sido llamados a la comunión con Él; no hay excusa para no estar en comunión con Él. Al respecto dice la Escritura:

1 Corintios 1:9 “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”.

Hebreos 4:16 “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

1 Juan 2:1 “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. v:2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.

Todos estos versos nos muestran que debemos tomar la decisión de estar siempre delante del Señor. La comunión con Dios a veces es muy estimulante, profunda, gozosa y hermosa; pero hay tiempos que ésta se vuelve seca y desértica, pero sea como sea, si ya nos casamos con Él, vivamos con Él todos los días de nuestra vida. Por Su parte, Aquel que decidió hacernos Su esposa, en una ocasión dijo: “... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mateo 28:20)

Este asunto de la comunión con Dios define nuestra Vida y nuestro desarrollo en el Señor. La comunión con Dios debe ser uno de los pivotes de nuestra vida como creyentes; si así hacemos, seremos creyentes normales. Un cristiano normal no es aquel que está abundado en predicar “La palabra”, porque eso es un don. Nadie puede pensar que está bien porque predica bastante; nadie tampoco puede pensar que está bien porque tiene poder y hace milagros, pues, tales virtudes son dadas por Dios; nadie puede sentir, ni creer que está bien porque le sirve al Señor en alguna área, esto es juzgar de manera utópica y subjetiva las cosas, es una forma equivocada de ver como estamos delante del Señor, antes bien, debemos medir como estamos con Dios, según como sea nuestra comunión con Él.

Apóstol Marvin Véliz

UNA ACTITUD DIGNA DEL EVANGELIO ES SER SOBRIOS

1 Tesalonicenses 5:8 “Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. v:9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, v:10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. v:11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.

En estos versos el apóstol Pablo nos exhorta a que vivamos con una actitud digna, como personas que hemos conocido verdaderamente al Señor Jesucristo. Dios quiere revelarse a todos los seres humanos como el Camino a la salvación, pero sobre todo desea que alcancemos el propósito por el cual nos creó en Él. Un problema generacional que estamos viviendo es que a medida que pasan los años, la responsabilidad que conlleva el Evangelio, y todo lo que implica el vivir a Cristo se ha ido perdiendo. Obviamente estamos cosechando la carnalidad y la actitud religiosa en la que los hombres han convertido el Evangelio, de manera que ahora nos conformamos con que las almas se conviertan al Señor. El propósito por el cual Dios hizo al hombre es muy elevado, pero jamás Él pensó sólo en salvarlo. El Evangelio va más allá de los aspectos de salvación, en realidad el poder del Evangelio empieza a manifestarse en el hombre después de su conversión. Si la finalidad del Evangelio fuera sólo salvar al hombre, la Biblia tendría que ser muy corta; no tiene sentido que el Nuevo Testamento nos hable de los inicios, la vida, el desarrollo y los problemas de las diferentes Iglesias locales, si no hubiera algo algo más después de la conversión. El conocer a Cristo Jesús como nuestro Salvador es sólo el inicio de la vida cristiana, luego, empezamos una caminata con Dios hasta alcanzar la plenitud de lo que Él ha diseñado para nosotros.

El final que tenga cada creyente no es algo que depende de Dios, sino de cada quien, pues, Él como Padre nos ama a todos por igual y nos ha dado a todos el mismo Espíritu. Así como en una casa hay hijos bien portados, y algunos mal portados, así también en la casa de Dios habrán creyentes que serán aprobados y otros que serán reprobados. Sin lugar a dudas caminar con Dios no es fácil, es necesario tomar la cruz cada día, pero esto determinará nuestra ubicación en la eternidad. En el seno de las familias, en el plano natural, nos podemos dar cuenta que muchas veces los padres son personas trabajadoras, esforzadas, y exitosas; sin embargo, los hijos son todo lo contrario. Quiere decir que no necesariamente, porque los padres hayan cosechado éxitos, a los hijos les suceda lo mismo; pero lo normal es que padres exitosos engendren hijos exitosos. Lo mismo pasa en la familia de Dios, aunque hay muchos que son hijos de Dios, no todos alcanzarán a ser vencedores, habrán algunos que a penas serán salvos, y eso que con mucho dolor. Ahora bien, todos los hijos de Dios tenemos las mismas oportunidades, todos tenemos libre el camino para ser vencedores, más bien eso está suscrito a nuestro libre albedrío. Lo normal que nos debe suceder, y lo que Dios espera de nosotros es que respondamos con responsabilidad a este llamamiento santo que nos han hecho en el Evangelio del Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo nos dice: “Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios”, él nos está diciendo que nosotros ya no estamos en tinieblas, ya no somos más del Reino de Satanás, por lo tanto, ya no debemos vivir como viven los que están en tinieblas. Los incrédulos viven apartados de Dios, son enemigos de Dios en sus mentes, pero nosotros ya no debemos vivir así. Nosotros debemos vivir conscientes que somos hijos de luz, por lo tanto, debemos vivir de una manera seria y recta delante del Señor. En nuestros países latinoamericanos la mayoría de personas conocen algo del Señor de una u otra manera, ya sea bajo un contexto bautista, pentecostal, presbiteriano, etc. no ignoramos las cosas básicas del Evangelio. Ahora bien, el Evangelio no se nos debe convertir en una cultura, o en una moda, sino debemos tener una conciencia seria de lo que implica ser hijos de Dios. El Plan de

Dios va más allá de los asuntos de salvación y del hecho de asistir una vez a la semana a una reunión de Iglesia.

Para poder responder a las demandas divinas, ahora que somos contados como Hijos de Dios, debemos ser sobrios, debemos vivir como hijos de luz, debemos dejar a un lado nuestras malas obras en las cuales vivimos en otro tiempo cuando éramos tinieblas. En lo natural, lo normal es que los hijos opten por los gustos y costumbres de sus padres, pues, es el ambiente en el que están siendo criados. Ahora que nosotros somos Hijos de Dios, debería ser lo normal que nosotros imitemos al Padre.

Una característica de los hijos de luz es ser sobrios. La sobriedad se refiere a que nosotros tengamos conciencia y cordura. Una persona no sobria es alguien que está ebria, y sabemos que un borracho no sabe a cabalidad lo que hace, no tiene coordinación de sus movimientos, no está plenamente consciente. La advertencia del apóstol Pablo es, entonces, que seamos sobrios en la manera de conducirnos en la casa de Dios. Hay creyentes que espiritualmente viven desconectados de Dios, nunca está Dios en su noticia, pasan los meses y no se ocupan en lo absoluto de avanzar en el camino de la fe. Lo triste es que van pasando los años, y muchos sólo existen pero no tienen vivencia, porque están borrachos espiritualmente. Hermanos, tengamos conciencia de quienes somos, donde estamos y hacia donde vamos.

Mantengámonos sobrios, conscientes de cómo estamos caminando con Dios, por lo menos estemos conscientes de los días que no oramos, o si no leemos La Escritura, y arrepintámonos de ese mal caminar. Es mejor saber en qué estamos fallando, a estar inconscientes de nuestro estado espiritual.

Alguien “no sobrio” es también aquella persona que ya no ve diferencia entre estar en comunión con los hermanos de la Iglesia o ser amigo de los incrédulos de afuera; la Biblia dice: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4). El que llega al punto de ser amigo de los incrédulos demuestra que no vive sobriamente.

Hay gente tan inconsciente de su estado interior, que ya tienen treinta o cuarenta años pero siguen viviendo como que tuvieran quince, hasta ridículos se ven porque es obvio que aunque ellos no han madurado emocionalmente, el tiempo no se ha detenido en sus cuerpos. Es por eso que el apóstol Pablo nos apremia a que seamos sobrios. Podemos caer en tal estupor espiritual, que nos volvamos incautos y despreocupados de las cosas de Dios. Dice el Salmo 90:12 “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”. Que Dios nos conceda vivir con esta actitud del salmista; veamos hacia atrás, démonos cuenta de lo que hemos hecho en los años pasados, arrepintámonos día con día, démonos cuenta de nuestro presente, y tengamos consciencia hacia adonde vamos. ¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

USEMOS LA ESCRITURA CON FINES NUTRICIONALES

1 Pedro 2:2 “desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación”.

Necesitamos desear como niños la leche pura de la palabra. La Santa Escritura podemos usarla para aprender, para obtener doctrina, etc. pero también podemos usarla con fines nutricionales. No es el punto cuánto leemos de la palabra, sino cómo la recibimos. Aunque La Escritura nos sirve para entender doctrina, pero es más importante usarla para efectos de nutrición.

Para poder hacer un uso nutricional de la palabra necesitamos dos cosas. En primer lugar, debemos hacernos como niños. Yo le pregunto: ¿Se considera usted un infante indefenso y dependiente de Dios? En segundo lugar, debemos desear la leche pura de la palabra. En realidad, la leche fue el alimento que Dios diseñó para los infantes. En su estado de recién nacidos, los niños no buscan sabores, ni gustos, sino lo que ellos buscan es nutrirse. A mí me costó mucho entender que la Biblia no es útil solamente para entender las diferentes doctrinas que predicamos, sino también ella es útil para que nos alimentemos espiritualmente. La razón por la cual me costó entender esto, es que siempre que leía la Biblia, yo metía mi razonamiento y lo que miraba en la palabra era doctrina. No es que eso sea malo, pero la doctrina no lo es todo; una de las cosas que más necesitamos obtener a través de la Biblia es la nutrición espiritual. “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). Usted tiene un ser interior, una Vida en lo profundo de su ser, la cual debe de despertar y exponer a la palabra. Cuando la letra se mezcla con esa parte de su ser, que es su espíritu regenerado, la letra se vuelve Vida, tal como cuando Dios la habló. El Señor dijo: “Las palabras que yo os he hablado son Espíritu...”; la letra de la Escritura no tiene espíritu, es por eso que en ella misma leemos que “La letra mata”, pero cuando la leemos con el espíritu vivificado, nuestro espíritu se hace uno con la letra y es allí cuando ella se vuelve nutricional, es decir, nos provoca Vida Eterna. La Biblia en sí misma no tiene Vida, pero usted sí tiene espíritu vivificante, de modo que al leerla usted puede obtener Vida.

Años atrás cuando yo buscaba al Señor, tenía una tendencia casi romántica al estar en comunión con Dios, lo que yo quería era enamorarlo con mis palabras, pero me dí cuenta que eso no debía ser así. No quiero decir en un todo doctrinal que no debemos expresarle palabras a Dios, pero entendamos que Él es Espíritu. Dios no necesita que le hablemos, ni que hagamos grandes oraciones sin sentido, es mejor sentarnos delante del Señor, tomar la palabra, leer unos cuantos versos poniéndole nuestro espíritu y dejar que esa palabra nos lleve a la Presencia de Dios. Cuando sintamos que nuestro espíritu ha encontrado la Vida, cerremos la Biblia, no la leamos más, sólo quedémonos allí, en silencio, disfrutando la comunión con el Señor. Eso es desear como niños recién nacidos la leche de la palabra, léala orándola al mismo tiempo, y deje que el Señor lo sacie por medio de ella. Yo no le estoy hablando algo utópico, o impracticable, lo que le estoy diciendo es real, es mi experiencia. Yo antes leía la Biblia y la subrayaba de distintos colores según la idea doctrinal que me daba cada verso, por muchos años también la memoricé, en otros tiempos trataba de ubicar los pasajes más contenciosos, hasta que años después me di cuenta que podía hacer algo más sublime: Leerla para recibir nutrición y disfrutar la comunión con el Señor.

Me sorprende como traduce la Biblia de El Recobro el v:3 “Si habéis gustado lo bueno que es el Señor...”. Investigando el significado de la palabra “gustado”, en el original es “saborear”. En otras palabras Pedro dijo: “Si es que habéis saboreado al Señor...”. Ese es el sentido correcto, estar con Él es un placer que sobrepasa todo entendimiento. Estar con el Señor es un disfrute incomparable, ¡Oh!, qué placentera es Su presencia. Al percibir ese sabor de estar con Él y disfrutar el hecho de que Él

también está con nosotros, podemos vivir felices y contentos en medio de un mundo sucio y deprimente. Podemos sobreponernos a lo que somos, podemos ver las cosas de manera diferente. ¡Aleluya!. Hace años el Señor me dio un coro muy hermoso que dice así:

El sabor que deja tu Presencia, es como miel al paladar.

El aroma de tu ser al visitarme se impregna más y más dentro de mi.

Y más, y más, me llenaré de Ti. Y más, y más, transformado seré.

De Gloria en gloria hasta llegar a ser como Tú, a semejanza de mi Salvador.

El Apóstol Pedro, dice en el v:4 “Y viniendo a El como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios...”. El apóstol Pedro no nos dice que oremos, o que meditemos, o que cantemos, lo que Él nos dice es que vayamos a Él, que vayamos a la persona de Jesús, que tengamos comunión con Él. La clave de el Evangelio que nos ha mostrado el Señor es que debemos ir a Él, a la persona de Jesús. Déjeme ejemplificarle esto para que me entienda. Yo conozco a muchas mujeres que viven enamoradas de su hogar, pero no de su marido. Hay muchas mujeres que viven felices en su casa lavando, cocinando, criando a los hijos, haciendo limpieza, etc. talvez el marido es lo que menos disfrutan, y la razón es que todas las cosas de su casa las llena más que el esposo. Así hay muchos cristianos, llegamos a amar la unción pero no al Señor, amamos la Biblia pero no a Jesús, cuando esto sucede el Señor se indigna con nosotros y nos abandona. En una ocasión el Señor les dijo a los fariseos: “Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40). Estos hombres tenían un gran celo religioso, y su error fue llegar a amar más Las Escrituras que a Aquel que había sido la fuente de inspiración de Las Escrituras. Lo mismo le pasó a Juan el Bautista, llegó a amar más su ministerio que a Cristo mismo. Igualmente nos pasa a muchos de nosotros, amamos más la doctrina, la enseñanza, el ministerio, el servicio, que al Señor Jesús.

Yo les exhorto hermanos que vengan a Él por medio de Las Escrituras, párense delante de Él, usen su espíritu, usen la fe, pónganse de rodillas o como ustedes quieran pero crean que el Señor está con ustedes, y disfrútenlo.

Apóstol Marvin Véliz

UN EVANGELIO DE PODERES, SEÑALES Y PRODIGIOS NO NECESARIAMENTE PROVIENE DE DIOS.

2 Tesalonicenses 2:9 “iniciuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, v:10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

La manera en la que Satanás ataca a los creyentes no siempre es por medio de una mujer desnuda en la playa, ni una caja de bebidas alcohólicas, ni cualquier otra inmoralidad depravada de la carne, sino que la mayoría de veces el mover de Satanás es con poder, señales milagrosas, prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad. Dicho de otra manera, la operación de Satanás consiste en engañar al pueblo de Dios, haciéndole creer que el Evangelio consiste en obtener beneficios externos.

Uno de los engaños más grandes que el diablo le ha planteado a la cristiandad es hacerles creer que el Evangelio es un asunto de carácter externo. La religión nos enseñó a cambiar el gozo del Espíritu por la alegría musical de las reuniones, cambiamos la tranquilidad y la falta de problemas por la paz de Dios, buscamos la abundancia económica en lugar de la abundante gracia y fluir de Vida interior que el Señor nos ha ofrecido. Hemos llegado a creer que todo aquel que está bendecido por Dios, forzosamente tiene que ser prosperado y abundado externamente. La Biblia jamás nos ha garantizado el Evangelio de paz, poder y prosperidad que se predica tanto hoy en día. Lo triste es que la mayoría de creyentes aunque dicen que no creen en eso, subliminalmente sí lo creen. Yo solo he visto a creyentes alegres por las bendiciones materiales, y a hermanos que lloran por sus tribulaciones, pero nunca he visto a alguien que diga: “que gozo el que tengo porque me han venido tantas pruebas”.

El Evangelio moderno dista mucho del Evangelio de los apóstoles. En aquel tiempo los religiosos les prohibieron a ellos que predicaran el Evangelio, pero como no hicieron caso los azotaron en público, y dice la Biblia que salieron gozosos de haber padecido por causa del nombre del Señor. El Evangelio de los apóstoles lejos de estar lleno de señales poderosas y milagrosas, estuvo lleno de debilidad, de vergüenza, pero en medio de todo, ellos se gozaban en las tribulaciones. Hermanos, el Evangelio del Señor no debemos aplicarlo a lo exterior, lo debemos aplicar a lo interior. Es el misterio de Iniquidad el que lo ha convertido en sinónimo de poderes, señales y prodigios externos.

Luego dice 2 Tesalonicenses 2:10 “y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos...”.

¿A qué se refiere el apóstol Pablo al decir: “con todo engaño de iniquidad”? Se refiere a todo tipo de doctrinas que sugieren que hagamos las cosas de Dios fuera de Su oikonomía. Según el Nuevo Testamento, los que caminen fuera de la oikonomía de Dios van a perecer, se van a perder el Reino venidero, van a tener parte en el castigo de los incrédulos.

Todos los que seamos aprobados para entrar al Reino venidero, algo nos tendrá que perdonar Dios porque de lo contrario no entramos. Nadie será tan perfecto delante de Dios en aquel día, Él tendrá que hacer uso de la misericordia. En una ocasión los discípulos le dijeron al Señor: “¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”. Yo le puedo decir con toda certeza que el Señor cuando venga traerá jabón para

lavar las impiedades de su pueblo, de lo contrario nadie entraría. Si no entró Moises a la tierra prometida siendo el hombre más manso de la tierra, y que hasta se cubría el rostro a causa de la gloria de Dios que le resplandecía en su faz, mucho menos entraremos nosotros al Reino de Dios. El Señor nos va a purificar a todos en aquel día, no obstante debemos entender que hay cosas que el Señor no perdonará, y una de ellas es la falta de amor por la verdad para salvarse.

!Que importante es vivir en la Oikonomía de Dios! Creo que muy pocos cristianos se salvarán para el Reino, la mayoría serán reprobados, pero no por lo que creyeron, ni por su inmoralidad (que tampoco estoy diciendo que no serán juzgados los inmorales), sino porque no recibieron un amor por la verdad, no amaron entender a Dios y Su Oikonomía.

Déjeme parafrasearle una historia que encontramos en el libro de Ester. Hubo un hombre malvado llamado Amán, el cual llegó a ser uno de los hombres de mayor confianza del Rey Asuero, pero con mucha astucia hizo que el Rey diera cartas para que mataran a todos los judíos. El Rey no se imaginaba las cosas horribles que había tramado este hombre en contra de los judíos, pero finalmente la Reina Ester lo descubrió. Al enterarse el Rey de esta situación, se molestó en gran manera con Amán, sin embargo, por haber sido uno de sus hombres de confianza no hallaba cómo hacer para salvarlo o para matarlo. El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces le dijo el rey: “¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?” Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán y lo sacaron para matarlo. No fue necesario que Amán violara a la Reina en frente del Rey para conseguir su muerte, bastó con haberse acercado un poco a ella para que el Rey tuviera la excusa correcta para matarlo. Esta historia nos da una gran lección, ciertamente en aquel día Dios tendrá que perdonarnos muchos errores de nuestra carne, pero no toquemos la Oikonomía de Dios, no toquemos lo relacionado con Su esposa que es la Iglesia, porque lo vamos a pagar muy caro.

Hoy en día hay un apetito por el Evangelio que hace milagros y señales. Hermanos, ¡Cuidado! Dejemos de escuchar tal mensaje, éste se publica mañana, tarde y noche en los medios de comunicación, pero es nocivo para nuestra vida espiritual. Tales predicadores y los que los escuchan serán condenados por Dios en aquel día. Como le dije anteriormente, muy pocos se salvarán para el Reino, pero si nos apegamos a Su Oikonomía, muy probablemente Dios tenga misericordia de nosotros y nos ajuste para que entremos en Su Reino venidero.

Apóstol Marvin Véliz

UN SALMO QUE NOS HABLA DE LA CONTEMPLACION

Salmo 131:1 “Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí; v:2 sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma. v:3 Espera, oh Israel, en el Señor, desde ahora y para siempre”.

Este Salmo es muy corto, pero nos da mucha luz en cuanto a la oración y la vida contemplativa; no erraríamos al denominarle: “El Salmo de la contemplación”. Trataremos de estudiarlo de manera retrospectiva, o sea, desde el verso 3 al verso 1. Este Salmo fue hecho por David, un hombre que aprendió a estar en la Presencia del Señor, y que así como aprendió que sus cantos llenaban el corazón de Dios, así también supo el valor de guardar silencio delante de Él. David no fue sólo un “cantante”, él fue un hombre que aprendió a estar en la Presencia de Dios, y logró intimar con Él como muy pocos hombres en la historia lo han hecho. David obviamente llegó a entender el secreto de la contemplación, y entendió que estar con Dios no es sinónimo de hablar o cantar, sino en gran parte es estar quietos delante de Él.

Estos versos nos hablan claramente de la vida contemplativa. En el caso de David, él dijo: “Espera, oh Israel, en el Señor, desde ahora y para siempre”, porque tenía conocimiento sobre la oración contemplativa. David sabía que callar delante de la Presencia de Dios era mucho más valioso que hablar. De igual manera, vemos que no sólo David conocía este secreto, sino muchos hombres de Dios del Antiguo Pacto; muchos llegaron a conocer que a Dios no se le encuentra en el palabrerío sino en el silencio, en la quietud.

Esperar en el Señor no es hablarle para que Él venga. En lo natural cuando tenemos que esperar a alguien, de manera innata, lo que hacemos es sentarnos y esperar; nadie se pone a dar voces al aire: “¡Amigo, apúrate te estoy esperando!”, sino que sencillamente esperamos. David no nos dice en ningún momento que le gritemos a Dios, o que por medio de cantos le digamos que nos visite, lo que él nos está diciendo clara y directamente es que lo esperemos.

¿Para qué debemos esperar a Dios? Para que Él haga lo que Él quiera. Nuestro silencio y el desprecio de nuestra conciencia ordinaria nos conducirá a una fe pura, a que fijemos nuestra atención únicamente en Él. Confiemos en Dios, entreguémonos a Él en fe, creamos que Él es viviente, y que tanto Su Presencia como Su ausencia nos puede transformar.

En una ocasión un profeta dijo: “Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré” (Isaías 8:17). Es normal, entonces, que Dios esconda Su rostro de nosotros; nuestro problema es que nos acostumbramos a escuchar de un Dios que hace temblar la tierra, que se manifiesta en fuego, en virtudes divinas, poderes, señales, etc. pero debemos cambiar tal concepto, debemos tener conciencia que a Él le agrada que lo esperemos.

Todos los creyentes que avanzan en el camino espiritual deben aprender la gran lección de esperar a Dios. Debemos llegar ante Él en fe, tal como dice Hebreos 6:11 “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Por la fe podemos cerrar nuestros ojos, y saber que nos estamos acercando a Dios. Ya dejemos de vivir sensorialmente, es decir, no nos guiemos por los “sentires”, sencillamente ejerzamos fe y esperemos a Dios. La espera en Dios es una práctica de silencio en la cual ponemos una atención suave al hecho mismo de que nos estamos acercando a Él. Si queremos tener una vida vigorosa y llena de frutos de la Vida divina, debemos incursionar en esta práctica de esperar en Dios.

Retomando de nuevo las palabras de David, él también dijo: “sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma” (Salmo 133:2). La manera de llevar a cabo esta “espera” en Dios es calmando y acallando nuestra alma. Nosotros debemos hacer dos acciones al estar delante de Dios, la primera es guardar silencio, es decir, quedarnos callados. Ahora bien, el hecho de no emitir palabra alguna al exterior, no quiere decir que en nuestro interior no sigamos hablando. Muchas personas tienen problemas para expresarse ante los demás, pero eso no quiere decir que su mente carece de pensamientos. A veces creemos que las personas más calladas son las más humildes, sin embargo, eso no es cierto; a veces resulta que el silencio de alguien es el exceso de orgullo que tiene. El salmista nos instruye a que, en primer lugar, guardemos silencio (que no emitamos palabra), de esa manera iniciamos nuestra espera en Dios.

Ahora bien, el salmista no sólo guardó silencio, sino que en segundo lugar también “acalló su alma”. Muchas veces callamos exteriormente, pero tenemos el problema de que nuestra mente es una máquina de pensamientos. Debemos aprender a aquietar nuestra alma. Hay muchas personas que tienen tantos problemas para controlar su mente, al punto que padecen de insomnio a causa de que no pueden dejar de pensar. Así como cesamos la pronunciación de palabras al exterior, así también debemos de aquietar nuestra mente (nuestra alma).

Los que ya están practicando la oración contemplativa, pueden testificar que al momento de cerrar sus ojos y callar, automáticamente sus almas empiezan a agitarse por cosas que hasta hacía un minuto, ni siquiera eran importantes. El alma se inquieta cuando viene delante del Señor. A veces, sólo cerramos los ojos para empezar a orar y se nos viene una metralla de pensamientos, los cuales tienen la apariencia de ser “importantísimos”. Aparecen pensamientos tales como: ¿Apagué la cocina? ¿Cerré bien el chorro? ¿cerré la puerta? y pensamiento tras pensamiento, el alma se inquieta de modo que no podemos orar. Por esa razón el salmista dijo: “He calmado mi alma...”, pues, para esperar al Señor debemos entrenarnos en ello.

Para Dios es de mucho valor que nosotros lo esperemos (en oración) porque valora nuestra intención de estar con Él. La oración contemplativa es más un ejercicio de intención que de atención. La atención puede tener impurezas, podemos fallarle a Dios si de eso se trata; mientras que la intención es de carácter integral. Puede que nos tome un tiempo llegar a entender esta diferencia, pero para Dios lo que más cuenta es la intención. En la oración contemplativa no debemos estar atentos al contenido de un pensamiento en particular, sino intentemos introducirnos en los más recóndito de nuestro ser que es donde mora Dios.

No debemos ver la oración contemplativa como un campo de batalla mental, ni tampoco como un probatorio de nuestros carismas espirituales, sencillamente ese tiempo es un desprecio a nuestro momento presente psicológico en el cual intentamos estar delante de Dios. Si en esos veinte minutos de oración me distraigo quince veces con mis pensamientos, pues, quince veces intento nuevamente regresar a Dios por medio de la fe; y si sesenta veces o más me distraigo, pues, sesenta veces o cuántas sean necesarias intentaré regresar suavemente a la comunión con Él.

En la oración contemplativa, aparte de que agradamos el corazón de Dios, también le damos espacio para que Él obre en nosotros. Dios nos conoce a nosotros no sólo por nuestros actos, sino por nuestras intenciones. En una ocasión, la Biblia relata cómo Sara, la mujer de Abraham se rió a causa de que Dios les dijo que ellos tendrían un hijo. Seguramente Sara no se rió físicamente, pero en su interior le causó risa lo que Dios le estaba diciendo a Abraham. Dios la reconvino y le dijo que no se riera, pues, Él vio su interior. Dios no juzga por lo externo, Él opera según la intención de nuestro corazón. No nos frustremos por las olas de pensamientos que se levantan en nuestra mente, Dios sabe que eso nos sucede, Él sólo espera que los dejemos pasar y que regresemos nuevamente a Él.

El Rey David sabía de los conflictos interiores que nos surgen mientras estamos delante del Señor. Él dijo: “como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma”. Pensemos, ¿cómo es un niño al que su mamá está intentando ya no darle pecho? Ese niño va a llorar, va a hacer berrinche, se va a angustiar, se va a inquietar, y procurará hacer todo lo posible por seguir mamando del pecho de su mamá. El salmista David puso este ejemplo de los niños “destetados”, porque más o menos así nos sucede a nosotros cuando soltamos nuestro momento presente psicológico, nos inquietamos, nos asustamos, nos resistimos. Pero David dijo también: “Como niño destetado reposa en mí mi alma...”; esto es como en lo natural, después que un niño ha llorado hasta el cansancio, normalmente se queda en un profundo sueño. Lo mismo nos ha de acontecer a nosotros, durante un tiempo estaremos inquietos, pero si despreciamos las cosas que amamantan nuestra alma, poco a poco encontraremos el reposo espiritual.

Para un niño recién nacido, no hay cosa más preciada que el pecho de su madre; para nosotros obviamente ya no es eso, pero hay cosas por las que sentimos apegos excesivos, los cuales hay que procurar soltar. Para muchos hoy en día el teléfono celular es su “todo”, es tanpreciado como para un recién nacido el pecho de su madre; no hay cosa que los haga sentir más cómodos y tranquilos que tener un celular en su mano. En la oración contemplativa debemos despreciar estas cosas por las que sentimos apegos excesivos; si su caso es como el de estas personas que no pueden dejar su celular ni un segundo, empiece por apagar su teléfono mientras permanece delante del Señor. Tal vez los primeros días sentirá que se muere por no poder revisar su celular durante veinte minutos, pero recuérdese Dios ve las intenciones, Él está viendo que usted quiere estar con Él.

La oración contemplativa no podrá darse sin la actitud humana de querer “soltar” los apegos y los pensamientos, al mantenernos en ese entrenamiento, finalmente entraremos al reposo de la Presencia de Dios.

El resultado de la oración contemplativa lo vemos expresado en las palabras del Salmo 131:1 “Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí”; El resultado de la oración contemplativa no lo veremos reflejado en experiencias “sensoriales”, sino en alcanzar una Vida contemplativa. Por naturaleza, nosotros somos egocéntricos, ambiciosos, y buscamos vivir para nosotros mismos. A través de la oración contemplativa, a través del desprecio de nuestro momento presente psicológico, también nos entrenamos para vivir contemplativamente. ¿Cómo fue posible que David fuera un hombre tan humilde, íntegro, santo, no ambicioso, ni orgulloso? En términos generales nosotros no somos así, y pensamos que es una falacia que algún día podemos manifestar estas virtudes. David no fue un hombre con mejor humanidad que nosotros, lo único que él tuvo diferente de nosotros fue la fidelidad con la que se exponía a la Presencia de Dios. La práctica de esta oración hizo que David no anduviera en grandezas, ni en vanidades, ni en metas personales elevadas en su vida. Será un descanso para nuestra vida cuando llegue el día en que dejemos de anhelar las grandezas de este mundo; esto no es imposible, si nos dedicamos fielmente a la oración contemplativa llegará el día en que seremos personas contentas con la bendición que Dios nos da.

A medida que nos dediquemos a la oración contemplativa, en la medida que despreciemos nuestro momento presente psicológico, nuestra alma se irá entrenando no para soltar sólo los pensamientos, sino también para soltar las cosas “maravillosas” y “difíciles” de la vida. Si esperamos en silencio en el Señor aprenderemos a decir como Job: “Jehová dio, Jehová quitó, sea bendito el Nombre del Señor”. Esta actitud de Job es el ejemplo de una persona que aprendió a vivir contemplativamente.

Hermanos, cuán necesario es encaminarnos en esta ruta que trasciende de la oración a la vida contemplativa. Nos guste o no, en esta vida vamos a perder todo, como dice Eclesiastés 5:15 “Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo

para llevar en su mano". Tarde o temprano perderemos todo en esta vida. El tiempo mismo nos va enseñando que en esta vida no podemos retener nada; muchos de nosotros ya perdimos nuestra niñez, nuestra juventud, y quizás hasta nuestra adultez. ¿Quién de los adultos no quisiera regresar a los tiempos de su niñez; aquellos tiempos en los que no teníamos ninguna preocupación? ¿Cuántas hermanas no quisieran regresar a la belleza que tuvieron en su juventud? Ningún ser humano puede retener lo que el tiempo mismo se lleva, pero lo más frustrante es no aceptar que se van perdiendo las etapas de vigor de la vida. ¡En la vida, queramos o no vamos a perderlo todo! El que viva contento en este mundo es aquel que ha aprendido a soltar todo, aquel que ha aprendido por medio de la oración contemplativa a despreciar su momento presente psicológico.

Llegará el día en el que vamos a tener que soltar el "aliento de vida", y Dios quiera que estemos preparados para ese momento. Dichosos aquellos que se acostumbraron a despreciar su consciente ordinario y se amoldaron a vivir de igual manera; seguro que a la hora de su muerte será gratificante, sencillamente soltarán el aliento de vida y se irán a la eternidad. ¿Cuántas personas no vemos que se aferran a la vida y que a pesar de que tienen enfermedades terminales no quieren morir? Es porque nunca se entrenaron para soltar las cosas de la vida. La oración contemplativa seguramente nos preparará aún para partir a la Presencia del Señor. ¡Dios nos conceda caminar en esta ruta hermosa de la contemplación!

Apóstol Marvin Véliz

El Antiguo Pacto vs. El Nuevo Pacto

PARTE I: EL CONTENIDO DEL ANTIGUO PACTO.-

Cuando nos acercamos a la Escritura, la cual está conformada por el Antiguo y el Nuevo Testamento, nos encontramos con tremendos conflictos, ya que, entre ambas partes existen muchas similitudes que no nos permiten entender con claridad el Nuevo Pacto; por ejemplo: El mismo Dios que trató con Israel en el Antiguo Pacto, es el mismo Dios que está tratando hoy en día con la Iglesia de Cristo. Así, al adentrarnos a las Escrituras, nos daremos cuenta que existen muchas similitudes como éstas, las cuales, si no tenemos la revelación divina nos generarán muchas dudas y dificultades en el entendimiento de la palabra.

Es bueno entonces, que entendamos y aprendamos la forma de ver y considerar el Antiguo y el Nuevo Pacto; cómo debemos de guiarnos para entenderlos; bajo qué punto de vista analizarlos; cómo o qué hacer para concertarlos; cómo verlos en la totalidad de los sesenta y seis libros que conforman toda la Escritura, de los cuales, treinta y nueve de ellos tienen que ver con el Antiguo Pacto y los otros veintisiete con el Nuevo Pacto. Ambos pactos son, prácticamente diametralmente opuestos en lo que a su naturaleza substancial se refiere.

Hay tres puntos sobre los que deseo instruir en el desarrollo de este estudio, (aunque en esta ocasión profundizaremos sólo en el primero), éstos son:

- 1.- Lo que encierra el Antiguo Pacto.
- 2.- La nulidad completa del Antiguo Pacto con la aparición del Nuevo Pacto.
- 3.- La manera adecuada de examinar el Nuevo Testamento en lo que tiene que ver con el Antiguo Testamento, es decir, cómo debemos de ver el Nuevo Testamento, sabiendo que mucho de él es una referencia al Antiguo Pacto.

1.- EL CONTENIDO DEL ANTIGUO PACTO

Cuando pensamos en el Antiguo Pacto, de inmediato en nuestra mente acudimos a dos cosas muy importantes dentro de las creencias cristianas de hoy en día: Por un lado, hacer referencia a sus treinta y nueve libros desde Génesis hasta Malaquías y por el otro, a todo lo concerniente a los sacrificios y a la ley. En efecto, en el Antiguo Pacto encontramos todo lo que tiene que ver con los sacrificios, con el sacerdocio, con la ley, con el templo y también con el pueblo de Israel, al cual, Dios mismo lo constituyó como un reino. Cuando inquirimos sobre los personajes con los cuales el Señor se relacionó para instituir el antiguo pacto, vemos que desde el principio el Señor levantó a Su pueblo Israel como una nación-reino (Éxodo 19:6); Israel fue levantado como un Reino en el que Dios habría de cumplir con todas las promesas que Él había propuesto a los patriarcas, lo cual quedó plasmado en el relato de todos los acontecimientos del Antiguo Pacto.

El primer libro de Las Santas Escrituras, Génesis, narra la historia de la creación del hombre cuando aún no existía Israel. Este libro y los cuatro siguientes fueron escritos por el hombre a quien Dios escogió como mediador del Pacto con Israel, Moisés; a él le dio la revelación del Génesis, el cual es el primer libro del Antiguo Pacto. Como todos sabemos, el Antiguo Pacto concluye con el libro del profeta Malaquías. Estos libros fueron utilizados por Dios para enseñar, instruir, edificar y perfeccionar a una nación-Reino que Él había escogido.

Además, en la parte cúllica, fue Dios mismo quien les dio instrucciones sobre las ofrendas y los sacrificios; Él mismo les diseñó y les estableció un sacerdocio; Él mismo les dio Su ley (de hecho, se las dio el mismo día en que habló con Moisés en el Sinaí, según el libro del Éxodo, del capítulo diecinueve en adelante) y en aquel mismo lugar y tiempo el Señor le ordenó a Moisés construir un tabernáculo en el que habrían de ejecutarse algunas cosas de la ley tales como son: el sacerdocio y los sacrificios. Sin embargo, es preciso recordar que no toda la nación de Israel fue aprobada para ejercer el sacerdocio, pues, aunque el plan inicial de Dios fue que ellos fueran un reino de sacerdotes, a causa de sus pecados y rebeliones, el Señor decidió escoger para esa sublime labor sólo a los hijos de Aarón.

El Antiguo Pacto también registra el cumplimiento de otra de Sus promesas, el Señor entregó a Su nación-reino el territorio donde los asentaría como un país. Durante cuarenta años Dios condujo a Israel por el desierto hasta que los introdujo a Canaán. Al establecerse en aquella tierra los hijos de Israel se apresuraron y pidieron rey como las demás naciones; ante tal petición, el Señor se encendió en ira contra Israel pero le dijo al profeta Samuel que ungiera a Saúl por rey y aunque él no era conforme a Su corazón, el Señor acató el deseo y la voluntad del pueblo, de manera que Saúl fue escogido para ser rey a la usanza de las naciones paganos. Más tarde vemos que Saúl no cumplió su cometido, tanto para con Dios como para con el pueblo; pero Dios ya se había procurado a uno de entre los hijos de Israel, a un hombre conforme a Su corazón llamado David. Dios lo hizo reinar primeramente sobre Judá y luego sobre todo Israel. Todo esto es parte del contenido del Antiguo Pacto.

Ahora bien, en todo esto existe un problema, y es que de alguna manera todos éstos relatos nos dificultan el entendimiento íntegro del Nuevo Testamento. Tanto los intervalos entre los acontecimientos y la ausencia de revelación han sido causa para que muchas corrientes teológicas opten por afirmar que, en el Nuevo Testamento Dios le da validez a algunas partes del Antiguo Testamento, aunque selectivamente dicen que otras ya están clausuradas. Por ejemplo, muchos dicen: “En el Antiguo Pacto Dios legisló sobre el amor, en el Nuevo Pacto, Él nos vuelve a dar el mandamiento de amar”, por lo tanto, dicen ellos: “esto nos muestra que Dios está legitimando el Antiguo Pacto”. De igual manera proceden con otros mandamientos como: “no matarás, no adulterarás, no codiciarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás la mujer de tu prójimo, etc.” ¡Ah!, pero cuando llegan al mandamiento de guardar el día de reposo para santificarlo, entonces dicen: “no, ese último mandamiento ya no cuenta”. Pareciera como si esas líneas teológicas ostentaran alguna autoridad divina para que, de manera arbitraria, den por sentado lo que sí y lo que no está vigente; debido a eso es que a muchos se les ha ocurrido pensar que el Nuevo Testamento es un híbrido del Antiguo Testamento. Hemos errado si creemos que el Nuevo Testamento es un clon del Antiguo Testamento.

La mayoría de nosotros conocemos y entendemos el Nuevo Testamento como la parte de la Escritura que nos presenta el evangelio de Cristo y que en él se nos dice como los sacrificios de animales ya han sido anulados por el reemplazo del sacrificio de un hombre que vino a ser el CORDERO DE DIOS. No obstante, qué responderíamos si nos preguntaran: ¿Quedó entonces, detenido el Antiguo Pacto para darle paso al Nuevo Pacto? Seguramente allí empiezan nuestras dudas, pues, nos preguntamos interiormente: ¿En realidad el Antiguo Pacto ha sido inhabilitado? ¿Qué hay de los diez mandamientos que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí, también ya no están vigentes?; en tal caso no podríamos responder con certeza sino que ambiguamente diríamos que “sí”, pero a la vez que “no”. La pregunta debería ser: ¿Quién nos autoriza guardar solamente algunas cosas del Antiguo Testamento y las demás darlas por obsoletas? Obviamente, esta respuesta es un conflicto.

Nuestra dificultad para entender el Nuevo Pacto no radica en la Biblia; ella no es el problema, el problema somos nosotros mismos que no hemos logrado interpretar la revelación que Dios nos dio

para el Nuevo Pacto. Este es un asunto muy serio y complicado, cuyo entendimiento requiere de una amplia explicación con el respaldo de las citas bíblicas concernientes.

Al examinar con detenimiento algunas de las cartas del Nuevo Pacto a las que poca atención se les ha dedicado, como son: La carta a los Hebreos, Santiago, las cartas de Juan y aun el libro de Apocalipsis; caemos en la cuenta que, por causa de no haberlas estudiado esmeradamente no hemos podido discernir el verdadero mensaje de ellas. Estas cartas son muy conflictivas para nosotros, precisamente, por querer combinarlas con el Antiguo Testamento, y al hacer esto lo que logramos es producir falacias como las que hemos aprendido de la doctrina tradicional.

El libro que peor se usa es Apocalipsis, ya que tradicionalmente se ha tomado como referente de las tragedias que suceden en el presente y las cosas que han de suceder en el futuro, lo cual es paradójico porque en realidad es muy poca la información que sobre el fin de los tiempos nos presenta; el apóstol Juan habló más de Cristo que del fin. Muchos abren este libro para ver que va a pasar en las naciones del Medio Oriente, qué va a pasar con la comunidad europea, con el falso profeta, con el anticristo, porque se sienten presionados a entenderlo de manera similar a lo que dijeron los profetas del Antiguo Pacto. Apocalipsis es un libro precioso que habla de nuestro Señor Jesucristo, y así debemos entenderlo.

Otra carta conflictiva es Hebreos, pues, ella nos explica mucho del Nuevo Pacto basándose en el Antiguo. Esto se vuelve un gran problema para nosotros porque ni conocemos lo antiguo y lo nuevo no lo entendemos; entonces, estamos doblemente ciegos. La carta a los Hebreos fue escrita para decirle a los del pueblo de Israel que el Antiguo Pacto está completamente anulado; y no de manera parcial, como para dar oportunidad para entresacar partes de él por falta de revelación del Nuevo Pacto, sino de manera total.

Por ejemplo, la carta a los Hebreos nos declara: "YA NO HAY MÁS SACRIFICIOS DE ANIMALES".

Hebreos 9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. v:20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

YA NO HAY MÁS SACERDOCIO AARÓNICO; AHORA, MAS BIEN, ESTÁ EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Heb 7:11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

YA NO HAY LEY EXPRESADA EN ORDENANZAS SINO LA LEY DEL ESPIRITU DE VIDA

Heb 7:16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

YA NO HAY UN TEMPLO HECHO DE MANOS HUMANAS SINO MAS BIEN EL TEMPLO DE LA IGLESIA LA CUAL ES SU CUERPO

Heb 9:11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,
YA NO HAY UN REINO FISICO MANIFESTADO EN LA TIERRA DE ISRAEL EN EL MEDIO ORIENTE SINO UN REINO ESPIRITUAL INVISIBLE QUE SE HARÁ VISIBLE HASTA LA ERA DEL REINO

Heb 12:28 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

Como lo hemos visto, verso tras verso confirman que ahora hay un nuevo pacto asentado sobre mejores promesas.

Heb 7:22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

Dice claramente que Cristo vino a ser como la garantía del cumplimiento de las promesas del Nuevo Pacto y en:

Heb 8:7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Heb 8:6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

El Antiguo Pacto fue diseñado como una clave; como un código secreto que revelaría en sombra las verdades del Nuevo Pacto; pero eso no nos da el derecho de decir que el Nuevo Pacto es parte del Antiguo. El Nuevo Pacto se asentó sobre mejores promesas. No hay ninguna similitud entre ambos pactos; mientras que a uno se le identifica por la ley y la letra, al otro por el Espíritu. Por eso dice Pablo que nosotros no somos ministros de la ley, porque la letra mata pero el Espíritu da vida.

¡Amén! Por favor hermanos sigamos tratando de probar con la Biblia que el Nuevo Testamento es totalmente distinto al Antiguo Testamento.

Apóstol Marvin Véliz

El Antiguo Pacto vs. El Nuevo Pacto

PARTE II: 2.- PROBANDO LA NULIDAD COMPLETA DEL ANTIGUO PACTO

Está claro que el Nuevo Pacto es lo verdadero, que el Antiguo era sólo una sombra que ya se desvaneció; pero desafortunadamente, todo lo que al respecto nos enseñó el mundo evangélico, hoy nos estorba para entender esta verdad. Si usted es alguien acucioso para leer la Biblia sabrá que este es un mensaje pionero para recobrar las verdades de Dios en este tiempo.

Ya vimos en el artículo anterior que no podemos entresacar ciertas cosas del Antiguo Testamento, sino que llegamos a la conclusión que todo el contenido del Antiguo Pacto está anulado.

En esta ocasión les probaré con la Escritura que, en efecto, la nulidad del Antiguo Pacto es un hecho contundente. Bajo ningún punto de vista podemos habilitar ciertas cosas del Antiguo Pacto, ahora que ya está ratificado el Nuevo Testamento. Eso sería como la anécdota de un hombre que vendió su casa muy barata, pero con la condición de que en el interior de ella quedaría un ganchito de su propiedad, al cual él siempre iba a tener acceso; resultó que después de haberla vendido, el antiguo dueño comenzó a llegar a esa casa con regularidad para poder utilizar el ganchito; las primeras veces, los nuevos dueños le abrían la puerta muy gustosamente, pero a medida que pasó el tiempo, aquella situación comenzó a desesperar a los que habían comprado la casa. Lo que ellos creyeron que sería un insignificante ganchito del antiguo dueño, fue la causa que los fastidió; así nosotros no podemos permitir dentro del Nuevo Pacto, ni un ganchito de la ley; pero el problema de nosotros es que hemos dejado algo más que un ganchito y por eso es que no sabemos qué hacer con esa doctrina, pero en el nombre del Señor, con esta nueva revelación vamos a progresar mucho.

Dice 2 Co 3:11 “Porque si lo que se desvanece fue con gloria, mucho más es con gloria lo que permanece”. El hecho de que se diga que se “desvanece” es sinónimo de que desaparece gradualmente, es decir, va muriendo, se acaba, entonces, no es bíblico preservar algo del Antiguo Testamento.

Dice además Hebreos 8:13 “Cuando El dijo: Un nuevo pacto, hizo anticuado al primero; y lo que se hace anticuado y envejece, está próximo a desaparecer”. Si el Primer Pacto hubiera logrado su objetivo, ¿Para qué traer un segundo pacto? ¿Por qué Hebreos dice que está próximo a desaparecer?, porque es muy probablemente que esta carta haya sido escrita antes de la destrucción de Jerusalén. Posteriormente a la destrucción de Jerusalén, el Señor fue aboliendo poco a poco el Sacerdocio, las ofrendas y las demás cosas representativas del Antiguo Pacto.

Es absurdo querer echar mano del Antiguo Pacto para interpretar el Nuevo Pacto, porque ¿En qué parte de él encontraríamos a los apóstoles, a la Iglesia, al misterio del cuerpo de Cristo, a las iglesias locales, etc?

Ahora bien, Cristo mismo nos explica que el pacto Antiguo tuvo dos grandes pregoneros: LA LEY y LOS PROFETAS. Dice Mateo 11:13 “Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”. Estas palabras las dijo nuestro Señor Jesucristo. Veamos la similitud con Lucas 16:16 “La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él”.

Los voceros del Antiguo Pacto:

La ley = Pentateuco

Los profetas = El resto de los libros

El mensaje de Juan el bautista comenzó diciendo: “arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”. Juan ya no fue predicador del Antiguo Pacto, lo que pasó es que era legalista, pero Dios lo puso para ser el anunciador de una nueva economía. El v:16 dice claramente que la ley y los profetas se proclamaron hasta Juan, desde entonces, se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios. Si en el Nuevo Pacto lo que debemos anunciar es que “El Reino de los cielos se ha acercado, es antibíblico, entonces, que anunciemos a la ley y los profetas.

Por ejemplo, si yo quiero saber del fin, ¿Por qué he de consultar a Daniel? Ciertamente, Mateo 24 nos habla de la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel; eso fue así para que los israelitas vieran su cumplimiento en la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. Hace algún tiempo el Señor me hizo a mi espíritu una pregunta: ¿Por qué predicas abiertamente acerca de la gracia y no dejas en desuso la ley, sino mas bien sigues dándole vigencia a lo que dijeron los profetas del Antiguo Pacto? Esa pregunta me puso el cuchillo en el cuello. Cristo dijo que la proclamación del mensaje de los profetas del Antiguo Testamento llegaba hasta Juan, entonces no tenemos el derecho a usar teológicamente hablando, a los profetas para asentar las bases de la teología del Nuevo Testamento.

Dice Hebreos 1:1 “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, v:2 en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo”.

Si no estuviéramos en lo cierto, entonces ¿Cómo podríamos explicar estos versículos? Dice que a los padres habló en muchas ocasiones y de muchas maneras por los profetas, en estos últimos días (el Nuevo Pacto) nos ha hablado por el Hijo Jesucristo, el Señor sustituyó el mensaje profético del Antiguo testamento por el mensaje del Señor Jesucristo.

Antes nos habló por medio de los profetas, ahora nos ha hablado por medio del Hijo. Tenemos que oír a Jesús en lugar de investigar al profeta Daniel. A veces pensamos que Daniel habló más claro que Jesús, pero no es así. Tal vez quedamos enamorados de las profecías de Daniel, pero tenemos que dejarlas porque en el Nuevo Pacto, Él ahora nos habla a través del Hijo.

Veamos otro magnífico pasaje:

Mateo 17:1 “Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; v:2 y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. v:3 Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El. v:4 Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. v: 5 Mientras estaba aún hablando, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a El oíd”.

En este pasaje vemos a Elías representando a los profetas del Antiguo Pacto y Moisés representando a la ley. Dios, que conoce el corazón del hombre vio que Pedro se encontraba cautivo de la ley y aferrado a la idea que el Reino de Dios era exclusivo de los judíos; sin embargo, Dios le hizo entender que el reino le había sido quitado a Israel y dado a una nación que produciría frutos dignos de Él. Osadamente, me permitiría hacer una interpretación de las palabras que les fueron expresadas: “Oigan y miren, allí están tres personas: Elías, que es imagen de los profetas; Moisés, que es figura de la ley y Jesús, mi Hijo Amado, quien es mi manifestación, a Él oíd”. Al terminar la

visión desaparecieron Moisés y Elías, Jesús quedó solo, como dando a entender que en Él se cancelaban los profetas y la ley. No somos de la secta de “sólo Jesús”, pero que Dios nos ayude para que la doctrina y el entendimiento del Nuevo Pacto sean sólo Jesús, el de Nazaret y el corporativo. En esta hermosa visión del monte de la transfiguración, Jesús quedó solo, Elías y Moisés habían desaparecido. Eso mismo debe de acontecer con nosotros: El planteamiento del Antiguo Pacto, incluyendo las setenta semanas de Daniel, deben desaparecer de nuestra doctrina.

Dejar todo eso nos puede causar dolor, pero no hay alternativa, tenemos que avanzar. En esta era en la que vivimos lo que debemos estudiar y practicar como doctrina es lo que está en el Nuevo Testamento, todo lo del Antiguo ya caducó. (¿Ya no debemos leer el Antiguo Testamento? Por supuesto que sí. En el próximo artículo veremos que sí debemos leer el Antiguo Testamento y cómo éste puede sernos de mucha bendición). Esto es semejante a lo que ocurre cuando cierran una fábrica en donde quedan, en buen estado, un montón de máquinas, pero la fábrica ya se cerró, algunos pueden comprar esas máquinas útiles, pero para los dueños ya no hay nada, se acabó. Así debemos ver la Escritura; si alguien quiere aprender sobre los tiempos del fin, no debe ir al Antiguo Pacto, es el Nuevo Pacto donde encontraremos lo que Cristo y los apóstoles nos hablaron al respecto.

Dice Hechos 3:22 “EL SEÑOR DIOS OS LEVANTARA UN PROFETA COMO YO DE ENTRE VUESTROS HERMANOS; A EL PRESTAREIS ATENCION en todo cuanto os diga. v:23 Y sucederá que todo el que no preste atención a aquel profeta, será totalmente destruido de entre el pueblo”. Creo que no hay verso que nos pueda dejar claro este tema, que citar las palabras textuales del legislador más grande del Antiguo Pacto y transmisor de la ley, Moisés, él mismo profetizó: “DIOS OS LEVANTARA UN PROFETA COMO YO...”, él dijo: “como yo” porque Moisés trajo un pacto y Cristo también iba a traer otro pacto. Moisés dijo: “Dios les levantará un profeta de entre vuestros hermanos, porque Cristo era judío, por sangre fue judío, de manera que “A EL PRESTAREIS ATENCION”.

Apóstol Marvin Veliz

El Antiguo Pacto vs. El Nuevo Pacto

PARTE III: LA MANERA ADECUADA DE CONTEMPLAR EL NUEVO TESTAMENTO EN RELACIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO.

1 Timoteo 1:5 “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,— v:6 —de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, v:7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. v:8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; v:9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, v: 10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, v:11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado”.

Este pasaje nos dice que no obstante, la ley ya ha caducado, eso no quiere decir que la ley sea mala, toda vez y cuando la usemos legítimamente. La ley no es para el justo, nosotros ya fuimos justificados por la sangre de Cristo, por lo tanto, la ley no cuenta más para justificarnos, sin embargo, nosotros aún podemos aprender mucho de ella.

2 Timoteo 3:14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y de que has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido; v:15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fe que es en Cristo Jesús. v:16 Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia, v: 17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

Vemos que la finalidad del Antiguo Pacto fue enseñar, reprender, instruir en justicia; por eso, de él sólo podemos ocupar sus principios; como ejemplos, como figuras, como enseñanza para nosotros, nunca, bajo ningún motivo, como doctrina “fundamental”.

Por ejemplo, dice 1 Corintios 10:1 “Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube y todos pasaron por el mar”; El apóstol Pablo dice que no quiere que seamos ignorantes de las cosas del Antiguo Pacto, luego sigue diciendo: 1 Corintios 10:2 “y en Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar; v:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual; v:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. v:5 Sin embargo, Dios no se agradó de la mayor parte de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto. v:6 Estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron. v:7 No seáis, pues, idólatras, como fueron algunos de ellos, según está escrito: EL PUEBLO SE SENTO A COMER Y A BEBER, Y SE LEVANTO A JUGAR. v:8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y en un día cayeron veintitrés mil. v: 9 Ni provoquemos al Señor, como algunos de ellos le provocaron, y fueron destruidos por las serpientes. v:10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. v:11 Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos. v:12 Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga”.

Todo lo que Pablo nos ha dicho en el párrafo anterior, eran cosas que formaron parte del Antiguo Pacto y nos dice que éstas eran buenas y necesarias para la vida; por eso no podemos estar de acuerdo con las sectas que le quitan el Antiguo Testamento a sus Biblias; es erróneo decir que no nos interesa lo que dice el Antiguo Testamento, porque sí, la ley es útil. Al haber cobrado vigor y observancia el Nuevo Pacto, el primero viene a ser para nosotros una enseñanza a manera de ejemplo, como figuras; por lo tanto, es necesario leer todo el Antiguo Pacto para no ser ignorantes de él.

Debemos de conocer las historias de Abraham, de Isaac, de Jacob y de otros hombres que caminaron con Dios; debemos leer cómo Dios utilizó a José en Egipto y cómo sus hijos vinieron a ser parte de los hijos de Jacob. Debemos de saber cómo trató Dios con la nación de Israel; cómo les entregó la ley y los llevó por el desierto; cómo los pasó por el Jordán y los asentó en la tierra de Canaán; debemos de considerarlo y conocerlo como ejemplo pero NO COMO DOCTRINA FUNDAMENTAL. Cualquier parte de Antiguo Testamento puede servirnos como un ejemplo para explicar el Nuevo Testamento. El Dios que trató con Israel es el mismo Dios que está tratando con nosotros; si antes mató a muchos de los de Israel, ahora puede matar a muchos de nosotros si murmuramos, o fornicamos, o adulteramos, no hagamos todo lo que ellos hicieron, porque Dios se entendió con ellos, y de igual manera se entenderá con nosotros. El Antiguo Testamento nos puede servir para enseñanza, para ejemplo y para sabiduría; para que el hombre de Dios sea preparado para toda buena obra. Nadie puede usar bien el Antiguo Testamento a menos que no entienda que está nulo, que no funciona legalmente.

Para que entendamos un poco más esto, el uso que debemos darle al Antiguo Testamento es como algunos talonarios que contienen formatos de cartas para las secretarias o abogados; éstos ya tienen hechos algunos formularios o bosquejos de cartas para hacer solicitudes de trabajo y otros menesteres; de manera que cuando las necesitan solamente tienen que cambiar algunos datos impresos, según sea la necesidad. Esos talonarios sirven como ejemplo, como machotes, pero ellas en sí no tienen ningún valor legal; sin embargo, son útiles para hacer un instrumento legal.

El Antiguo Testamento da testimonio de que el Dios que trató con Israel ya está tratando con nosotros. A nosotros sí nos tocó algo mejor que a ellos, pero también los que fueron fieles en el Antiguo Testamento serán perfeccionados juntamente con nosotros. Dice Hebreos 11:39 “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; v:40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”. El Señor ha dispuesto que al final, ellos y nosotros, seamos perfeccionados juntos.

Creo que vale la pena terminar leyendo una vez más el pasaje de 2 Timoteo 3:14 “Así que tú está firme en lo que has aprendido, y de que has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido; v:15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fe que es en Cristo Jesús. v:16 Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia, v:17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra”.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

COMO ACERCARNOS A DIOS POR MEDIO DE SU PALABRA.-

Para poder acercarnos a Dios por medio de Su Palabra, es bueno considerar algunos consejos de los antiguos, es decir, de los hermanos que nos han antecedido y practicaron lo que muchos de ellos le llamaron: “La Lectio Divina” (y a lo que nosotros le hemos llamado Lectura Bíblica Anagógica). Dice un dicho popular: “La práctica hace al maestro”; esto es una gran verdad, debemos ser humildes, prestar atención, y aprender de los hermanos que caminaron esta ruta de la contemplación.

A lo largo de la historia Dios siempre se ha provisto de creyentes que tengan la conciencia de que la religión absorbió la esencialidad del Evangelio. Muchos de estos hermanos, en su tiempo lograron ver esta realidad, y en la luz que Dios les fue dando, salieron de la religión, y avanzaron en la Verdad de Dios. Estos creyentes entendieron que el ser humano debe buscar a Dios por medio de la oración, y concluyeron que la manera más acertada de alcanzar la unión divina es por medio de la contemplación.

La Contemplación no es algo nuevo, más bien fue la experiencia de los apóstoles del Señor y de los creyentes de la Iglesia del principio, lo que pasó es que al degradarse la Iglesia a la institucionalidad, también se perdió la esencia del Evangelio. A través de los años Dios empezó a tocar los corazones de algunos hombres que, aunque no tenían toda la luz, desearon encontrarse con Dios. En su deseo por buscar la ruta hacia la unión divina, muchos de ellos se hicieron monjes, eligieron vivir de manera austera, se enclaustraron, y se apartaron del mundo para dedicarse a buscar a Dios. Estos hermanos escribieron algunos de los consejos que vamos a dar a continuación, los cuales están totalmente respaldados en La Escritura. Es digno que nosotros aprovechemos la experiencia de estos hermanos que fueron pioneros en el recobro de esta verdad, pues, eso nos permitirá a nosotros tener un mayor avance en nuestra comunión con Dios.

La Biblia es un instrumento que nos puede causar muerte espiritual, o bien nos puede servir como una puerta dimensional para acceder a la Presencia de Dios. Si no sabemos acercarnos a la Biblia, lejos de sernos de bendición, ella nos puede causar un impacto negativo; dice 2 Corintios 3:6 “... porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”. Esto es como un cuchillo, en las manos equivocadas éste puede ser un instrumento para matar, pero en las manos de una cocinera servirá para preparar los alimentos. Es necesario, entonces, saber acercarnos a La Escritura para que nos sirva como un medio para acceder a la Presencia de Dios.

Los antiguos llegaron a descubrir cuatro formas básicas de cómo acercarnos a la Biblia para entrar en comunión con Dios. Obviamente, los principios son los mismos aunque los nombres que les dieron a estos procesos varían un poco entre unos y otros.

1.- ENTENDER DE MANERA BÁSICA Y SENCILLA EL PASAJE.

Tenemos que reconocer que Dios decidió explicarnos Su verdad junto con una cultura, un tiempo, un territorio específico, y muchos detalles bien particulares del pueblo de Israel. Dios pudo haber escogido a los Vikingos como los receptores de los oráculos divinos, pero no lo hizo con ellos, sino con un pueblo llamado Israel. Dice Romanos 3:1 “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? v:2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”. El apóstol Pablo nos dice claramente que Dios le confió Su Palabra a Israel, de manera que tenemos que entenderla bajo un contexto judío, y no con una mentalidad

occidental, o americanizada. Para entender la Biblia de manera básica debemos entender lo inherente al pueblo de Israel, eso no quiere decir que tengamos que ser teólogos, o eruditos en el idioma hebreo y griego, sino bastará con leerla sabiendo que fue escrita por judíos que vivían en el Medio Oriente, en una cultura muy diferente a la nuestra. Tampoco necesitamos estudiar y conocer de la cultura judía en otra literatura, basta con leer la Biblia con un sentido básico de comprensión y poco a poco la iremos entendiendo por sí misma. No inventemos, ni supongamos lo que no dice la Biblia, sólo leámosla y entendámosla por lo que ella dice.

Gracias a Dios la mayoría de traducciones que existen de la Biblia son muy fieles a los manuscritos originales; prácticamente todas son dignas de elogio, por lo que no tendremos dificultades para entender su contenido.

2.- ENTENDER LA VOLUNTAD DE DIOS A TRAVÉS DEL PASAJE.

Al acercarnos a la Biblia también debemos captar cuál es la voluntad de Dios, cuáles son Sus deseos, Sus planes, Su manera de ser y de obrar. También debemos ser abiertos a entender lo específico que Dios quiera decirnos mientras leemos. No todo lo que está en la Biblia nos va a transmitir un mensaje de tipo personal, pero sí todo lo que leemos nos va a mostrar los principios de Dios, Su esencia, Su naturaleza, Su metodología, etc. Todas estas cosas debemos identificarlas al leer anagómicamente.

3.- ORAR LO QUE HEMOS LEÍDO

Luego de entender la lectura, y captar la intención divina, pasamos a la etapa de orar lo que hemos leído. Tengamos cuidado de no desviarnos mientras oramos, en este tiempo no debemos salirnos de la temática que acabamos de leer. Hay otros tiempos para orar sobre otras cosas, interceder, cantar, etc. pero en este tiempo lo que debemos orar es lo mismo que acabamos de leer. Debemos exponerle a Dios nuestro corazón, y decirle que nos unimos al sentir de Su voluntad manifestada en el pasaje.

Al orar asentimos la voluntad de Dios, le demostramos a Él que nos importa lo que nos está diciendo. Si alguien en algún momento nos cuenta que tiene planes de ir a la universidad, y nosotros sólo le decimos: ¡Ah, qué bueno! nos damos la vuelta, y nos vamos, lo único que le dejamos claro a la persona es que no nos importa lo que él o ella vaya a hacer. Dios es una persona, Él está pendiente de lo que hacemos ante Su Palabra, es por eso que Él prometió venir a hacer morada únicamente con aquellos que aman y guardan Su Palabra. Dios se fija si nos interesa lo que nos dice La Escritura.

Si nosotros leemos el pasaje de Juan 1:14 “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” y lo pasamos como que estuviéramos leyendo un periódico, Dios se va a fijar en tal actitud, y tampoco nos va a hablar mayor cosa. Él espera que nosotros le digamos en oración: “Señor estoy agradecido por lo que Tú hiciste, me maravilla tu amor, me causa admiración ese gesto de despojarte de tu divinidad para hacerte hombre. ¡Oh! Señor por eso quiero decirte que acá está mi vida, quiero colaborar contigo, quiero anunciar tu Nombre, quiero decirle a las almas que Tú te hiciste carne, que habitaste entre nosotros”, etc. No debemos desviarnos a orar otra cosa, limitémonos a orar sobre el pasaje.

4.- FINALMENTE ENTRAMOS EN CONTEMPLACIÓN.

Luego de orar con pensamientos hilvanados en base a lo que hemos leído, entramos a un tiempo de contemplación. Lo que haremos en primer lugar es escoger una palabra sagrada (o una palabra específica) en base a la lectura que acabamos de hacer.

Explicaré brevemente lo que significa la palabra sagrada o específica. Básicamente consiste en elegir una palabra con el fin de ubicar nuestra atención, y volvernos de la distracción a la contemplación. La palabra específica es parecida al famoso ruido “shhh” que nosotros hacemos con nuestros perros para que nos pongan atención. De igual manera funciona la palabra específica, sólo que de una manera suave; al inicio de la oración nos es útil porque nos ubica en cuanto a la intención de estar delante de Dios. Conforme avanza el tiempo nos sirve en los momentos en que los pensamientos nos han distraído de la centralidad de la oración, de modo que ella nos vuelve a ubicar delante de Dios. La palabra específica debe ser corta, no debe ser una oración, ni tampoco debemos pronunciarla, basta con ponerla frente a nuestro momento presente psicológico como una señal de que estamos delante de Dios.

En este caso que estamos enfocando la Lectura Bíblica Anagógica, es bueno que utilicemos como palabra sagrada algo de lo que acabamos de leer o entender del pasaje, y de esa forma nos adentraremos a la contemplación.

Los antiguos que se dedicaron a la Vida Contemplativa, en su mayoría de orden católica, llegaron a la conclusión que estos cuatro pasos son básicos para estar en comunión con Dios. Estos principios no son inventos, son más la necesidad que surge en la experiencia espiritual de una vida contemplativa. Al principio le dije que estas cosas las podemos encontrar con diferentes nombres en algunas obras literarias, pero responden a necesidades que surgen en la travesía hacia la vida contemplativa. Esto es como la necesidad física que tenemos de comer, lo hacemos porque nuestro cuerpo nos lo pide al menos tres veces al día. Nunca necesitamos de un libro para aprender que debemos comer todos los días, nos lo enseñó la vida; ya sea un latino, un anglosajón, o un chino, en el idioma que sea todos comemos porque sentimos esa necesidad. Igualmente es esto que estamos hablando de lo contemplativo, pueden haber diferencias nominales pero los principios y las necesidades espirituales que experimentamos son las mismas.

Algunos antiguos le llamaron a los cuatro puntos anteriores de la siguiente manera:

LA LECTIO: Que consiste en entender de manera básica y sencilla el pasaje.

EL MEDITATIO: Entender la voluntad de Dios a través del pasaje.

EL ORATIO: Orar lo que hemos leído

LA CONTEMPLATIO: Entrar en contemplación.

Si usted es diligente puede indagar en muchos libros acerca de esto, y encontrará información muy útil al respecto. De antemano le aconsejo que busque literatura, pero lea entresacando lo precioso de lo vil, reconociendo que lo único que es infalible es la Biblia. Los demás escritos tendrán sus virtudes y sus errores, pero no por ello vamos a despreciar lo que con gran esfuerzo escribieron los santos de Dios que nos antecedieron.

Apóstol Marvin Véliz

BENEFICIOS QUE OBTENEMOS AL PRACTICAR LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA.

De manera resumida podemos decir que la Lectura Bíblica Anagógica consiste leer Las Escrituras con el propósito de acceder a la esfera de “Los Celestiales”, estar en contacto y comunión con Dios, dándole lugar y función a las facultades de nuestra alma con el espíritu. Básicamente, la diferencia entre leer la Biblia de manera normal, y leerla anagógicamente, es que en ésta última forma se nos abre una puerta dimensional para acceder al ambiente de Los Celestiales, es decir, al ecosistema en el que habita Dios. Veremos en esta ocasión algunos de los beneficios que obtenemos al practicar la Lectura Bíblica Anagógica.

POR MEDIO DE LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA ALCANZAMOS LA UNION DIVINA Y CONOCEMOS LA VOLUNTAD DE DIOS.

En la Lectura Bíblica Anagógica obtenemos grandes beneficios para nuestra vida espiritual. En primer lugar, llegamos a la comunión con Dios, es decir, a la unión divina. En segundo lugar, llegamos al conocimiento de la voluntad de Dios. Hay muchas cosas que Dios nos quiere decir de manera personal, pero en su mayoría las encontraremos en la Biblia. Por medio de la Lectura Bíblica Anagógica el conocimiento de la voluntad de Dios se volverá más concreto y objetivo. Muchos hermanos viven como el péndulo del reloj, inconstantes, de un lado a otro, unos días están dispuestos a dar todo por el Señor, y otros días ni siquiera llegan a las reuniones de la Iglesia, ¿Por qué viven de esa manera? Por que no cristalizan la palabra de Dios, todo lo manejan subjetiva y circunstancialmente. Para entender la palabra de Dios debemos ser subjetivos en parte, pero tenemos que equilibrarnos siendo objetivos. Nos debe suceder como los barcos, que aunque están a flote, cuando quieren permanecer en ese lugar tiran las anclas para no ser arrastrados por las corrientes marinas. De igual manera nosotros debemos saber cuando tenemos que estar anclados, debemos discernir cuando no tenemos que movernos de lo que Dios nos ha dicho, a pesar de que no sintamos nada. Muchos creyentes son todo lo contrario, son llevados como el tamo que arrebató el viento, cualquier viento de prueba los mueve de la Palabra que Dios les ha hablado. La voluntad de Dios la percibimos subjetivamente, pero de una u otra forma debemos amarrarla objetivamente, y es acá donde nos servirá en mucho la Lectura Bíblica Anagógica.

En este tipo de lectura hasta las historias de hombres y mujeres que aparecen en la Biblia nos sirven para entender a Dios, y lo que Él espera de nosotros. Por ejemplo, si leemos la historia de Zaqueo, debemos entender que así como el Señor llegó a poner en orden su casa, así también Dios quiere poner orden en nuestra vida. O cuando leemos la historia de la mujer Samaritana, no sólo debemos criticarla, y pensar en nuestros adentros: “Yo jamás llegaría a la bajeza de esa mujer que tuvo cinco maridos”. Mejor aprendamos de ella, que esta mujer nos sirva de parámetro para conocer la naturaleza humana. Acerquémonos a La Escritura discerniendo la intención por la cuál el Señor nos dejó escritas estas historia. Al leer la Biblia de esta manera vamos a anclarnos de una manera más precisa al conocimiento de la voluntad de Dios.

Dice claramente 2 Pedro 1:19 “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; v:20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, v:21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu

Santo”. El apóstol Pedro nos instó a estar atentos a la profecía (que es algo de carácter subjetivo), toda vez y cuando ésta no sea de interpretación privada, sino esté amarrada a La Escritura (lo cual vendría a ser lo objetivo).

EN LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA PODEMOS ENTABLAR UNA RELACIÓN OBJETIVA CON DIOS A LO LARGO DEL DÍA.

El Señor no quiere que sólo oremos contemplativamente, ni tampoco sólo que leamos la Biblia anagógicamente, Él desea que toda esa experiencia mística y subjetiva, la podamos transferir y convertir en experiencia a lo largo de nuestra jornada diaria. Esto no se refiere a convertirnos en místicos religiosos. Hay muchos creyentes que parecen “loros”, hasta se desconectan de la realidad mientras memorizan o repiten vez tras vez algunos versos de la Biblia. No se trata de andar repitiendo o memorizando la Biblia todo el día, más bien debemos procurar que lo que vivimos en la Oración Contemplativa, y la Lectura Bíblica Anagógica, se extiendan y se conviertan en la experiencia de nuestro diario vivir.

La Lectura Bíblica Anagógica nos puede ayudar a alcanzar una vida contemplativa de una manera más rápida y efectiva. Esto lo podemos lograr manteniendo fresca y a la mano la palabra que Dios nos ilumina mientras leemos la Biblia anagógicamente. Hace unos días el Señor me dijo algo a mi corazón: “¿Ya te diste cuenta que Yo comparo la palabra con el maná?”. Esas palabras me hicieron recordar lo referente al maná, y me di cuenta que esto es una figura tremenda para entender que Dios nos quiere dar día a día una palabra. El maná les caía a diario a los hijos de Israel; esto nos muestra que Dios quiere darnos una palabra cada día, hoy recibimos algo, y mañana seguro que Dios nos dará algo más. Ahora bien, el Señor me aclaró algo que yo no había considerado antes, y es el hecho de que el maná caía a diario, pero sólo una vez al día, luego los hijos de Israel lo recogían y lo procesaban como bien quisieran. El maná tenía la virtud de que no se arruinaba durante el día, perfectamente lo podían comer aun en la noche, pero sólo caía una vez al día. Esto nos muestra que Dios nos quiere dar Su palabra en las primeras horas del día, pero que tal experiencia en la palabra la debemos hacer extensiva durante todo el día, aun hasta en las horas de la noche.

Retener la palabra del Señor todo el día no es sinónimo de memorizarnos un verso y andarlo repitiendo a cada momento; de hecho, no es malo memorizarnos versos de la Biblia, sólo que eso no es leer la Biblia anagógicamente. La Lectura Bíblica Anagógica consiste en procesar el maná de hoy, y darle diferentes sabores para que se nos vuelva algo deleitoso durante el día. Las mujeres más experimentadas en Israel seguramente hacían deliciosos bocadillos con el maná, otras tal vez sólo lo servían directo al plato, pero de cualquier modo el maná era nutritivo. En esto consiste de manera práctica la Lectura Bíblica Anagógica, en que nosotros retengamos las palabras que Dios nos ilumina mientras leemos, luego las escribimos de manera breve, y durante el día las podemos estudiar, leer, y escudriñar hasta que le hayamos sacado todo el provecho para nuestro desarrollo espiritual.

Será muy beneficioso tener nuestro tiempo de Lectura Bíblica Anagógica en las mañanas, en las horas frescas, y durante el día seguir las rumiando hasta tener claro el mensaje que el Señor quiso darnos. Al final del día nos daremos cuenta que tendremos sustento para nosotros, para edificar al Cuerpo de Cristo, y algunas cosas que el Señor nos hable en ese tiempo pueda que hasta tengamos que convertirlas en un estudio minucioso.

EN LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA SE ACRECIENTA EN NOSOTROS EL AMOR POR LA PALABRA.

Si en algo le ganamos el corazón al Señor es cuando mostramos amor por Su palabra. No nos engañemos a nosotros mismos, Dios no puede ser burlado; a veces le decimos al Señor que le amamos cuando cantamos, o cuando danzamos, o cuando recibimos alguna bendición económica, o

un milagro, y en verdad Dios nos oye; el punto es que Él también es práctico y objetivo, y Él nos mide en base a Su Palabra. Dice Juan 14:23 "...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. v:24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió". Este pasaje es claro, somos aprobados o reprobados en base a Su Palabra.

LA LECTURA BÍBLICA ANAGÓGICA NOS DESCENTRALIZA DE NOSOTROS MISMOS.

Hay una razón por la cuál el Señor nos mide en base a Su Palabra, y es el hecho de que ésta nos descentraliza de nosotros mismos. En nuestro tiempo de Lectura Bíblica Anagógica podemos hacer uso de nuestras facultades mentales, pero La Escritura no siempre nos deja margen para pensar en nosotros, sino que ella da testimonio de Cristo Jesús como el centro del Plan de Dios. La Biblia nos propone a nosotros como siervos, como gente que le sirve a Dios, lo que en ella está escrito anula toda posibilidad de grandeza que quiera surgir en nosotros. Por supuesto, hay pasajes que nos dicen que somos la esposa de Cristo, sólo que también nos dice que Cristo es la Cabeza de ese Cuerpo. El mensaje es claro, ella quiere exaltar únicamente al Dios Triuno, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Si algo nos descentraliza de nosotros mismos es La Escritura, ella es objetiva para desbaratar nuestros programas emocionales. Cuando leemos la Biblia, lo que leemos es que debemos dar nuestras finanzas para el Reino de Dios, nos dice que debemos considerar superiores a nuestros hermanos, nos insta a que amemos a nuestros enemigos, en fin, su mensaje anula nuestro "yo". La Escritura nos lleva a perdernos en la persona de Jesús; entre menos mire el Padre de nosotros es porque estamos más cerca del Señor, y si por el contrario, el Padre ve mucho en escena nuestro "yo" es porque no lo estamos amando a Él ni a Su Palabra. Dice Colosenses 3:3 "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. v:4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". Dios no quiere vernos a nosotros, Él sólo quiere ver al Hijo, es por eso que nuestra vida debe ser escondida en la de Él. La Lectura Bíblica Anagógica nos servirá para alcanzar ese nivel de Vida, día a día tendremos una palabra que va a hacer menguar nuestro "yo", y en esa medida Cristo se manifestará en nosotros.

Apóstol Marvin Véliz

EL BENEPLÁCITO DE DIOS.

Dice Efesios 1:9 “nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Él”

Según el Diccionario Vox, “beneplácito” significa: “La aprobación o permiso de alguien para hacer una cosa”. Dios de una u otra manera cumplirá su beneplácito, Él no está a favor de los planes de los hombres, ni de las instituciones que ellos levantan, Él ha trabajado desde la eternidad en pos de Su propio Plan. El Plan de Dios es el beneplácito de Su voluntad, así lo dice Efesios 1:5. En palabras muy nuestras, podríamos decir que el Plan de Dios es lo que a Él le dio la gana hacer, por ende, Él ejecutará Su deseo.

Comprender el plan de Dios ajusta nuestra visión y nuestro obrar a la mente y a los propósitos eternos de Dios. El día que creamos que la verdad de Dios no tiene prioridad en la Iglesia estaremos perdidos. Muchos piensan que lo más importante para la Iglesia es la unción y las diversas influencias del Espíritu, tales personas están alejadas del centro del Plan de Dios. En la Biblia no vemos que haya ministros de dones y unciones, lo que encontramos son administradores de la palabra, es decir, hombres que enseñaron, tal como dice Lucas 1:2 “...ministros de la palabra”. Dios nos ayude a recobrar Su herencia, necesitamos comprender Su Plan para que nuestra mente se ajuste a Sus propósitos eternos.

El Señor de una u otra manera cumplirá su beneplácito, Él no está a favor de los planes de los hombres, ni de las instituciones que ellos levantan, Él ha trabajado desde la eternidad en pos de Su propio plan. El Plan de Dios es el beneplácito de Su voluntad, así lo dice Efesios 1:5. En palabras muy nuestras, podríamos decir que el Plan de Dios es lo que a Él le dio la gana hacer, por ende, Él ejecutará Su deseo.

Dice Efesios 1:9 “nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Él”. El Plan de Dios tiene que ver con conocer el misterio de Cristo y la Iglesia, ese es Su proyecto. Dice Filipenses 2:13 “porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito”. Nosotros tenemos la responsabilidad de responder al llamado de Dios para hacer Su beneplácito. La Iglesia no debe ser edificada en el fundamento de necesidad de los hombres. Las denominaciones caen en un grave error, y es que ellos se dedican a predicar el Evangelio en base a las necesidades de los drogadictos, los alcohólicos, o en base a los gustos de los creyentes, de modo que tienen que ajustar el Evangelio a las necesidades de los hombres y no a las de Dios. Hermanos, Dios creó la Iglesia para Él, es Él quien debe sentirse satisfecho con el Evangelio que nosotros predicamos.

Si la Iglesia no satisface a Dios, no hemos hecho Iglesia. La Iglesia no nació para nuestras necesidades, aunque sí las cubre. El fin de la Iglesia nunca fue que ésta llenara nuestras expectativas. Es como que una mujer le diga a su marido: -¡Dame dinero para comprar cinco vestidos porque yo me casé contigo para que me cumplas mis gustos! Decir eso sería grosero de parte de una mujer; es cierto que al casarse el marido es responsable de todos los gastos inherentes de la casa, pero eso no le da derecho a ella para exigirle de esa manera. El beneplácito de Dios es tan distinto a lo que nosotros hemos concebido, que ni siquiera consiste en salvar las almas perdidas. Dios salva a los hombres porque es misericordioso, pero en sí Su Plan Eterno jamás fue salvar a los pecadores. En Mateo 22:2-14 encontramos la parábola de un rey que hizo un banquete de bodas para su hijo pero ninguno de los invitados quiso llegar, así que él mandó a sus siervos por los caminos para que invitaran a todos los que quisieran asistir. A la boda llegó todo tipo de gente, y a todos los que

entraron les dieron vestidos nuevos. La enseñanza que nos da esta parábola es que el Plan del rey era la boda, y no propiamente limpiar a los pordioseros. Para que los indigentes fueran parte de ese banquete que ya estaba preparado desde hace mucho tiempo, fue necesario limpiar a toda esa gente, pero lo que estaba planeado desde antes era la boda. Así también es Dios, Su Plan es casar a “Cristo con la Iglesia”, pero para ello se necesitan salvos, por lo tanto, Dios salva a los hombres.

Dice Efesios 1:10 “con miras a una buena “administración” en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra”.

Dios quiere consolidar las Iglesias locales a través de Su Economía divina. En el griego la palabra “administración” (usada en el v:10) es “OIKONOMIA”. Este término significa: “administración o leyes para una casa”. Dios tiene una casa e hijos, y decidió una ley doméstica que los lleve a ser hechos a Su imagen y semejanza. Dicha “Oikonomia” es Cristo, porque resulta que el Hijo metió en sí mismo a muchos seres humanos para que se hagan parte de Él, o bien sean reprobados por no haber sido asimilados en Su Cuerpo.

La materia prima con la que Dios trabaja Su Plan es Cristo, dice el verso anterior que en Él habrían de ser reunidas todas las cosas; entonces el Plan de Dios es centralizar todo en el Hijo. Dios decidió que tanto las cosas que están en los cielos, como las que están abajo en la tierra, dejen de existir para que todas fueran reunidas en Cristo. El Plan de Dios es Cristo, el Hijo es el beneplácito del Padre, y es lo que se está desarrollando desde la eternidad.

La única forma segura de caminar como Iglesia es inducir todo a Cristo. Dice Efesios 1:22 “Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo”. La Iglesia debe crecer en base a Aquel que es la cabeza, esto es: Cristo. Todo lo que la Iglesia debe hacer hoy en día es ir a Cristo y vivir a Cristo. La Vida de todo creyente debería ser comer y beber a Cristo. Lo que debemos hacer en la calle es testificar a Cristo. En las reuniones de Iglesia debemos centralizarnos en Cristo. En fin, todo el que hacer y lo que somos debe estar ligado a la persona de ¡Cristo Jesús!, porque en Él se desarrolla todo el plan de Dios. Entendamos que la Iglesia no es un lugar para que encontremos satisfacción personal, sino es el lugar en el que Dios quiere sentirse satisfecho.

La Iglesia es la plenitud de Cristo, en otras palabras, ella es el complemento que le da totalidad a Cristo Jesús. Desde Belén hasta la cruz, Cristo fue “un” hombre con divinidad, pero cuando resucitó dejó de ser el Jesús-individual y se convirtió en el Cristo múltiple. El Señor dejó de ser uno para convertirse en la cabeza de un Cuerpo que está formado por muchos miembros; dicho Cuerpo es la Iglesia. Cuando Él vino en pentecostés como el Espíritu Santo, nos tomó y nos incorporó en Él mismo, de manera que nosotros, la Iglesia, tenemos parte en ese Plan Eterno.

Es una bendición ser parte del Cuerpo de Cristo, pero entendamos que esto implica una responsabilidad. No podemos trascender de Cristo porque los límites de la Iglesia están suscritos a Él; todo lo que tengamos fuera de Cristo deja de ser naturaleza de Cristo, por lo tanto no es parte del Plan de Dios.

Lo que no está en Cristo es de los hombres, y por ende no es el beneplácito de Dios. Hoy en día no cabe en la mente de muchos ministros que no puedan ponerle nombre a sus “iglesias”; es una gran desventaja en medio de este mundo mercadológico evangélico no tener un nombre. Hermanos, para desarrollar el Plan de Dios hay que estar dispuesto a ser una nada y llevar ese oprobio. La Iglesia de Cristo no debemos edificarla bajo nuestros fundamentos y nuestros gustos, sino según el Plan que Dios trazó desde la eternidad.

Se requiere de mucha diligencia y amor servir al Señor según Su beneplácito, pues, esta vía no produce la vanagloria que los hombres quieren ver. En lo personal, hace años dejé de ser un ministro de hombres, puedo decir con limpia conciencia que soy un ministro de Cristo Jesús, y espero que ustedes también sigan mi ejemplo.

Apóstol Marvin Véliz

DIOS NOS MIDE EN EL AMOR QUE TENGAMOS POR SU PALABRA.

Dios nos mide en el amor que le tengamos a Su Palabra. En una ocasión el Señor dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). Note que no nos está hablando de entender la palabra, sino de amarla, de guardarla, de atesorarla, de amarla. El Señor vendrá y hará morada en aquellos que valoran las cosas espirituales, aquellos que valoran Su palabra. El Señor nos mide en cosas subjetivas, en aspectos que casi no podemos contabilizar, que sólo las puede ver Él, y el amor por la palabra es uno de ellos. Hay un amor especial que el Padre y el Hijo le manifestarán a aquel que ama Su Palabra, ellos vendrán y harán morada con él. El guardar la palabra no se trata de entender la doctrina, sino de amarla.

Sólo los que tienen un corazón purificado de toda ambición podrán guardar la Palabra del Señor, ya que hay un precio alto que pagar por ella. Amar al Señor y Su Palabra no es algo que nos causa beneficios externos, por tal razón muchos se desentienden de ella. Hay hermanos que dicen: “Yo vivo agradecido con Dios por los milagros de sanidad que Él ha hecho en mi vida”, “Yo vivo agradecido con Dios porque restauró mi matrimonio”, “Yo vivo agradecido con Dios por el trabajo que me ha dado”, la pregunta es: ¿Qué sucederá cuando falten los milagros?, ¿Qué va a decir el día que falten las finanzas?, ¿Podrá amar a Dios cuando venga la enfermedad?, ¿Seguirá agradecido todavía con Dios? ¡Cuidado! Hermanos, el fundamento de nuestra comunión con Dios no debe estar basada en los beneficios que obtenemos de Dios, Él sólo ha prometido una relación especial con aquellos que aman Su palabra.

En una ocasión el apóstol Juan y el apóstol Pedro iban saliendo del Templo, y un hombre cojo de nacimiento les pidió limosna, pero ellos no llevaban nada de dinero en ese momento. ¿Puede usted creer que el “gran” apóstol Pedro y el “gran” apóstol Juan no tenían dinero? Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda...”. Lo que los apóstoles tenían era más grande que el dinero, lo más grande que ellos tenían era la Vida de Cristo, la cuál en ese momento operó un milagro. Los milagros no son malos, ¡Gloria a Dios por ellos!, lo malo es que el corazón se vuelva un traficante de las virtudes divinas. Pedro y Juan no estaban frustrados por no tener dinero, ellos sabían que tenían algo más grande, tenían la Palabra del Señor aún en medio de la escasez ¡Aleluya!

Alegrémonos en el Señor, que Él sea la fuente de nuestro gozo. Si no ponemos a Dios como el fundamento de nuestra Vida, siempre veremos faltantes, siempre tendremos inconformidad, porque sólo Dios hace al hombre feliz. Muchas veces tendremos pérdidas y sufrimiento por causa del Evangelio, pero gocémonos en ello porque nuestro galardón será grande en los Cielos. El apóstol Pablo dijo en una ocasión: “...sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones” (2 Corintios 7:4). Si nuestro parámetro para caminar con Dios es lo que sucede exteriormente, no podremos terminar nuestra caminata cristiana. Si el fundamento del Evangelio para un creyente son los milagros, va a flaquear en su fe cuando vengan los sufrimientos. El apóstol Pablo nunca tuvo estos problemas, al contrario, él se gozaba en las tribulaciones porque su fundamento no era lo externo sino la persona de Jesús.

El amor por la palabra tampoco es preparar un sermón; “El Señor no necesita gente en los púlpitos, necesita obreros; Él no necesita hombres elocuentes, necesita siervos”. Hoy en día hay escasez de gente que le sirva al Señor porque todos buscan una satisfacción propia, todos buscan hacer algo que los emocione. Muchas veces la labor misionera se extingue porque se acaban las emociones de ir a romper piedra a algún lugar. Qué triste que el límite de nuestra experiencia con Dios y nuestro

servicio para Él sea el estado emotivo de nuestra alma. Hoy en día hay que motivar a la gente para que le sirva al Señor aunque sea con un vaso de atol, porque nos hemos mal acostumbrado a “dar”, toda vez y cuando recibamos algo a cambio. Amemos la Palabra y hagámonos servidores de ella, no como muchos que se sirven con la Palabra de Dios.

Cuán importante es amar la Palabra del Señor, convirtámosla en nuestro pivote. En el Evangelio de Juan encontramos la historia del famoso Nicodemo, del cual dice Juan 3:2 “Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Nicodemo creyó en Jesús a causa de las señales, se acercó al Señor de manera equivocada, de su propia boca le confesó al Señor que las señales eran la razón de creer en Él como un enviado de Dios. Qué fácil expuso su corazón Nicodemo, rápidamente desveló que su motivación a creer en el Señor era por causa de los milagros. La medicina para el evangelio interesado de Nicodemo fue “Nacer de nuevo”, empezar de cero. Hermanos, no es bueno estar en el Evangelio con un fundamento de interés propio, es mejor reiniciar nuestra caminata.

Corrijamos la plana de nuestra vida, no seamos como Nicodemo, el cual quiso presumirle al Señor con un corazón ambicioso. El Señor no pasó por alto el error de Nicodemo, Él fue tajante con este hombre, pues, le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. En otras palabras, el Señor le dijo que se revisara si de verdad había nacido de nuevo, o sólo si era alguien impactado por los milagros. Dios nos quiere llevar a este punto a todos, es necesario darnos cuenta en qué terreno de fe estamos parados. ¿Seguimos a Dios por los milagros o por lo que Él es?, ¿Necesitamos milagros para perseverar en Él?. Dios nos permita ser reubicados como Nicodemo, que no miremos las cosas superficialmente, sino nos demos cuenta que lo más grande es lo interior.

¡Oh! hermanos sigamos a Dios a pesar de que perdamos todo, no importa el precio a pagar, que no nos importe que no se cumplan nuestros deseos y ambiciones; que nuestro vínculo con Dios no sea lo externo, sino haber nacido de nuevo genuinamente. Nos es necesario nacer del agua y el espíritu; esto es, ser regenerados en nuestro espíritu, y ser transformados mediante el agua de la palabra, hasta que un día nos sea recompensado en el Reino de los Cielos.

Apóstol Marvin Véliz

CÓMO SER LIBERADOS DE LAS TINIEBLAS

En esta ocasión vamos a ver que existe en el Señor un proceso para retornar de las amarras de las tinieblas a la luz del Señor. Vamos a ver tres puntos importantes:

- 1.- SALIR DE LAS TINIEBLAS
- 2.- EL PROCESO PARA SACARNOS DE LAS TINIEBLAS
- 3.- CÓMO SACAR LAS TINIEBLAS QUE HAY EN NOSOTROS.

EN CUANTO A SALIR DE LAS TINIEBLAS:

Dice en 1 Tesalonicenses 5:5 “Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”. Cuando Cristo nos compró, automáticamente nos rescató de las tinieblas. En la cruz el Señor compró el derecho que las tinieblas tenían sobre nosotros, allí fuimos libres de las tinieblas. Esto lo confirma también 1 Pedro 2:9 “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”; el apóstol Pedro nos dice que el Señor nos sacó de las tinieblas.

EL PROCESO PARA SACARNOS DE LAS TINIEBLAS

Ahora bien, no todo se arregla con sacarnos de las tinieblas, sino debemos seguir un proceso para ser libres de las tinieblas que tenemos en nuestro ser. Esto es como cuando alguien se está ahogando en el mar, de pronto un salvavidas lo ve, lo va a rescatar de las aguas y lo lleva a la orilla del mar. Con sacar del mar a aquel hombre ya fue bastante, pero a él no sólo lo estaba matando el agua en la que estaba inmerso, sino también el agua que tragó mientras se estaba ahogando; de modo que el salvavidas no sólo lo saca de adentro del mar, sino que ahora le da los primeros auxilios para sacarle el agua que tragó, pues, también éstas lo estaban matando. Exactamente esa es la obra que hace El Señor en nosotros; primeramente nos saca de la tinieblas, le demuestra al Diablo que ya somos de Él, que Él nos compró con precio de sangre, por lo tanto, las tinieblas ya no tienen poder sobre nosotros. Luego de eso, el Señor también quiere sacar de nuestro interior todo lo que es perteneciente a las tinieblas. ¿Cómo se irán las tinieblas que tenemos en el interior? Ésta se irán cuando la luz del Señor empiece a brillar en nuestro ser.

Las tinieblas subsisten de forma antagónica a la luz, de manera que es la luz la que hará que las tinieblas sean quitadas. La única vacuna contra las tinieblas es la luz, no hay otra manera de combatirlas. En toda la Biblia usted no encuentra algo a parte de la luz que contrarreste tinieblas, no existe ni de forma natural, ni de forma espiritual. Lo único que hace que las tinieblas se vayan, es la luz.

Para entender el proceso que el Señor quiere hacer para nuestra restauración, en primer lugar, debemos estar conscientes de que no existe una genuina liberación a menos que venga la luz del Señor a nuestras vidas. Usted puede ponerse en una actitud religiosa de confesar: “yo soy libre, yo soy libre”, sin embargo, eso no le traerá una genuina libertad. Religiosamente podemos hacer miles de oraciones, asistir a cientos de eventos, y cuanta cosas religiosas se nos ocurran, pero el problema no se soluciona de esa manera. Es más, podemos hasta ser liberados de los demonios, y no necesariamente las tinieblas se irán. El Señor Jesús dijo: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. v:44 Entonces dice: Volveré a mi

casa de donde salió; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. v:45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero...” (Lucas 12:43-45). En el mundo espiritual, por medio de la unción de Dios, los demonios pueden ser echados fuera de los cuerpos que han poseído, pero si no ven que esa persona se llena de luz, tienen la facultad de regresar y caer en un estado peor que el primero. Entonces, ni siquiera la liberación demoníaca es en algún momento la solución que necesitamos para nuestra restauración, más bien, lo que necesitamos es ser llenos de la luz de Dios.

Dice Juan 1:5 “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”. Esto quiere decir que la única forma de disipar tinieblas es trayendo la luz del Señor a nuestras vidas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué es entonces la luz del Señor?. Acerca de esto dice 1 Juan 1:5 “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”. Entonces, la luz que Dios provee para el hombre es la suministración de Su misma naturaleza divina, no es otra cosa más que ser influenciado por su propia persona. Si entendemos que las tinieblas son la ausencia de Dios, y que la luz es Dios, entonces lo que nosotros debemos procurar es ser llenos de la vida de Dios, y en esa proporción las tinieblas empezarán a desaparecer.

3.- CÓMO SACAR LAS TINIEBLAS QUE HAY EN NOSOTROS.

La luz es la provisión de la naturaleza divina, ésta la encontraremos al estar en Su Presencia, y al estar integrados a Su Cuerpo que es la Iglesia.

Dios no diseñó a la Iglesia sólo para que ésta imparta cátedras, o doctrinas, sino mas bien para impartir Vida. El Señor convirtió a toda la Iglesia en Su propio cuerpo. Usted normalmente no habla con los miembros de su cuerpo, sólo les suministra vida; lo mismo hace Dios con nosotros, Él no se preocupa tanto en enseñarnos demasiadas doctrinas, lo que Él quiere es que tengamos Su Vida. Hermanos, el Señor nos constituyó como Su Cuerpo para que la vida de Él pudiera fluir en nosotros.

Entonces, es una estratagema de Satanás que nos aislemos, que no nos congreguemos, el diablo sabe que al separarnos del Cuerpo de Cristo estaremos en tinieblas, es decir, estaremos otra vez bajo su dominio. Tengamos cuidado en cuanto a no dejar de congregarnos, porque Satanás sabe que todo miembro que no está integrado al Cuerpo termina en muerte espiritual.

Apreciemos la Vida que encontramos en el Cuerpo de Cristo. Asistamos fielmente a las reuniones de la Iglesia, no dejemos de estar en comunión con los santos porque a través de ese sistema divino tenemos una influencia de la luz. Dios nos impartirá luz a través de Su Cuerpo, es más, el objetivo que debemos alcanzar en las reuniones no se trata de un mayor aprendizaje, ni de pulir nuestras doctrinas, sino de una provisión de luz; tal claridad traerá liberación a nuestras almas.

Apóstol Marvin Véliz

“DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MI”

Cuando Dios creó a Adán y Eva, fueron hechos adultos de una sola vez; esto implicó que ellos no tuvieran niñez, es decir, nunca experimentaron ni desarrollo físico, ni psicológico, tal como nos sucede a nosotros. Diferente a estos dos seres humanos que iniciaron la humanidad, todos nosotros tenemos el privilegio de nacer siendo bebés, aunque totalmente dependientes e indefensos.

A lo largo de los años todos vamos experimentando cambios en nuestro cuerpo, de modo que de ser niños pasamos a la juventud, luego a la adultez, y finalmente a la ancianidad. Así como vamos creciendo y cambiando físicamente, así también experimentamos cambios en nuestra parte psicológica. En las niñas es muy marcada la etapa de su desarrollo físico, pues, aparece su primer ciclo menstrual, y a partir de ese momento su cuerpo empieza a adoptar forma de mujer. En los varones de igual manera hay cambios físicos en la voz, aparece la barba, etc. Los estudiosos han detectado que así como van habiendo cambios físicos en nuestro cuerpo en determinadas edades, también hay diferentes etapas psicológicas conforme van pasando los años en la vida.

Adán y Eva no experimentaron los cambios que nosotros tenemos desde la niñez porque ellos fueron el modelo de lo que Dios deseó del ser humano, en la mente divina ellos eran el molde de lo que vendrían a ser los demás hombres. Para el resto de la humanidad Dios planeó algo diferente, pero a la vez maravilloso, pues, haber nacido así como nos tocó a nosotros es algo hermoso. Haber sido amamantados por el pecho de nuestra madre, empezar la jornada de la vida totalmente dependientes de nuestros progenitores, y cada experiencia que tenemos en el desarrollo de nuestra vida es una evidencia del amor de Dios para cada uno de nosotros. ¡Alabado sea el Señor por lo que Él nos permite vivir desde que nacemos hasta los doce años! Según los estudiosos, a los doce años el ser humano completa su formación psicológica, aunque físicamente todavía le falte desarrollarse.

Dios quiso que todos los seres vivos fuéramos creciendo gradualmente. Él hace que las plantas surjan de una pequeña semilla, y de igual manera a los animales los hace tener una etapa de recién nacidos. En varios versículos de la Biblia Dios nos compara con árboles y animales, precisamente, porque todos tenemos un proceso de desarrollo, y además, un propósito. Cuando alguien siembra una semilla de mango, lo que espera un día, aunque se tarde muchos años, es comer mangos; igualmente cuando nace un ternero, su dueño se esfuerza en cuidarlo y alimentarlo todos los días, porque al cabo de unos años espera disfrutar la carne y demás beneficios de ese animal. En nuestro caso, Dios nos creó también con un propósito, Él espera que nos desarrollemos plenamente para que le seamos útiles en Su Reino. Dios cuida de nosotros desde que estamos en el vientre de nuestra madre, luego nacemos, comenzamos a desarrollarnos, y cuando hemos alcanzado un desarrollo completo en nuestro ser interior, Él pasa buscando fruto en nosotros.

A la primera etapa de nuestra vida, que va desde los cero a los tres años, le podemos llamar “Sensorial Cognitiva”; en esta etapa nosotros aprendemos a vivir a través de los sentidos. En estos años no aprendemos nada haciendo uso de la razón, debido a que nuestra mente aún no está desarrollada. Ningún ser humano hace uso de su mente desde el momento que nace, nadie puede razonar, sino que todo lo que vive, aprende y guarda lo hace a través de sus sentidos. Por ejemplo, ninguno de nosotros podemos recordar el amor, la ternura, las caricias, y tantos esfuerzos que hizo nuestra madre cuando éramos recién nacidos. Racionalmente no tenemos recuerdos de esta etapa de nuestra vida, sin embargo, emocionalmente tenemos registros de todo lo que vivimos, sea bueno o sea malo.

La etapa “sensorial cognitiva”, ya en la adultez es conocida como “amnesia infantil”, esto significa que ninguno de nosotros tenemos recuerdos de lo que vivimos de los cero a los tres años. Por ejemplo, si algún niño pierde a su papá a los dos años de vida, él no podrá recordar ese evento; el niño sabrá que su papá murió hasta que pueda hacer pleno uso de su mente, y alguien le cuente ese suceso, de otra manera él nunca podrá tener recuerdos de esa experiencia. Dios nos diseñó de esta manera, ninguno de nosotros podemos recordar los primeros años de nuestra infancia. Ahora bien, aunque no podamos guardar recuerdos de esa edad a nivel de pensamientos, sí podemos almacenar y recuperar información a nivel de las emociones.

El hecho de que no tengamos memoria de esos años, no quiere decir que no sean importantes, al contrario, lo que llegamos a ser ya en la adultez es el resultado de lo que vivimos en la niñez. Si alguien es una persona que se resiste a amar y ser amado, que le cuesta relacionarse con las demás personas, que es cerrado sentimentalmente, muy probablemente se deba a todas las afecciones que tuvo en su etapa “sensorial cognitiva”.

Dios nos diseñó de esta manera para que, al desarrollarnos plenamente, respondamos al amor y a la ternura, y el día que Dios nos visite, podamos abrir nuestro corazón y recibir Su grande amor. Nuestro mayor conflicto en cuanto a Dios, es querer procesarlo a través de pensamientos. La experiencia que tendremos al querer entender lo divino a nivel mental, sólo nos dejará una sensación de frialdad, vaciez, y aridez, es más, muchos llegan a la conclusión que Dios no existe. Esta etapa de nuestra vida nos da un gran mensaje de parte de Dios, a gritos nos dice que para encontrarlo a Él lo que necesitamos es abrir nuestro corazón y recibir Su amor, no que lo comprendamos mentalmente. Dice 1 Corintios 1:18 “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”. Este verso nos confirma el conflicto que hay en querer encontrar a Dios a nivel mental. El apóstol Pablo le escribió a los romanos las siguientes palabras: “Porque con el corazón se cree para justicia...”, esto es lo que debemos hacer primeramente, abrir nuestro corazón y recibir a Dios como la fuente inagotable de amor. Así como la ternura que recibimos de mamá al estar en su vientre, así como fuimos amamantados por ella tiernamente al nacer, y ni siquiera lo recordamos a nivel de pensamientos, así quiere Dios venir a nuestra vida.

Todo niño recién nacido es tan limitado que ni siquiera puede hablar, lo único que hace es llorar; si tiene hambre llora, si tiene frío llora, si tiene calor llora, en fin, llora para todo; son los padres los que se dedican a entender su llanto, y a tratar de suplirle su necesidad. Así también debe ser nuestra etapa inicial con Dios, lo único que debemos hacer es presentarnos delante de Él con nuestras necesidades, y Él sabrá entendernos, pues, Él nos conoce mucho más que nuestra propia madre.

El Señor dijo en una ocasión: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Lucas 18:16). Seguramente se refería a esta etapa entre los cero y los tres años, porque luego dice que los tomaba en sus brazos y los bendecía. Luego dijo el Señor: “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Si queremos algo con Dios, y si creemos que Él puede hacer algo con nosotros, sólo mostrémonos como niños, presentémonos delante de Dios con nuestra necesidad profunda, y Él sabrá suplirnos según Su grande amor y misericordia. Las necesidades del ser humano seguramente son muchas, y es por eso que Dios espera que nos presentemos tal cuales delante de Él porque Él quiere llenarnos con Su amor. Nuestra necesidad en si es nuestra propia vida desordenada y vacía sin Dios, eso es lo que Él quiere llenar. Abramos nuestro corazón y sin vacilar dejemos que Él nos inunde con Su amor.

Apóstol Marvin Véliz

¿DEBEMOS TRABAJAR POR DINERO?

El concepto del dinero nunca existió, ni jamás provino del corazón de Dios. En el huerto de edén no existía el dinero. ¿Sabe qué sí existía en el huerto? El trabajo. Hoy en día el hombre está tan engañado que cree que “trabajo y dinero” van de la mano. Dios no hizo al hombre para que llegara a tener dinero, si no para que trabajara en Su huerto.

El Apóstol Pablo dice en 2 Tesalonicenses 3:10 “... Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Esto nos da a entender que el trabajo dignifica al hombre, es parte del Plan de Dios para Sus hijos. Es curioso que en el huerto sí existía el trabajo, pero no existía el concepto de la remuneración por el trabajo. Usted no puede negar esto. Dice Génesis 2:15 “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. Jamás dice la Escritura que Dios le ofreció a Adán un “sueldo”, ni tampoco se menciona que Dios le haya ofrecido “prestaciones laborales, o mucho menos una pensión de jubilación”, hermano amado ¡qué sorpresa! Dios no le ofreció a Adán por su trabajo ni cinco centavos. ¿Porqué? Porque en el diseño divino el hombre fue creado para trabajar, y su complacencia, o sea, el pago que tenía a cambio, era saber que estaba llenando el deseo divino. Adán era pleno haciendo la voluntad de Dios, él trabajaba, no ganaba dinero, sin embargo, comía abundantemente y no le hacía falta nada. Adán jamás se preocupó de cuanto le iba a pagar Dios por su trabajo, porque ese concepto nació hasta después de la caída del hombre, pues, fue diseñado por el diablo, no por Dios.

Si nosotros pretendemos obtener una remuneración por todo lo que hacemos, entonces, algo tenemos que reparar, algo tenemos que solucionar. Hermanos, ustedes que están criando hijos, no es buena técnica que le pidan a sus hijos que hagan algo y que a cambio de ello obtendrán dinero. Hay quienes creen que estimulan a sus hijos al decirles: “lávame el carro todos los sábados y te voy a dar unos tus centavos”, ¡no haga así!, dígame solamente: “Lávame el carro todos los sábados”, enséñele a sus hijos a trabajar, no a que hagan cosas por dinero. Hermano querido, en algún momento de nuestra restauración en Dios, tenemos que ser libres en esta área, no podemos amarrar el trabajo a una remuneración.

Hermanos, dinero y trabajo no son lo mismo, tal concepto proviene de Satanás, nos parezca esto o no, el dinero nació en el corazón de este perverso ser. Cabe preguntarnos, entonces, ¿Porqué inventó Satanás el dinero? Bueno, déjeme pensar en lo siguiente: Recordemos que Luzbel fue un ser que convivió con Dios en las regiones celestes cuando era un ser hermoso (no caído), por ende, Él conoció mucho de los misterios de Dios y de alguna manera llegó a percibir que en algún momento, Dios habría de reunir todas las cosas en uno. De alguna manera, Satanás llegó a entender que la metodología que Dios habría de usar para desarrollar Sus planes, sería levantar a uno que saliera de Él mismo.

El Plan de Dios era levantar a “uno” para convertirlo en el que habría de reunir no solamente a todos, sino que también habría de reunir en Él todas las cosas, esto lo dice: Efesios 1:9 “nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en El, v:10 con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En El”. Yo pienso que de alguna manera (en la eternidad pasada) Satanás llegó a percibir tal intención divina. Tal vez no lo supo claramente, pues, era un misterio, sin embargo, creo que a manera de pinceladas logró atisbar estos asuntos. Por lo cual, también planeó algo similar en su sistema que le funcionó perfectamente, y es que él supo que si lograba botar del huerto a Adán, por causa de este principio corporativo, no solamente caería él y su mujer, si no toda la humanidad, así lo dice Romanos 5:19 “... por la desobediencia de un

hombre los muchos fueron constituidos pecadores...” El hombre pecó en contra de Dios y por ello Dios lo sacó del huerto, pero el problema no fue sólo que pecó, si no lo trágico fue la raíz de su pecado, pues, el maligno lo engañó con una faltante y con una ambición, esto convirtió al hombre no sólo en un ser caído, si no en un ser esclavizado ¿Esclavizado a qué? Al invento más grande que Satanás pudo diseñar en su sistema, detrás del cual van todos los hombres hasta el día de hoy: “El Dinero”.

Así como Dios diseñó reunir todas las cosas en Cristo, (lo que leímos en Efesios 1:9-10) así también el maligno inventó la genial idea del dinero, pues en este “mundo”, el dinero lo reúne y lo soluciona todo. El dinero es una antítesis de Cristo; si pudiéramos decirlo de una manera didáctica, así como Dios tiene a Su Cristo, el diablo inventó el dinero como su “anticristo”. Así como Cristo puede ser y estar en todo y en todos, así el diablo se propuso en este mundo que sea el dinero lo que busquen todos los hombres.

Hace algún tiempo el Señor me explicó estas cosas de una manera inversa a lo que le dije anteriormente. Las palabras que Él me habló fueron las siguientes: “no es bueno que tu corazón, como el de todos mis hijos, tengan amarrado el trabajo a una remuneración. Todo el tiempo te he cuidado, te he sostenido y has comido, sin embargo, no todo el tiempo has trabajado”. Yo creo que, prácticamente, a todos nos tiene que restaurar el Señor en esto. Dios no une el trabajo a un pago. Si así fuera, muchas veces Él diría: “hoy no hay aire para algunos...”, el Señor no es así, Él le da aire a todos. Por diversas circunstancias, no toda nuestra vida hemos trabajado. Por ejemplo, en nuestra infancia no trabajamos y siempre comimos, en los períodos de enfermedad tampoco trabajamos pero comemos. Yo he visto que la mayoría de los jóvenes varones buscan trabajar cuando quieren casarse, pero ¿acaso no sucede que cuando ya están casados, y ya tienen uno o dos hijos, de repente se quedan sin empleo?, y le pregunto: ¿se mueren por ello? De ninguna manera, todos subsisten de una u otra forma a esas crisis. ¿Por qué? Porque dice la Escritura: “Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”. (Mateo 6:28–33). Esto nos muestra que Dios siempre nos dará lo necesario, a pesar de que a veces no podamos trabajar. Es necesario que entendamos que Él quiere que trabajemos no para llenar nuestras faltantes y ambiciones, si no porque trabajando llenamos Su corazón.

Apóstol Marvin Veliz

“¿Por qué Necesitamos La Llenura del Espíritu Santo?”

Dice Efesios 5:18 “Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu, v:19 hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor; v:20 dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre; v:21 sometiendo unos a otros en el temor de Cristo”.

Ciertamente el propósito que nos marca La Escritura en cuanto a ser llenos del Espíritu Santo, casi el 100% tiene que ver con la capacitación y el vigor que Dios quiere darnos para hablar, servir, y prestarnos para a Su Obra. Ahora bien, la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo debe ser interior, es decir, debe ser una experiencia que tenga que ver con el fluir de la Vida de Dios en nosotros. Ser llenos del Espíritu Santo es buscar la experiencia interior de comer, y de nutrirnos de la Vida del Señor. No podemos pensar que buscar la llenura del Espíritu Santo sea un asunto de menor calidad, o de menor importancia que experimentar interiormente el fluir de la Vida del Señor. Es por esta razón que quise hacer mención al inicio de la carta de Pablo a los Efesios, porque él les dice: “sean llenos del Espíritu Santo, manténganse en esa constante llenura para que puedan rebosar en la Palabra, en los cantos, en la comunión unos con otros, aun en el sometimiento de unos con otros”. Ser llenos del Espíritu Santo nos permitirá vivir la Vida en el Señor con más plenitud.

Tenemos que hacer reajustes en cuanto a esta verdad, sin quitar que ser llenos del Espíritu nos da la habilidad para expresar hacia afuera lo que tenemos de Dios. Si estamos llenos podremos bendecir a otros, podremos ser usados por Dios, pero lo más crucial es entender que la llenura del Espíritu Santo es el resultado de nuestra comunión con el Señor Jesucristo.

Podríamos decir que la llenura del Espíritu Santo es la manera que el Señor ocupa para presentarnos Su Vida, pero que lleva como fin, que lo experimentemos, que seamos fortalecidos, y que seamos nutridos de Su Vida en nuestro ser interior. En la Biblia vemos que cuando llegó el día de pentecostés para los primeros discípulos, ciertamente ese mismo día todos tuvieron la capacidad de dar testimonio de Jesucristo, esas personas apartadas y temerosas que estaban en el aposento, de pronto resultaron gente aguerrida y llena de valor para pregonar a Jesucristo, entre ellos el mismo apóstol Pedro. Para estos hermanos la Vida y la experiencia que tuvieron en pentecostés no se limitó solamente a manifestar el poder de Dios por medio de los dones, o a predicar la palabra, más bien, la operación que el Señor hizo con ellos les permitió a cada uno experimentar a Dios para sí mismo. Pudiéramos decir, entonces, que: “la llenura del Espíritu Santo es un fluir nutricional y de fortaleza con el fin de que nosotros podamos dar de gracia lo que de gracia hemos recibido”.

Siendo llenos del Espíritu Santo ciertamente tendremos la capacidad de hacer lo que sin la llenura no podemos hacer, pero tengamos claro que la llenura misma es una saciedad que el Espíritu Santo nos trae a nuestro propio espíritu. No podemos negar que al estar llenos veremos el poder de Dios obrando externamente a nosotros, pero el epicentro de dicho poder reside en nuestro espíritu, es decir, en nuestro interior. Si usted hermano está en una reunión y experimenta el poder de Dios de afuera hacia adentro, usted es un beneficiario de la llenura pero eso no necesariamente es estar lleno del Espíritu. Ahora bien, si usted experimenta ese fluir del Espíritu de adentro hacia afuera, usted será un instrumento útil en las manos del Señor.

Dice Efesios 3:14 “Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, v:15 de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra, v:16 que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior”. Este pasaje es muy similar a lo que dice Hechos 1:8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el

Espíritu Santo...”. El apóstol Pablo utiliza las mismas palabras del Señor Jesús, por lo tanto, sería inadecuado que nosotros interpretemos otra cosa. Ambos pasajes claramente dicen que el Espíritu Santo nos da poder.

Ahora bien, prestemos suma atención a lo que nos dice el apóstol Pablo: “que os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior”, esto no se refiere a tener dones; alguien puede hablar en lenguas, pero no necesariamente su espíritu esté fortalecido. Hermanos, los dones no necesariamente están ligados a la llenura del espíritu. Es un grave error pensar que hablar en lenguas es un sinónimo de la llenura del Espíritu Santo. Lo correcto es decir que hablamos en lenguas porque tenemos el don de lenguas, aunque sigamos tan carnales como siempre. Los dones no son sinónimo de llenura, aunque muchas veces cuando hay llenura aparecen los dones.

En palabras entendibles para nosotros, lo que el apóstol Pablo está diciendo es: "yo quisiera que el poder del Espíritu (en otras palabras, que la llenura del Espíritu Santo) cause un efecto que fortalezca sus espíritus". El Espíritu Santo no nos da la llenura solo para hacer milagros, si así lo creíamos, debemos corregir nuestra doctrina. La llenura del Espíritu Santo no es una metodología del Señor para que hagamos cosas sobrenaturales, más bien es lo que el Señor quiere hacer con sus hijos siempre, para que estando llenos según el don y la gracia que Él ha dado a cada uno, fluyan para bendecir a otros. La llenura es recibir de gracia para dar de gracia.

Si solo damos pero no nos metemos en el fluir del Espíritu, nos convertimos en "mediums", y eso no es lo que Dios quiere de nosotros. Dios no necesita gente que funcione solo por el don, lo que Él necesita es gente llena del Espíritu Santo porque los tales estarán fortalecidos en su hombre interior. La llenura del Espíritu Santo, entonces, no es propiamente hablar en lenguas, porque muchos pueden ser llenos con el Espíritu Santo y nunca hablarán en lenguas. Podemos estar llenos del Espíritu y pueda que nunca hagamos ningún milagro. El apóstol Pablo es claro al decirnos que él desea que seamos llenos del Espíritu Santo para que esto cause un efecto que fortalezca nuestro espíritu. En la medida que seamos llenos, el Señor nos irá invitando, según lo que Él tenga designado para cada uno de nosotros, a que operemos bajo la influencia de lo que Él nos haya depositado en el interior. Al estar llenos del Espíritu, el que tiene el don de sanidad será impulsado a sanar enfermos, y así cada uno conforme a su don. Ahora bien, si tenemos claro que tenemos un don, pero nunca somos llenos del Espíritu Santo, un día pueda que aprendamos a usar el don bajo nuestra propia administración, pero ese no es el propósito de Dios.

El propósito por el cual el Señor quiere llenarnos constantemente de Su Espíritu es para que Su Vida siempre esté sobreabundando en nosotros. Al estar llenos en nuestro espíritu de la Vida del Señor, tendremos la experiencia de vivir a Cristo de una manera más plena y más profunda.

Apóstol Marvin Véliz

ARREPENTIRNOS ES DEJAR QUE DIOS DESMANTELE NUESTROS PROGRAMAS EMOCIONALES.

En muchas ocasiones hemos estudiado acerca de lo que significa el arrepentimiento, pero en esta ocasión quisiera que consideráramos un pensamiento más al respecto: “El arrepentimiento es el permiso que le damos a Dios para que Él desmantele nuestros programas emocionales”. Cuando Dios llega a nuestras vidas, Él nos muestra que no tenemos nada bueno; nos muestra que no tenemos paz, que estamos alejados de Él, nos muestra que somos dados a la inmundicia, etc. Nuestra condición debiera ser otra, sin embargo, Él nos encuentra en un caos interior.

La Biblia nos narra una hermosa parábola que nos demuestra la manera de obrar de Dios con el hombre; dice Lucas 13:6 “Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. v:7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? v:8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. v:9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”. Así nos trata Dios a nosotros, nos alarga Su misericordia. Lo normal debería de ser que nos convirtiéramos al Señor a temprana edad, sin embargo nos acontece todo lo contrario, a nuestra corta edad ya estamos alejados de Dios. La única esperanza para que el hombre salga de ese estado caótico es el arrepentimiento.

Los Evangelios nos dicen a voces que debemos dar “frutos dignos de arrepentimiento”, es lo único que nos puede hacer producir los frutos que Dios espera de nosotros. Esto no es exagerar el Evangelio, es reconocer que es la única puerta de esperanza que tenemos. Debemos arrepentirnos primeramente sintiendo un dolor por nuestro pecado, luego debemos arrepentirnos cambiando nuestra manera de pensar; pero hay algo más que debemos hacer: Debemos darle permiso a Dios para que desmantele nuestros programas emocionales.

Si no hemos llorado nuestra condición pecaminosa es porque no nos hemos arrepentido. Hay muchos creyentes que no se han dado cuenta que van caminando en una ruta de perdición, ignoran lo que hacen y lo que son, sin embargo, se creen justos en su propia opinión. Para empezar, arrepentirnos es llorar nuestra condición pecaminosa, reconocer que habitamos en un cuerpo de muerte.

Hay otros que se arrepienten, y lloran su pecado; éstos ya avanzaron, pero son como Judas el Iscariote, un hombre que le pesó en su corazón haber entregado al Señor, que se arrepintió de lo que había hecho al punto que devolvió las monedas, sin embargo, le hizo falta algo más en el proceso del arrepentimiento.

Hay otro tipo de creyentes que lloran su pecado, reconocen su condición, dejan a un lado su mal proceder en la vida, y hasta se integran al Cuerpo de Cristo, sin embargo, todavía les hace falta algo más en el proceso del arrepentimiento.

Hermanos, necesitamos entregarnos a Dios sin reservas, tenemos que entregarnos totalmente, tenemos que darle permiso a Él para que llegue a lo más profundo de nuestro ser, y haga como bien le parezca. Muchas veces estamos dispuestos a servirle al Señor, a dar nuestros diezmos y ofrendas fielmente, pero no permitimos que Él toque la esencia de nuestra vida. Estar arrepentidos es estar dispuestos a que Dios desmantele toda nuestra vida para que de verdad seamos nuevas criaturas.

El mayor de los problemas no es ser pecador, ni tampoco es ser como la mujer samaritana que tuvo cinco maridos, el problema más grande es no tener la actitud de esa mujer, la cual estuvo dispuesta a dejar su cántaro (si lo vemos figurativamente eso es estar dispuestos a dejar lo propio) ella estuvo dispuesta a dejar lo de ella, le permitió al Señor que la quebrara, que le cambiara su vida. Hermanos, el arrepentimiento consiste en tal disposición a ser anulados en nuestro “yo”.

Si somos honestos, hay muchas cosas a las que tenemos apegos excesivos, cosas que no queremos dejar, que no estamos dispuestos a que Dios las cambie, sin embargo, es necesario entregarle toda nuestra vida al Señor. La regeneración necesita cambios. Dios tiene que destruir muchas cosas para poderlas hacer nuevas. Todas las etapas de nuestra niñez en las que nos programamos emocionalmente necesitan ser desmanteladas. Hay barreras de orgullo o timidez que surgieron desde nuestros primeros años de vida, que ni sabemos por qué las tenemos, y lo peor es que ni siquiera las podemos dominar, sin embargo, Dios quiere libertarnos de ellas.

Obviamente nuestro problema viene desde la caída de Adán en el huerto, pero también han influido las circunstancias que nos rodearon desde que estuvimos en el vientre de nuestra madre. Nuestro hombre viejo es el resultado de la caída de Adán más todas las vicisitudes que nos han rodeado en la vida. Nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos, y toda la gente que nos rodeó en la infancia aportaron su granito de arena para que se nos formaran los programas emocionales que hoy tenemos. Tales programaciones nos han convertido en seres introvertidos, orgullosos, iracundos y cuantos problemas emocionales tengamos cada uno.

Aparte de las programaciones emocionales, también tenemos apegos excesivos los cuales no queremos soltar. En otras ocasiones he contado como en mi tierra Guatemala, cazan a los micos. A estos animalitos les gusta el maíz cocido, así que los cazadores toman un coco, le hacen una pequeña abertura y le echan el maíz cocido adentro. La abertura del coco les permite a los micos meter la mano extendida, el problema es que cuando empuñan la mano con el maíz ya no pueden sacarla, así que en la batalla de querer sacar la mano con todo y el maíz, el cazador los agarra en tal lucha y se los lleva cautivos. Más o menos así somos nosotros con ciertas cosas, nos apegamos tanto a ellas que nos pasan los años y nunca somos libres. Por ejemplo, hay personas que se refugian en sentimientos de inferioridad, y se apegan tanto a eso, que todo el tiempo viven creyendo que nadie los quiere. Siempre habrán personas a los que les vamos a caer mal, pero habrán otros que nos van a amar. Sin embargo, hay quienes les encanta creer que nadie los quiere, les gusta lastimarse con esos sentimientos de desprecio hacia sí mismos.

¿Por qué razón tenemos tantos conflictos emocionales y apegos excesivos en el alma? Porque éstas cosas surgieron en nuestra niñez, surgieron cuando aún no podíamos hacer uso del razonamiento reflexivo. En ese tiempo aun no podíamos pensar, sin embargo, ciertas emociones se impregnaron tanto en nuestro sistema nervioso, al punto que nos hicimos reactivos a esas circunstancias de la vida. Los que tuvieron falta de amor, se refugiaron en la dureza de corazón, de modo que para ellos el amor de Dios no tiene cabida. Este tipo de circunstancias son las que se convierten en programas emocionales, en apegos excesivos que son una droga para el alma, cadenas que sólo el Señor puede quebrantar.

Los Evangelios nos muestran a un Cristo que se especializaba en desmantelar los programas emocionales de los hombres. Él lo hizo así con la samaritana, le quebró sus programas emocionales de tajo, en unas cuantas palabras el Señor le dijo cuantos maridos había tenido, y le advirtió que el que ahora tenía no era su marido; esas palabras quebraron a la samaritana. Lo mismo hizo el Señor con Zaqueo, con el apóstol Pedro, Leví, Andrés, y otros hombres más. El Señor los quería restaurar, pero antes le era necesario quebrar sus programas emocionales. Cada vez que el Señor encontraba a alguien lo sacaba de su zona de confort, lo sacaba de su círculo de confianza, en pocas palabras, les quebrantaba sus vidas. El Señor le decía a los que llamaba en pos de sí, que les era necesario

dejar padre, madre, hermanos, tierras, y casas. El Evangelio del Señor Jesús no es un cuento de hadas, ni es tampoco la historia de la lámpara de Aladino, el Evangelio consiste en “nacer de nuevo”, en entregarle todo a Dios para que Él haga todas las cosas nuevas en nosotros aunque para eso tenga que quebrar toda nuestra vida.

Dios no puede darnos Su Vida divina sin tratar nuestro hombre viejo, no puede darnos Su paz si tenemos interiormente un hombre viejo inestable; para que Dios haga algo en nuestras vidas tenemos que estar dispuestos a los cambios. En algunas ocasiones que he tenido que atender problemas matrimoniales, muchos hermanos quieren que los aconseje, pero de entrada me dicen que no están dispuestos a cambiar nada, entonces mejor ni hablemos. Si queremos seguir al Señor, arrepiéntámonos, démosle permiso a Él para que desmantele nuestras vidas.

Hermanos, muchas cosas se forjaron en nuestra vida antes de tener uso de razón, y lamentablemente no podemos retroceder el tiempo para evitarlas, sin embargo, desde el momento en que hacemos uso de nuestro razonamiento reflexivo podemos responderle al Señor, podemos autorizarle a que Él haga lo que tenga que hacer con tal de ser restaurados.

Apóstol Marvin Véliz

CÓMO SER APROBADOS PARA DIOS Y SU REINO

El pasaje de Marcos 11:1-7 nos relata que el Señor Jesús mandó a Sus discípulos a traer un pollino que estaba atado; y que ellos hicieron tal como Él se los mandó. La Biblia no nos da muchos detalles sobre cómo aprobó el Señor a Sus discípulos, pero a través de la historia de este burrito podemos aprender cómo ser aprobados para Dios y Su Reino.

Cuando el Señor envió a Sus discípulos a traer el burrito, les advirtió: “si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita...” (Marcos 11:3). ¡Qué elogio fueron esas palabras para aquel burrito, el Señor estaba necesítándolo! Hermanos, Dios nos necesita para que le sirvamos. Cuando Saulo se convirtió, Dios también dijo de él: “... instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). Hagámonos la siguiente pregunta: ¿Se ve Dios necesitado de nosotros? La condición de la mayoría de los creyentes hoy en día es sentirse necesitados de que Dios los auxilie, pero ellos en lo que menos piensan es prestarse a las necesidades de Dios. El Señor Jesús dijo de aquel burrito: “digan que yo lo necesito”, en otras palabras, fue aprobado. Nosotros no somos ese burrito, pero podemos aprender mucho de él.

EL SEÑOR APRUEBA A AQUELLOS POR LOS CUALES ÉL PUEDE TOMAR LA INICIATIVA.

En primer lugar el Señor Jesús quiso usar aquel burrito porque Él pudo tomar la iniciativa de todo, es decir, el burro no habló, ni opinó, solamente se dispuso a la voluntad del Señor. Un problema que nosotros tenemos para ser aprobados por el Señor, es precisamente, que ejercemos nuestra voluntad; nosotros pensamos, deducimos, sacamos conclusiones, juzgamos, exigimos, etc. y eso nos reprueba delante de Dios. El burro no habló, no pidió, no exigió, no tenía pretensiones, no tenía sueños, no tenía metas, solamente se dispuso a la voluntad del Señor. Si nosotros tuviéramos la actitud del burrito seríamos instrumentos útiles para Dios.

La religión evangélica nos enseñó a demandar, a pedir, a desear ser más que los demás, pero tal actitud nos vuelve inútiles para Dios. Pareciera que muchos creyentes se quedaron en una interminable infancia espiritual jugando al “Matateroterolá... este oficio no me agrada... matateroterolá”, con nada están conformes; reniegan si los ponen a barrer porque quisieran predicar, reniegan si les dicen que limpien las sillas porque quisieran cantar, en fin, con nada están contentos. El burro en cambio, no tenía planes, no tenía deseos, no tenía aspiraciones, sólo estaba dispuesto a hacer lo que el Señor le pidiera. El día que tengamos esta actitud, el Señor dirá de nosotros como dijo de Saulo: “Instrumento escogido me eres”.

EL SEÑOR APRUEBA A AQUELLOS QUE SE DEJAN QUITAR LAS AMARRAS.

Dice Marcos 11:2 “... Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo”.

Otro aspecto que contó para que este burrito fuera aprobado fue el hecho de dejarse quitar las amarras. La aplicación y la lección para nosotros es: ¿Ha podido el Señor quitarnos las amarras? ¿Somos libres en Él?, ¿Estamos libres de nuestras programaciones emocionales del alma?. Cuando la Biblia dice que desataron a este burro, no se refiere sólo al hecho de liberarlo del lazo que lo amarraba a algún poste, sino también fue desatado en el sentido de “separarlo” de su madre (Mateo 21:2). Este burrito nunca se había separado de su madre, y nunca había sido montado. Lo que nos enseña esto es que debemos ser liberados de las amarras que tenemos en nuestro viejo hombre, es

decir, de las programaciones emocionales para la felicidad, de la vana manera de vivir heredada de nuestros padres.

Hay áreas afectadas en nuestra alma que no tenemos la disposición de que el Señor las toque. Hay cosas como nuestro carácter que no permitimos que nadie nos diga nada, al contrario, somos reactivos a cualquier comentario al respecto. Muchos dicen: “No me importa lo que diga la gente”, “yo soy así, no dependo del que dirán los demás”. En realidad somos esclavos del mal carácter, la pregunta es: ¿Le vamos a permitir al Ser que nos libre de esa amarra de muerte? Para el Señor no fue un problema encontrar a aquel burrito con ataduras porque él permitió que lo desamarraran. En el plano espiritual, para Dios tampoco es un problema encontrarnos con amarras, lo que a Él le ofende es nuestra terquedad de no querer ser libres. Dios conoce nuestra condición, Él sabe que tenemos ataduras muy profundas en nuestros sentimientos, y en nuestra manera de pensar, pero con todo y eso nos quiere hacer libres. El punto no es cuántas ataduras tenemos, sino cuánto nos resistimos a ser liberados.

Todos estamos en un proceso constante de liberación. Dice 2 Corintios 3:18 “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. Déjeme decirle que hay una cuota básica de liberación que nadie puede dejar de experimentar en su vida si quiere ser aprobado por Dios. Dios no nos pide ser libres de una sola vez, Él lo hace por etapas; hay ciertas ataduras que Dios al presente no las trata, las tratará después, pero las que está tratando hoy son las que nos aprueban o nos reprueban. Cada uno de nosotros sabemos qué cosas Dios quiere tratar al presente, eso nos lo dicta nuestro espíritu, por lo tanto, no las dejemos al descuido.

EL SEÑOR APRUEBA A AQUELLOS QUE PERMITEN SER GUIADOS POR ÉL.

Dice Marcos 11:7 “Y trajeron el pollino a Jesús, y ... se sentó sobre él”.

Cuando Dios puede manejar y decidir por nuestras vidas recibimos su aprobación. El Señor aprobó al burrito y lo usó para anunciar Su Reino porque éste permitió ser dirigido. De manera normal los burros son tercicos, de ahí que coloquialmente a las personas que no obedecen les dicen “burros”, sin embargo, éste burrito aceptó la guía del Señor. Esto nos da una gran lección: El Señor sólo aprueba a los que puede manejar como Él quiere. ¿Somos capaces de responder plenamente al deseo del Señor, o tenemos límites hasta donde entregarnos a Dios?.

EL SEÑOR APRUEBA A AQUELLOS QUE PERMITEN QUE LOS HOMBRES LES PONGAN EL MANTO ENCIMA.

Dice Marcos 11:7 “Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos...” . Lo último que le faltaba al burrito para ser aprobado por el Señor era dejar que los hombres le pusieran sus mantos encima. El manto en la Biblia está relacionado con la autoridad, por ejemplo, vemos el caso de Eliseo cuando se quedó con el manto de Elías, y a causa de ello recibió una doble porción del espíritu del profeta. De igual manera hay otros casos en la Biblia que nos muestran la relación que tiene el manto con la autoridad. La lección que podemos aprender de estar bajo el manto de los hombres, es que nadie puede ser aprobado si no se somete a la autoridad que Dios ha delegado a través de los hombres. No podemos decir que estamos bajo la autoridad de Dios sin someternos a los hombres. Este principio es fundamental en la caminata cristiana. La Biblia narra la historia de David, un hombre al que Dios había llamado para ser Rey de Israel, pero antes de eso lo puso bajo sujeción del Rey Saúl. La vara de medir de David durante muchos años fue Saúl, pero en todo ese tiempo David nunca levantó su mano contra Saúl, pues, sabía que Dios lo había puesto por Rey de Israel. Qué gran examen el que Dios le puso a David. Tal vez ninguno de nosotros tenga una autoridad delegada tan

estorbada como Saúl, sin embargo, debemos aprender a someternos a las autoridades que Dios nos ha puesto.

Apóstol Marvin Véliz

CÓMO ALCANZAR UNA DIMENSIÓN ESPIRITUAL A LA MANERA DEL TEMPLO DE SALOMÓN

El Templo de Salomón fue el resultado final de una revelación que Dios le dio a los hijos de Israel en el desierto, fue la culminación de lo que inició siendo una tienda en el desierto. Ciertamente la casa de Dios en un inicio fue muy sencilla en comparación con lo que llegó a ser cuatrocientos ochenta años después, un Templo considerado en la antigüedad como una de las construcciones más maravillosas que existieron.

Esta figura de cambio que se dio entre el Tabernáculo de Moisés y el Templo de Salomón nos habla de un avance, de un cambio, de una transformación que debemos experimentar tanto de manera colectiva como en lo individual. Ciertamente la casa de Dios comenzó siendo una tienda móvil, que era llevada de un lado a otro, mientras que el Templo de Salomón fue un edificio sólido, estable, firme. Esta figura nos muestra el avance que debemos tener en el Señor, debemos dejar de ser fluctuantes y convertirnos en creyentes firmes y estables. Como dijo el apóstol Pablo: "... ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, v:15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, v:16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".

Para poder alcanzar una dimensión espiritual a la manera del Templo de Salomón necesitamos lo siguiente: "Experimentar una revelación progresiva del misterio de Cristo y la Iglesia".

Según el apóstol Pablo, haber conocido a Cristo Jesús como Su Salvador no fue lo más glorioso que le aconteció en la Vida. Para Pablo lo más grande fue haber conocido a Cristo de una manera progresiva. Dice Filipenses 3:7 "Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo". Si usted lee con cuidado, Pablo dice: "yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús", yo le pregunto: ¿Acaso no conocía Pablo al Señor? ¿Acaso no tuvo un encuentro muy tremendo con Jesús cuando iba camino a Damasco? Pablo sí conocía al Señor Jesús como Su Salvador, sin embargo, él dice que estimaba todas las cosas como pérdida en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús. Al leer esto pareciera que Pablo se contradice, pero lo que él quería explicar es que conocer a Cristo como Su Salvador personal fue sólo el inicio, lo más grande para él fue conocerlo en Sus muchas dimensiones. Pablo entendió que conocer a Cristo era algo progresivo, inició conociéndolo como el Salvador pero al final de su vida lo conoció en misterio, como un Cristo múltiple, un Cristo Iglesia.

La primera experiencia de Pablo con Cristo fue conocerlo (o descubrirlo) en su interior, es decir, en su espíritu. Ahora bien, siguiendo con la lectura, dice Filipenses 3:9 "...y ser hallado en El", acá el apóstol Pablo nos está hablando de otra experiencia, no es lo mismo "hallar a Cristo en nuestro ser", que "ser hallados en Cristo". Verdaderamente, necesitamos ambas experiencias; lo primero tiene que ver con una experiencia personal, lo otro es lo que implica estar ligados al Cuerpo de Cristo.

Seguido a esta revelación, sigue diciendo el apóstol Pablo en Filipenses 3:9 " y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, v:10 y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en

sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte v:11 a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos”. En el v:11 Pablo dice que su fin es “llegar a la resurrección de entre los muertos”. Al buscar en el idioma griego, podemos ver que la palabra “resurrección” es “exanastasis”; la palabra está compuesta por dos raíces: “ex” (fuera de) y “anastasis” (levantamiento o resurrección). La idea de esta palabra, que es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento, es que estando en Él (en Cristo) podemos vivir la vida del resucitado antes de que venga el tiempo de la “resurrección.

Es digno de imitar la conducta del apóstol Pablo, un hombre que teniendo tal revelación pudo decir: “No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios; sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado”. (Filipenses 3:12–16).

En lo personal, creo que alguien que ya tenga un año de haber conocido al Señor puede alcanzar la perfección a la que se refiere el apóstol Pablo, pues, el sentido es llegar a ser una persona madura. Yo quisiera que estos versos queden incrustados en cada uno de sus corazones, en especial la frase que dice: “sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado”. Lo que usted ya alcanzó, manténgalo; lo que usted ya aprendió, practíquelo. Yo exhorto a todos y a cada uno, a que sigan adelante, que no retrocedan, que se afirmen en la fe. Yo puedo decirles que el problema de las Iglesias no está en las almas que no vienen con nosotros, al contrario, el problema de las Iglesias reside en los creyentes más antiguos porque no han querido madurar.

Hay muchos que ya tienen años de caminar con el Señor pero no han querido afianzar ni siquiera las cosas más básicas. Ya es tiempo de eliminar la inestabilidad entre nosotros. Yo les aseguro que si nos dedicamos a servir al Señor, si somos fieles en asistir a las reuniones, y somos responsables para llevar una palabra de edificación, seguramente le daremos un gran avance al Reino del Señor entre nosotros. Hagamos de nuestra caminata con el Señor una revelación progresiva del misterio de Cristo y la Iglesia. Si Cristo un día murió por nosotros, ahora nosotros entreguémonos por Él y por nuestros hermanos. Amén.

Apóstol Marvin Véliz

UN MANDAMIENTO ANTIGUO Y UNO NUEVO.

1 Juan 2:6 “El que dice que permanece en El, debe andar como El anduvo”.

Muchos mal interpretan este verso, y creen que el apóstol Juan nos dice que debemos andar en santidad, tal como anduvo el Señor; o creen que hay que salir a predicar, tal como lo hizo el Señor. En realidad, el contexto bajo el cual se escribieron estas cosas es lo que dice Juan 13:34 “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros”. Andar como el Señor anduvo, es seguir esta regla de vida que Él dijo: “que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros”. El Señor amó tanto a los hombres que un día murió por ellos, así también debemos amar a nuestros hermanos, hasta el punto de dar la vida por ellos. ¡Necesitamos perfeccionarnos en el amor!

Más adelante dice 1 Juan 2:7 “Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído”. Este mandamiento antiguo era: “... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo...” El mandamiento es el mismo, sólo que ahora, explícitamente, no depende sólo de cuanto amamos a Dios, sino de cuanto amamos a los hermanos. Dios no nos mide en cuanto lo amamos directamente a Él, por la sencilla razón de que no hay forma de demostrarle nuestro amor. Esto es tan así que Dios no necesita ni de nuestro dinero; si somos claros, cuando se dan ofrendas no es Dios quien las recibe, sino los hombres. Yo como administrador de las arcas de las Iglesias decido qué hacer con el dinero que ustedes le dan a Dios, así diseñó Dios las cosas. Usted sabe que tiene que darle dinero al Señor, pero no hay manera de que se lo haga llegar directamente a Él, pues, Él habita en lugares inaccesibles para el hombre. ¿Nota que no hay manera de amar a Dios directamente? Sólo podemos demostrarle que lo amamos a través de nuestros hermanos.

El apóstol Juan dijo: “este mandamiento no es nuevo”, porque ya habían transcurrido muchos años desde que el Señor dijo esto por primera vez. Fue nuevo cuando el Señor dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34–35). Ya para los días en que el apóstol Juan escribió estas cosas, el mandamiento ya era antiguo. No hay otra forma de mostrar que somos discípulos del Señor, sino solo amando y congregándonos con nuestros hermanos. Esto es lo básico del Evangelio, no hay manera de obviar el hecho de que para llegar a Dios tenemos que amar a los hermanos.

Dice 1 Juan 2:8 “Por otra parte, os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en El y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya está alumbrando”. El apóstol Juan ahora dice: “Os escribo un mandamiento nuevo”, pero en el verso anterior dice que nos había escrito un “mandamiento antiguo”, el sentido que él usó para esto es que en realidad el mandamiento es el mismo, pero es “nuevo” porque se renueva cada vez que lo vemos bajo la luz del Señor. El mandamiento nuevo es el mismo “antiguo”, es sólo un lenguaje figurativo como cuando decimos: “En primer lugar debe estar Dios, en segundo lugar debe estar Dios, y por último debe estar Dios”. Mas o menos este es el sentido de lo que escribió Juan en estos versos.

Hoy en día el Evangelio se ha hecho un asunto de moda. Yo recuerdo que hace unos treinta años, en mis días en los cuales me convertí al Señor, todo creyente que no hablaba en lenguas era un cristiano clase “B”. Esto era tan así, que la Iglesia a la que yo asistía no aceptaba solicitudes para diáconos, a menos que hablaran en lenguas. En aquellos días hablar en otras lenguas era una moda,

pero una moda que le había hecho creer a todo mundo que en eso consistía el Evangelio. Hoy en día la moda del Evangelio ha cambiado, hay otras cosas novedosas, y seguramente, con el pasar de los años, seguirán habiendo otras cosas novedosas. En cambio el apóstol Juan dijo: “les recuerdo un mandamiento antiguo: ¡ámense!”, y luego les volvió a decir: “también les quiero dar un mandamiento nuevo: ¡ámense! El verdadero Evangelio no cambia, no pasa de moda porque Él es amor.

Apóstol Marvin Véliz

TENGAMOS CUIDADO DE NO PROCEDER MAL CON NUESTROS HERMANOS, PORQUE A CAUSA DE ESO NOS HACEMOS MERECEDORES DEL INFIERNO.

Hermanos, el trato que tengamos con nuestros hermanos no es un juego. La Vida que nos han dado en Cristo no es un asunto de reglas, ni de conceptos humanos, son asuntos divinos, es lo concerniente al Reino de Dios. Al venir al Señor nos meten a una esfera celestial, nos paramos en tierra santa; debemos quitarnos las sandalias sucias con las que hemos caminado toda la vida; debemos caminar con tener temor y temblor.

Dice Hebreos 2:1 “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos”. v:2 Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, v:3 ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?. La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, v:4 testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”.

Que este pasaje cobre vida para nosotros, volvámonos a Dios, cobremos conciencia de que no escaparemos de la ira de Dios si descuidamos una salvación tan grande. Muchos creen que sólo por ser hijos de Dios ya tienen ganada su corona en aquel día; pero eso no será tan sencillo.

Dice Mateo 5:25 “Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel”. Lo que nos dice este verso es que no dejemos que los problemas se hagan tan grandes al punto de que nuestro hermano termine poniendo queja ante el Señor. Cuando somos puestos por alguien en las manos de Dios, en realidad quedamos expuestos ante Dios el Juez, pueda que Él nos termine entregando en las manos del alguacil (o de un sirviente que en todo caso sería el enemigo) y luego seamos echado a la cárcel. Dice Mateo 5:26 “De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”.

Hermanos, no es bueno que nosotros dejemos para el futuro las diferencias que tenemos con los hermanos, ya que no sabemos en qué momento el camino puede acabarse. Todos pensamos que el “camino” se refiere a toda la vida que tengamos en este mundo; puede ser que así sea, o no. Imagínese que usted tiene un problema con “x” hermano, y el Señor le habla incontables veces que arregle ese asunto con él, pero de repente ese hermano al que dañó se va para otro país, ¿Acaso no termina allí el camino en relación con ese hermano? No podemos pensar que el camino es toda la vida, ¿qué tal si se muere el hermano al que dañamos?, ¿acaso no se llevó con él lo que debíamos haber arreglado?. Por eso dice la Biblia: “entre tanto que estas con él en el camino...” porque puede suceder que nos separemos físicamente de esa persona, ya sea por muerte, por situaciones geográficas, o peor aun, cuando el tiempo nos hace olvidar tal situación. A muchos les sucede que transcurre el tiempo y en su interior dicen: “para qué revolver las cosas”, para usted tal vez no es problema, pero déjeme decirle que Dios tiene un cómputo divino. ¿Por qué la biblia habla que hay un libro de obras? Por que Dios registra nuestra manera de obrar, ya sea lo bueno o lo malo. No seamos tan ingenuos, ni tan indulgentes como para no darnos cuenta cómo procederá Dios en aquel día en el que ha de juzgarnos.

Dice 2 Corintios 5:10 “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o

sea malo". Según este verso, Dios ha de juzgarnos un día. Algunos creen que ese día será de mucha indulgencia, quizás se imaginan que Dios los va a juzgar en base a sus recuerdos; cuán equivocados están. El apóstol Pablo nos dice que el Señor sacará a luz todas las cosas a luz, sean buenas o malas, aunque no nos acordemos ya de muchas cosas, en aquel día nos sacarán a la luz todo. Por esta razón es peligroso dejar pasar el tiempo y que se nos olviden los pendientes con nuestros hermanos, no vaya a ser que por eso nos echen en la cárcel en aquel día.

Dice Romanos 14:10 "Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo". Sea sincero con la siguiente pregunta: ¿juzga usted a sus hermanos? Quizás no lo hace al descaro, pero tal vez sí le gusta juzgar a los hermanos con aquellos dos o tres amigos de confianza. Yo sé que la justificación que usted se está dando ahorita es: "todos hacemos eso hermano", bueno, si así es, entonces todos nos vamos ir al infierno. En aquel día Dios no será indulgente, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo por juzgar a nuestros hermanos. ¡Tengamos cuidado!

Este verso que leíamos en Romanos también dice: "¿Por qué menosprecias a tu hermano?", No solo una persona adinerada puede caer en el problema de despreciar a alguien; hay gente de escasos recursos que en su interior también desprecia a los demás, y a ambos los juzgará Dios en aquel día.

Cuanta sintonía existe entre lo que dijo Pablo y el Señor Jesucristo. Es obvio que debemos estar a cuentas con nuestros hermanos entre tanto que estamos juntos en el camino, sino nos echarán al Juez, el Juez al alguacil y este último nos echará a la cárcel. Dice Mateo 5:22 "Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego". ¿Cuál es la cárcel a la que nos van a echar por no haber resuelto nuestras diferencias con los hermanos? Obviamente ese lugar es el infierno, no necesitamos ser grandes teólogos para entender esto.

Luego el apóstol Pablo agrega en el siguiente verso: "Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Romanos 14:11-12). ¿Sabe de qué me recuerdan estas palabras? De aquella ocasión cuando Israel cayó derrotado frente a los hombres de Hai. Dios le dijo a Josué que echara suertes para saber quien era el anatema del campamento, y la suerte cayó sobre Acán. Cuando Josué confrontó a Acán le dijo: "Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras" (Josué 7:19). En el relato del pasaje nos podemos dar cuenta que Acán no pudo alabar a Dios porque él estaba en pecado. ¿Acaso no nos sucede lo mismo a nosotros cuando estamos disgustados con nuestros hermanos, que ni alabar a Dios podemos?.

Qué capacidad la que tiene Dios, que se ha propuesto a sí mismo juzgarnos a cada uno en aquel día. Hay quienes no reparan en lo grave que es estar en enemistad con los hermanos, sólo se preocupan por las "canas al aire", por los pecados inmorales (por los cuales también los han de juzgar) pero que se consuelan sabiendo que no son muchos; el problema es que Dios no ve las cosas de manera objetiva solamente, Él ve el interior, lo subjetivo. Nosotros pensamos que frente a las cosas terribles que hemos hecho, las cosas interiores no significan nada. Hermanos, en aquel día daremos cuenta de todo: de lo exterior y de lo interior. Todo será expuesto ante Su presencia, no solo lo que hacemos exteriormente, sino también lo que maquinamos en el corazón. ¡Esto es para tenerle temor a Dios! "Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo" (Hebreos 10:30).

Apóstol Marvin Véliz

LA AUTORIDAD VERDADERA ES ORGÁNICA.

Obligatoriamente el hombre caído ejerce, y se somete a una autoridad que fue trastocada por el árbol de la ciencia del bien y del mal, la cual es contraria a la “verdadera autoridad de Dios”, que es orgánica (o sea, inherente a la Vida Divina).

Cuando viene el momento de someterse a la autoridad, el hombre caído pasa la orden recibida por el filtro del bien y del mal, y juzga lo que le están ordenando. Al estar bajo esta condición la mayoría obedecen lo que les conviene, y se retraen de someterse a aquello que a su juicio es incorrecto. Por ejemplo, a las esposas Dios no las puso a juzgar a sus maridos, las puso a que estén en sujeción a ellos; igualmente a los hijos, Dios les dio padres para que los obedezcan, no para que los juzguen. El problema del ser humano es que todo el tiempo está juzgando, siempre saca parámetros del bien y del mal; cuando en realidad lo que Dios quiere es que obedezca por el principio de la Vida. Dios le advirtió a Adán que el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, iba a morir; y así sucedió. Si Adán hubiera comido del árbol de la Vida, hubiera obtenido como fruto la Vida Eterna. De esto podemos sacar dos lecciones importantes: 1) Si juzgamos la autoridad de Dios, y la calificamos por la vía del bien y del mal, terminaremos en muerte espiritual; y 2) Si utilizamos la Vida de Cristo que nos han dado para someternos a Dios, y a Su autoridad, se producirá en nosotros Vida divina.

Es necesario que conozcamos acerca de la autoridad y la importancia de que nos sometamos a ella, sobre todo a la que existe por Dios. En Números 12 se narra el episodio de cómo Dios castigó a María y Aarón por haber faltado a la autoridad que Dios le había dado a Moisés. Ellos no estuvieron de acuerdo en que Moisés tomara por mujer a una Cusita, y murmuraron contra él. Tal murmuración encendió la ira de Dios, no tanto por la crítica que ellos hicieron de Séfora, sino porque pusieron en tela de duda el ministerio que Él le había dado a Moisés. En esa ocasión, Dios le habló severamente a María y a Aarón, y les dijo que a Él le había placido escoger a Moisés para ser el libertador de Su pueblo, y para hablar con él cara a cara, por tanto, les advirtió: “debieron tener temor de hablar en contra de él”. Dios se airó tanto contra María y Aarón por haber murmurado en contra Moisés, al punto que María se volvió leprosa. Al verse en tal situación, Aarón y María le pidieron perdón a Moisés, y él intercedió por ellos, sin embargo, Dios le dijo que María tenía que ser sacada del campamento durante siete días, y que después volviera. Hermanos, todo Israel se detuvo en su travesía hacia Canaán por culpa de dos personas que no reconocieron la autoridad que Dios le había dado a Moisés. Esto nos da una gran lección: “Dios honra y respalda Su autoridad”. No podemos juzgar a nadie sólo desde la perspectiva del bien y del mal, sino es necesario entender que es Dios quien ha levantado a hombres para que sean representativos de Él.

Entremos en temor, no juzguemos a las autoridades que Dios nos ha puesto. Hermanas, respeten a sus maridos y no juzguen su autoridad. Desde el momento que ustedes decidieron casarse con el que ahora es su esposo, es Dios quien lo facultó para ser cabeza del hogar. Y así cada uno en el nivel que tengamos que someternos, tengamos cuidado, no sea que la ira de Dios se encienda contra nosotros, tal como le sucedió a María. El juzgar la autoridad traerá muerte espiritual; mientras que obedecer nos dará un fruto de Vida.

En las cartas que el apóstol Pablo le escribió a las Iglesias de Éfeso, Colosas, y a Tito, él exhorta a los hermanos a que se sometan a sus amos. De igual manera el apóstol Pedro hace énfasis en ello, pero es interesante que él dice: “Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables” (1 Pedro 2:18). El apóstol

Pedro es claro al decir que nos debemos someter a los que son autoridad para nosotros, aún así, éstos sean insoportables. Con este verso nos queda más claro que a la autoridad debemos someternos, no tenemos porqué cuestionarla.

La Vida divina se sostiene en nosotros por medio de la obediencia, este es un principio elemental. Se ha preguntado usted: ¿Por qué una persona que vive en el pecado termina en muerte espiritual? ¿Será porque no le ha pedido perdón a Dios? o quizás, ¿Dios no lo ha perdonado? ¡Imposible! Dios ya nos perdonó a todos, y todos los pecados de una sola vez, hace dos mil años en la cruz del Calvario. Los creyentes, a pesar de ser Hijos de Dios podemos llegar a experimentar muerte espiritual, no por el pecado en sí, sino por causa de una vida en desobediencia a Dios. Sólo si vivimos sujetos a Dios podremos mantenernos en el fluir de Su Vida, de lo contrario, esa Vida divina se esfumará. Sólo si vivimos en obediencia, podremos ejercer la verdadera autoridad, la que proviene orgánicamente de Dios.

Apóstol Marvin Véliz

SÓLO EN CRISTO SOMOS LIBRES DE LA POTESTAD DE LAS TINIEBLAS

Dice Colosenses 1:13 “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Dios no solamente nos trasladó de las tinieblas, o sea, no sólo nos cambió de una dimensión a otra, sino que nos “libró” de las tinieblas. En el plano espiritual puede sucedernos la experiencia que vivieron los hijos de Israel cuando fueron sacados de Egipto; ellos dejaron de ser esclavos del Faraón, pero las amarras más fuertes las tenían en su corazón; muchos de ellos en su corazón deseaban regresar a Egipto. Así nos puede pasar a nosotros al venir al Señor, podemos ser trasladados a Su Reino, pero no necesariamente estemos liberados.

El Señor ya nos sacó de las tinieblas, pero también quiere sacar las tinieblas que están en nosotros; esta es la operación que el Señor está procurando hacer paulatinamente en todos los santos. El espíritu está haciendo una obra constante en nosotros con tal de liberarnos de las tinieblas, la pregunta es: ¿Estamos permitiéndole al Señor que nos liberte interiormente?, ¿Nos estamos disponiendo a ser configurados por Dios?. Debemos reconocer que por mucho tiempo vivimos en las tinieblas; éstas consisten en todo aquello que no es Dios. Las tinieblas son la metodología que Satanás usa para configurar a los hombres a sus deseos maquiavélicos; así es como la raza humana nos convertimos en sus esclavos.

Al venir al Evangelio Dios nos envía Su luz, esto causa dos efectos en nosotros: La primera es que nos traslada de las tinieblas a la luz, y la segunda es que nos da Su Vida divina para que andemos como hijos de luz. Por genética todos venimos configurados para vivir acorde a las tinieblas debido a que procedemos de Adán, un hombre caído. Sumado al pecado que ya traemos de Adán, lo que termina de configurarnos a las tinieblas son todos los programas emocionales para la felicidad que adquirimos por las circunstancias de la vida. A este resultado de vida que tenemos sin Cristo, la Biblia le llama “viejo hombre”, que no es más que una forma de vivir configurada al mundo.

Al momento de convertirnos al Evangelio, nos emocionamos tanto que creemos que podemos ser diferentes de un día para otro. Conforme pasa el tiempo la realidad empieza a aparecer, nos damos cuenta que seguimos siendo iguales, y que todo el fervor de haber conocido al Señor va pasando. Muchos hasta dudan si realmente conocieron al Señor, dudan si son hijos de Dios. No debemos poner en tela de duda si somos salvos, ni el hecho de que fuimos trasladados al Reino de luz, más bien, es menester reconocer que debemos exponernos a un proceso de liberación de las tinieblas.

¿Cómo se configura nuestra vida?, ¿Quién nos forma en lo natural? Como decíamos anteriormente, hay una parte de nuestro ser que se configura por las circunstancias de la vida. Si un niño se cría con un papá machista, al crecer será un machista; si una niña se cría con una mamá que manda al esposo, así va a ser la niña en el futuro. De manera normal las personas que están a nuestro alrededor influyen en la configuración de nuestra personalidad, y sumado a ello, nuestra naturaleza caída que se inclina al mundo. Dice Romanos 8:7 “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. La carne está configurada para ser contraria a Dios, es decir, en todas las áreas de nuestro ser somos afines a las tinieblas. Cuando leemos versos como Mateo 5:44 “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. Estas palabras nos parecen una utopía porque no concuerdan con nuestra manera de ser. Todos tenemos una lista de las personas que no nos agradan, y jamás se nos ocurrirá amar a

tales personas. ¿Qué debe sucedernos, entonces? Que tenemos que ser configurados a la luz, en otras palabras, debemos ser librados de las tinieblas.

Al referirnos a las tinieblas no pensemos sólo en pecados, o cosas oscuras de la carne, sino a un estilo de vida que es contrario a Dios. Nos debe pesar en nuestros corazones darnos cuenta que estamos enajenados del carácter divino. En todos los sentidos de la vida somos contrarios a Dios. Así como ya vimos que somos incapaces de amar a nuestros enemigos, hay muchas áreas en nuestra vida opuestas a Dios. Por ejemplo, en cuanto al servicio, no nos agrada servir, al contrario nos gusta que nos sirvan; en cuanto a la autoridad, nos resistimos a obedecer. En cosas como éstas nos damos cuenta que estamos configurados a las tinieblas, y cuán necesario es ser libres de ellas.

Volvamos a leer Colosenses 1:12 “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; v:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, v:14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Al aceptar a Cristo somos trasladados del Reino de las tinieblas al Reino de luz, esto se da al ser metidos a la esfera de Su Cuerpo, que es la Iglesia. Además, podemos ser “libres” de la configuración y la tendencia que tenemos hacia las tinieblas. Ahora bien, el v:14 también nos habla de “la redención por su sangre, el perdón de los pecados”. Esto se refiere a la liberación que Dios quiere que tengamos de ciertas prácticas pecaminosas. A medida que vivimos, y nos desarrollamos en este mundo adquirimos apegos excesivos hacia ciertas prácticas de pecados de los cuales Dios nos quiere liberar. Hay pecados que nos causan un deterioro en nuestra conciencia, y obviamente, dañan nuestra comunión con Dios.

Para poder disfrutar la herencia que Dios nos ha dado, tenemos que ser libres de las tinieblas, pero también debemos buscar la redención de las prácticas pecaminosas que se nos han convertido en hábitos de vida. Una cosa es pecar, y otra cosa es ser esclavos del pecado. La esfera del Cuerpo de Cristo nos demanda ser configurados al Reino de luz, es decir, a la Vida divina y ello implica ser liberados de la esclavitud del pecado. Dice Romanos 8:5 “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. v:6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”. Según este pasaje podemos ser hijos de Dios, y a la vez estar en muerte espiritual. Cuando la mente se esclaviza a las impurezas de la carne, el fruto que se obtendrá será la muerte espiritual. Dos maneras objetivas para buscar ser libres, o desconfigurados de las tinieblas son: 1) la oración contemplativa, y 2) la lectura bíblica anagógica. Ambas prácticas espirituales nos permiten conectarnos con Dios, y a través de esa comunión divina vamos siendo transformados. Expongámonos al Señor con sinceridad, reconozcamos las prácticas constantes de pecados que no podemos dejar, y esperemos que Él nos liberte de esas amarras.

Para ir terminando leamos nuevamente Colosenses 1:12 “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; v:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, v:14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”. El apóstol Pablo dice que a manera que vayamos experimentando la libertad de las prácticas pecaminosas, podremos ser “aptos” para participar de la herencia que Dios nos ha preparado. No estamos diciendo que nos esforcemos por llegar a un punto en el que ya no pequemos, sino que nos expongamos ante el Señor para ser libres de aquellos pecados que para nosotros se vuelven amarras de esclavitud, en las cuales caemos constantemente. Al ser libres de tales pecados, viviremos con gozo, dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. ¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

SERVIMOS AL SEÑOR DEDICÁNDONOS A TRABAJAR.

Todo lo productivo que alguien pueda ser, debe de realizarse físicamente de una u otra manera; las mujeres que no trabajan fuera de sus casas (es decir, que son amas de casa) no por ello deben ser dejadas, ociosas y sin fruto. Proverbios 31 habla de la mujer virtuosa, que por alguna razón la inspiración divina dejó escrito: “Mujer virtuosa, ¿Quién la hallará?” Esta mujer se dedica a sus propios negocios, vende, compra, busca mercaderes, etc. La mujer virtuosa es productiva de una o de otra forma. Hermanas amadas, no les estoy pidiendo que vayan a trabajar fuera de sus casas, cada esposo es quien debe administrar estas cosas, pero si no trabajan en lo secular y Dios las ha bendecido con quedarse en casa, no sean ociosas y sin provecho. Se ha hecho algo normal y hasta parte de la cultura que las amas de casa terminan siendo chismosas y entrometidas ¿Por qué razón? Porque la mayoría no tiene nada que hacer. El Apóstol Pablo dijo: “... también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando lo que no debieran”. (1 Timoteo 5:13) En la Iglesia hay que aprender a callar a estas mujeres, pues, con su boca y su tiempo ocioso sólo contaminan y dañan al Cuerpo de Cristo. Hermanas, tarde o temprano si ustedes no se dedican a trabajar en sus cosas (en esto incluyo a las jovencitas que ya tienen edad para dedicarse a algo) serán mujeres chismosas que no sirven sino sólo para poner contención y división en la Iglesia, así que dedíquense a algo fructífero, es lo que el Señor nos pide a todos.

Debemos de entrenarnos y perfeccionarnos en ser productivos. Es necesario que los adultos seamos productivos y que tomemos una actitud de enfocar a nuestros niños y a nuestros jóvenes a que desde temprana edad sean productivos. ¿Por qué razón? Porque así le servimos al Señor; yo le pregunto a usted ¿Acaso el dinero no es indispensable para desarrollar cualquier cosa que se necesite en el Reino de Dios? ¡Por supuesto que sí! El que es tacaño, mezquino, que nunca aporta y que nunca piensa en dar, cree y predica que no hay que ofender. ¡Pero la realidad no es así! Las cosas no aparecen por arte de magia. ¿Quiere serle útil al Señor? Sea productivo y aporte para el Reino. Por qué cree que el Apóstol Juan dijo: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2). Hermanos, necesitamos prosperar en todas las cosas, porque en esa medida prosperarán también nuestras finanzas y así le podremos dar un avance al Reino del Señor. Dediquémonos a ser productivos, desde los más pequeños hasta los más viejos. Tal vez usted dirá ¿Cómo hago que un niño pequeño sea productivo? Póngalo a hacer cosas para la casa; a veces hay padres de familia que tienen que pagarle a alguien para que haga los oficios de la casa porque “sus hijas” no pueden hacer esas cosas. Enséñenles a lavar, a planchar, a hacer limpiezas, etc. haciendo eso podrán gastar menos y podrán invertir para el reino del Señor. ¡Cuán necesario es que aún a nuestros hijos les enseñemos a ser productivos! Cuando yo era niño, mi madre me mal crió en esos aspectos, ella nunca dejó que yo hiciera algo, siempre fui atendido por ella, mi hermana y una tía que vivía en la casa; con los años tuve que aprender con dolor lecciones básicas que me privaron de aprenderlas cuando era niño, en este tiempo eh aprendido a ser útil y productivo en todo.

El Apóstol Pablo nunca señaló a aquellos que no tenían trabajo, sino dijo: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.” (2 Tesalonicenses 3:10) En otras palabras, lo que el Apóstol condena es que todo aquel que no quiera hacer nada productivo, bueno le fuera que no comiera. En otro pasaje también dice: “...y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada”. (1 Tesalonicenses 4:11–12)

¿Qué le pide el apóstol Pablo a los hermanos? Que procuren una vida tranquila, sólo que esa vida tranquila implica estar ocupados en nuestros propios negocios y trabajar con nuestras manos, esto es parte de ser útiles para el Reino del Señor. Si el Señor mismo pudo agarrar una toalla, ceñírsela y empezar a lavar los pies de los discípulos, ¿Por qué hay quienes les pesa limpiar las sillas de la iglesia?

Hermanos varones, una cosa es que nuestra familia nos sirva porque somos la cabeza y otra cosa es que aprovechemos eso para ser holgazanes. Yo no estoy quitando el deber que tiene la mujer de servirle a su marido, pues la mujer casada le debe total respeto al marido, pero hay cosas de la casa que da pena que las haga una mujer sabiendo que hay un hombre en la casa. Es vergonzoso que la esposa se ponga a cambiar un foco mientras el marido está descansando en casa, por lo menos el esposo debería pagarle a un electricista para que lo haga; es deshonroso que la mujer haga eso. ¡Dios no quiere tales esposos! Usted me va a preguntar: “hermano, ¿qué tiene que ver eso con el reino?” Déjeme contestarle con otra pregunta: “¿Cree usted que yo sólo paso orando?” ¡No! le somos útiles al Señor en todo, esto es lo que yo he aprendido y les he enseñado. Trabajar es indispensable para todo aquel que quiere servirle al Señor.

Dice Hechos 20:35 “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”.

Hermanos, debemos trabajar no sólo para tener para nosotros sino para tener para compartir con otros, que esa sea nuestra meta. Ya no pensemos de manera mezquina, sólo esperando que los hermanos nos ayuden a nosotros. La manera correcta de pensar es que cuando nos vaya bien a nosotros, vamos a ayudar al hermano que no pudo prosperar. ¡Que esa sea la meta de todos! Habrán siempre algunos hermanos que estarán pasando necesidades, y lo que Dios espera es que los que han sido abundados ayuden a los que no tienen.

Ponga mucha atención a lo que dice el Apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 3:6 “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”. Lo que dice Pablo en este verso es parte de la doctrina que él impartió a la Iglesia en calidad de Apóstol. Hermanos estas cosas que les estoy compartiendo no son superfluas, lo que estamos tratando, es doctrina apostólica. Sigue diciendo 2 Tesalonicenses 3:7 “Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, v:8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; v:9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis”.

¿Cuál es el derecho del que habla el Apóstol Pablo? Es el derecho de vivir de los diezmos y las ofrendas por causa de predicar el Evangelio del Señor. La Biblia dice: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. Es un derecho que tenemos los que predicamos a Cristo que vivamos de las aportaciones de los hermanos. Sin embargo, el Apóstol Pablo les dijo a los hermanos de Tesalónica que él trabajaba (en cosas físicas) no porque no tuviera ese derecho, sino para ofrecerse como modelo a los hermanos, para que ellos siguieran ese ejemplo. Fueron exactamente estas palabras las que me habló el Señor hace algunos años, que me dedicara a ciertos asuntos naturales para ser ejemplo a las iglesias.

Después sigue diciendo el Apóstol Pablo: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno”. (2 Tesalonicenses 3:10-11) ¿Cuál es la gente que anda desordenadamente según el Apóstol Pablo? Según el verso 11 son aquellos que no trabajan, los que no quieren hacer nada. Algunos confunden

tener empleo con trabajo. Muchos pueden estar sin empleo, pero esa no es excusa para no trabajar. Si usted me dice que no tiene trabajo, yo le ofrezco ponerlo a hacer algunas de las muchas cosas que tengo pendientes por hacer; no me entienda que lo que le voy a ofrecer es dinero, no le estoy hablando de un sueldo, lo que le ofrezco es trabajo. Asociar trabajo con dinero es un gran error, es un gran conflicto. ¿Sabe quién inventó el trabajo? ¡Dios! Y ¿sabe cuánto le ofreció a Adán porque trabajara para Él? ¡Nada! Así que, si trabajo quiere venga conmigo, seguro le daré algo que hacer, pero así como hizo Dios con Adán, no le ofrezco dinero. La prioridad más grande por la que tenemos que trabajar es para honrar al Señor, no para ganar dinero.

Note lo serio que era este asunto para el Apóstol Pablo: Dice 2 Tesalonicenses 3:11 “Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. v:12 A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan”. Ahora bien, junto con estos versos leamos lo que dice el v:6 “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”.

Primeramente veamos que el v:11 dice que los que andan desordenadamente son los que no trabajan, pero algo más serio todavía es la orden que les dio Pablo de que con los tales ni siquiera se juntaran. El Apóstol se refiere a estos hermanos como que fueran gente que anda en adulterio o en tales pecados de la carne, de los cuales también en otras de sus cartas dijo que con los tales ni se juntaran. ¡Ah! Pues lo mismo hay que hacer con los que no trabajan. ¿Entiende ahora por qué son importantes estos puntos que estamos estudiando? ¡Estoy conmovido ante esto! Yo mismo reconozco que aunque predico y trabajo en cosas físicas para ser ejemplo para ustedes, todavía tengo más tiempo!

Hace algunos días me sentía presionado con el tiempo y una mañana en mi mente dije: “¡Estos días no me ha alcanzado el tiempo!” ¿No es muy típica esta frase para nosotros? A cada rato decimos: “¡No tengo tiempo hermano!”. En ese momento que pensé eso, el Señor me preguntó: ¿Qué hiciste ayer en la tarde? Entonces contesté: “En la tarde de ayer, salí a tomarme un café con unos hermanos”... ¿Y anteayer en la noche, qué hiciste? –Estuve descansando con mi esposa y vimos juntos la televisión... ¿Y la semana pasada qué hiciste...? ¡Ah! ¡Entonces sí has tenido tiempo! En otras palabras, nosotros nos inventamos las ocupaciones y nos entregamos al afán. Para trabajar, ser productivos y servirle al Señor, nos ponemos excusas de que no tenemos tiempo, pero para estar metidos en el internet y las redes sociales, siempre tenemos tiempo. ¡Ah! ¡Pero en nuestra mente creemos que no tenemos tiempo! En lo personal me ha conmovido el Señor, mostrándome, que todavía con todo y lo que hago (y creo que lo que hago supera a la mayoría de ustedes) todavía me sobra tiempo. El Señor me cayó la boca cuando me dijo: “¡Todavía tienes tiempo!” Lo que pasa es que soy indisciplinado en muchas cosas y es por eso que no me alcanza el tiempo.

Hermanos, la Biblia dice que “las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” (1 Corintios 15:33). Por alguna razón Pablo dijo fuertemente: “Con los que no trabajan, ni se junten”. Es duro para nosotros ver esto, pero hagamos caso, no vaya a ser que por estar con esas personas nos acostumbremos a ser iguales. Hermanas, no se junten con otras “hermanas” que pueden pasar de vecina en vecina todo el día chismeando y desentendidas de su casa, como que no tuvieran marido e hijos que atender. ¡Dios no quiere que seamos así! Nadie es útil al Señor de esa forma, así que hermanitas y hermanitos no creamos que somos colaboradores del reino de Dios descuidando estas cosas. Así lo enseñó en su doctrina el Apóstol Pablo y de esa manera lo quiero enseñar yo como Apóstol.

Apóstol Marvin Véliz

Publicado el 25/junio/2018

CRISTO NO ABROGÓ LA LEY, VINO A DARLE CUMPLIMIENTO

Mateo 5:17 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”.

Si leemos este verso sin repasarlo mucho y sin entretenernos en una adecuada interpretación del pasaje, podríamos deducir que la ley no fue abolida por el Señor. Abolir significa: “quitarla, darle fin, deponer las cosas”. Si al leer el pasaje nos quedamos con la idea que “el Señor no vino a abolir la ley”, esto nos crea una tremenda confusión, pues, sin mayor doctrina todos sabemos que el sistema de ley ya no está vigente.

En realidad Cristo vino a satisfacer las demandas justas de la ley. Las palabras del Señor en este verso sólo afirman una verdad, y en lo absoluto no son contrarias a lo que los Apóstoles posteriormente habrían de decir. Las palabras de Jesús fueron: “Yo no vine solamente a quitar la ley, yo vine más bien a darle cumplimiento a la ley”; y en esta frase me quiero detener porque la Versión de La Biblia Textual traduce exactamente este concepto, pues, dice: “... no vine a abrogar, sino a dar cumplimiento”. Esta traducción es más clara.

La Biblia nos dice: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). Cristo se hizo la nueva cabeza de la humanidad en lugar de Adán, esto implicó que Su muerte también vino a ser nuestra muerte. Cuando Adán pecó, por decreto divino todos Sus descendientes también pecamos, pero ahora que Cristo ha pagado el precio de nuestra redención, todos hemos sido hallados en su muerte, de modo que la ley ya no nos puede condenar. La ley mató a Cristo, y jurídicamente también nos mató a todos en Él, lo glorioso es que ahora, por ese principio corporativo, podemos ser la esposa del nuevo marido, del que resucitó de entre los muertos.

A esto se referían las palabras dichas por el Señor en Mateo 5:12 “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Cristo cumplió así la ley; si la ley demandaba un Cordero, pues, Cristo se presentó a sí mismo como un Cordero sin mancha. Si la Ley demandaba a un culpable por el pecado, pues Él se ofreció a sí mismo por todos los pecados de la humanidad. Acerca de esto dice 2 Corintios 5:21 “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Este pasaje es claro al decirnos que el Señor cargó el pecado de todos nosotros.

Quiero citar unos pasajes que nos van a corroborar un poco más esto que estamos hablando:

Romanos 10:4 “porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. Según el apóstol Pablo Cristo le puso fin a la ley, ¡Sí! pero no la abrogó, no la derogó, no la canceló, sino que le dio fiel cumplimiento en sí mismo.

Romanos 8:3 “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”

Hechos 13:38 “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados”.

Hechos 13:39 “y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”.

Colosenses 2:14 “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”.

Apóstol Marvin Véliz

DE CUANDO EN CUANDO EL SEÑOR ENTRA EN SU TEMPLO COMO REY PARA JUZGAR.

Marcos 11:11 “Así Jesús llegó a Jerusalén y entró en el templo. Después de mirar todo detenidamente a su alrededor, salió porque ya era tarde. Después regresó a Betania con los doce discípulos”. (NTV)

Durante toda Su Vida, el Señor entró muchas veces al Templo de Jerusalén. Recordemos que Jesús fue un judío, y como tal, seguramente subía todos los años al Templo en Jerusalén. Pero en esta ocasión, el Señor llegó de manera distinta; Él llegó como Rey, anunciando el Reino de los Cielos. Cuando el Señor iba entrando a Jerusalén, “...muchos de la multitud tendían sus prendas sobre el camino delante de él y otros extendían ramas frondosas que habían cortado en los campos. Jesús estaba en el centro de la procesión, y la gente que lo rodeaba gritaba: «¡Alaben a Dios! ¡Bendiciones al que viene en el nombre del Señor! ¡Bendiciones al reino que viene, el reino de nuestro antepasado David! ¡Alaben a Dios en el cielo más alto!» (Marcos 11:8–10). En esta ocasión no sólo entró Jesús El Salvador en Jerusalén, sino a los ojos de Dios estaba entrando Jesús, el Rey de Reyes, y Su Reino.

Esta historia quedó plasmada en la Biblia para que nos demos cuenta que, al igual que el Señor entró en el Templo de Jerusalén hace dos mil años como Rey, en este tiempo Él también puede venir a nuestras vidas de la misma manera, y seguro vendrá a juzgarnos en cuanto a Su Reino. Muchas veces Dios viene a nosotros como nuestro sanador, como nuestro consolador, como nuestro restaurador, como un amigo que nos auxilio; pero también hay ocasiones específicas en las que nos visita como Rey y como Su Reino.

Este pasaje nos da una tremenda luz para que entendamos lo que sucede cuando el Señor nos visita como el Rey, y como el Reino. Algo que sucede inevitablemente cuando Él nos visita como Rey es que Él nos juzga. No todo el tiempo el Señor nos trata de igual manera, llega el tiempo que Él cambia, sobre todo cuando está a punto de cerrarnos un ciclo.

La Biblia nos narra la historia de Sansón, un hombre con un llamamiento muy tremendo de parte de Dios, pero su corazón se desvió a causa de Dalila. Esta relación llevó a Sansón a jugar con fuego, y llegó el momento en que aquella situación se le salió de las manos. En cierto momento Sansón le reveló a Dalila el secreto de su fuerza con la cual derrotaba a sus enemigos, y esto le trajo un desenlace fatal. Sansón pensó que esa vez iba a escapar de sus enemigos tal y como lo había hecho siempre, pero en esa ocasión Dios ya no estaba con Él. Llegó el tiempo en el cual Dios cambió con Sansón, por años Él había sido misericordioso para con la vida de este hombre, pero inevitablemente vino el momento en el que Dios le cerró el ciclo, Dios le cambió Su gobierno.

Hermanos, no seamos ingenuos creyendo que Dios todo el tiempo nos tratará de igual manera; muchas veces Él nos trata con amplia misericordia, no nos toma en cuenta los pecados, vez tras vez nos limpia, viene a nuestra vida como la medicina misma, pero tiempo vendrá cuando Él vendrá como Rey, y como Rey vendrá a juzgarnos. Dice Hebreos 10:29 “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? v:30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. v:31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”.

Alguien dirá: “Pero si Dios ya me perdonó”, sí, pero es diferente a pensar que Dios no puede cambiar en su trato contigo. Otro podrá decir: “Hermano, pero es que usted no leído la Biblia, Dios es el

mismo ayer, hoy y siempre”, ¿Por qué te basas en ese verso para pensar que Dios no va a cambiar? Jamás ese verso está asegurando que Dios no vaya a cambiar Su manera de actuar, lo que está diciendo es que Él jamás cambia en Su naturaleza. Cuando tú como padre agarras a tu hijo, lo pones en tus piernas, lo acaricias, le das un sorbete, o algo por el estilo, eres el padre de ese niño; y cuando te lo vuelves a poner en las piernas, boca abajo, con una vara en la mano para castigarlo ¿acaso ahora eres el diablo? ¡No! eres el mismo, eres su papá. Tu hijo tal vez diga: “¿y porque ahora papá no me da sorbete?”, porque no se lo merece. ¿Quién cambió? El padre no cambió, el padre sigue siendo el mismo, él es el que puede dar vara o sorbete, sólo que puede actuar de manera distinta. La Biblia no dice que Dios no cambia Su manera de actuar, la Biblia nos dice que Él es el mismo en cuanto a Su naturaleza.

Para finalizar leamos 1 Timoteo 5:24 “Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas”. ¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

DEBEMOS ACATAR EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD QUE GOBIERNA EN EL MUNDO.

La mayoría de cristianos conocen muy poco sobre autoridad, y entender la naturaleza y función de ésta es básico en el recobro del Evangelio. Esto es como que de repente iniciara una guerra con un país vecino, y a todos nos vinieran a dejar un rifle de asalto, seguramente fracasaríamos si no tenemos el conocimiento previo de cómo usar un arma de ese calibre. Una cosa es ser ciudadano de un país, y otra cosa es ser un soldado.

En esta ocasión vamos a hablar del principio de autoridad que rige al mundo. Dice en Romanos 13:1 “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas” (LBLA). Esta versión dice “no hay autoridad sino de Dios”, mientras que la RV60 dice: “no hay autoridad sino de parte de Dios”. El agregar “de parte de”, cambia mucho el sentido original. Si yo le digo a mi hijo: “Ve a hablar de parte mía con fulano”, estoy aseverando que yo lo he enviado, que yo lo mandé a hablar con esa persona. El apóstol Pablo no está diciendo que nos sometamos a todos los hombres que gobiernan porque Dios los ha puesto como autoridades, sino que debemos reconocerlos como tales por el principio de autoridad que rige a todo el mundo, porque eso lo diseñó Dios. Muy probablemente Dios no es el responsable de quien sea el director del Instituto Salvadoreño del Seguro Social en este momento, yo no pudiera aseverarlo, ni negarlo; pero independientemente de quién sea y si lo puso Dios o no, está ocupando un lugar de autoridad y por lo tanto hay que honrarlo como tal.

Nosotros no desconocemos que en la sociedad que nos ha tocado vivir hay un gobierno. Toda persona que transgrede las leyes del país en el que vive termina pagando las consecuencias de sus actos, ya que nadie desconoce que debe someterse a las autoridades locales. Por ese mismo principio, cuando estamos en calidad de hijos debemos someternos a nuestros padres; cuando nos hallamos como estudiantes debemos sujetarnos a los maestros; de igual manera, en la calle tenemos que reconocer a la policía como una autoridad; etc. De una u otra manera todos tenemos que someternos a la autoridad.

Hace muchos años nació en Estados Unidos el famoso movimiento “hippie”, el cual estuvo conformado por personas que fueron en contra de la cultura, y las normas de la sociedad americana. Como sabemos por la historia, dicho movimiento duró pocos años, y la razón de su pronta desaparición fue sencilla, todo debe estar amarrado al principio de la autoridad. Ningún sector social puede existir sin autoridad. Obviamente, siempre existen los que se vuelven opositores y renuentes a la autoridad, pero tarde o temprano ésta los confronta.

Innegablemente hay un principio de autoridad que gobierna al mundo. En una ocasión los fariseos, queriendo poner a prueba al Señor le dijeron: “...Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:15-22). En este pasaje vemos que el mismo Señor Jesús dijo que había que honrar las autoridades terrenales, Él jamás nos pregonó lo contrario.

Muchas veces por honrar el principio de autoridad tendremos que someternos a las personas menos aptas, e ignorantes. Recuerdo que hace años tuve la oportunidad de comprar la última edición fabricada del Volkswagen “escarabajo”, y es muy sabido por la mayoría que esos vehículos traían el motor en la parte de atrás. Un día que iba de camino a Guatemala, en la frontera me detuvo un policía, y se me acercó de una vez con un tono intemperante pidiéndome que le abriera la parte de atrás del carro. Yo le dije que las maletas no iban en la parte trasera, sino que en la parte de adelante, sin embargo, él en su arrogancia insistió que le abriera la parte de atrás del vehículo, así que le abrí la compuerta del motor. Cuando vio que en ese compartimiento iba sólo el motor, se sintió avergonzado, sin embargo, todavía me preguntó: “¿Está bien el motor?” y el carro estaba nuevo, por lo que le respondí que “sí”. Al verse en tal bochorno, me dijo que siguiera mi camino. En este caso, la autoridad era un hombre ignorante en cuanto a los vehículos, sin embargo, era la autoridad.

Si el gobierno del país en el que residimos dice que para manejar motocicleta hay que tener licencia de conducir, pues, debemos tramitarla. Como hijos de Dios debemos someternos a todas las gestiones que nos demanden los gobiernos de la tierra porque eso honra a nuestro Padre Celestial. De igual manera, cuando llegamos al colegio de nuestros hijos debemos respetar a las autoridades competentes, no podemos llegar con arrogancia sólo porque pagamos, sino debemos respetar tanto al director como a los maestros de dicho centro escolar. Un buen cristiano siempre debe procurar honrar el principio de autoridad. Debemos honrar a todos los hombres que están en puestos de eminencia toda vez y cuando no nos inviten a claudicar de nuestra fe. Este equilibrio es lo que les dijo el apóstol Pedro a los sacerdotes que querían que ellos dejaran de hablar en el Nombre del Señor Jesús: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres..." (Hechos 5:29). Por supuesto que debemos obedecer en primer lugar a Dios, pero también debemos estar en sujeción a los gobiernos que existen en el mundo.

Apóstol Marvin Véliz

LA GRACIA SOBREABUNDA EN LOS DESCENDIENTES DE AQUELLOS QUE CAMINAN CON JUSTICIA.

Caminar con rectitud nos mata y nos hace sufrir en nuestra carne, porque esto es entregar nuestros placeres y nuestros gustos. Cuando un hombre se decide a obrar rectamente ante los ojos de Dios, está dispensando inevitablemente una sobreabundante gracia para los que están debajo de él. No podemos negar que la gracia del Señor es lo que salva al hombre, pero hay un hecho que no nos podemos explicar: “No a todos les llega la gracia en la misma medida”. Por ejemplo, es una dicha haber tenido un padre que nos metió el Evangelio hasta en la sopa; hay otros casos en los cuales los padres manipularon a sus hijos para que no se hicieran creyentes al Evangelio. Este fue mi caso, yo me convertí al Señor en contra de la voluntad de mi familia siendo yo un jovencito de catorce años. Yo he visto cómo ha sobreabundado la gracia de Dios para con mis hijos. Yo no espero que ellos logren lo que yo he alcanzado en el Señor, porque ellos han tenido experiencias en Dios mucho más de lo que yo tuve. Lo que debe sucederles a ellos, no es que lleguen a ser como yo, sino que alcancen mucho más de lo que yo he obtenido. Si un día ellos llegan a ser como yo, los calificaré de fracasados, porque han tenido más ventajas de las que yo tuve. Yo he visto la sobreabundante gracia que el Señor ha hecho a mis hijos a causa de la justicia y el caminar con el cual me he conducido en Dios todos estos años, por lo tanto, ellos deben alcanzar mucho más en el Señor porque mi vivir los debió afectar positivamente.

Si nosotros como padres tomamos la decisión de caminar con el Señor, seremos testigos de cómo sobreabunda la gracia de Dios para con nuestros hijos. Ellos podrán alcanzar mucho más de lo que nosotros hemos alcanzado. Estos son principios divinos, es matemática del cielo, si nosotros caminamos en justicia delante de Dios, ellos tendrán por delante un camino sobreabundante de gracia.

Quiero relatarles una experiencia en lo natural que ilustra un poco la misericordia que alcanza a los que están bajo la cobertura de un hombre que teme a Dios. Hay algo que guardo en mi corazón, que conmueve mis entrañas al recordarlo y por lo cual permanezco agradecido: hace ya varios años mi hijo trabajaba junto a mí en el ministerio y le llamé no porque fuera mi hijo, sino porque siempre vi en él un ministerio del Señor y los que le conocen tienen testimonio de eso. Los hermanos que han caminado conmigo saben lo severo y disciplinado que soy con todos los que están a mi lado sirviéndole al Señor, y la cuota de sufrimiento que deben pagar, y a mi hijo no le podía pedir menos. Pasaron los días y si les decía que nos íbamos a juntar a las 8:30 am, él llegaba a las 9:00, siempre tarde, siempre con irresponsabilidad en los horarios; si asignaba tareas, él se excusaba con frases como: ¡se me olvidó! y ese tipo de actitudes no son permisibles para los que trabajan conmigo. De manera que lo senté varias veces y pensaba que tenía un grado de indulgencia por ser mi hijo, hasta que un día exploté y le dije: _ ¡Marvin, hasta acá llegamos, ya no más trabajarás conmigo, mira que haces! Exactamente ese día que lo eché, se dio cuenta que su esposa estaba embarazada. Para mi hijo fue una noticia destructiva pensar que tendría su primer hijo, sabiendo que se encontraba sin trabajo para mantener a su familia. Al saber yo la noticia hubiera querido retroceder el tiempo y mis acciones, pero no soy hombre de dos palabras. Mi esposa me decía: “¿Está seguro de lo que hizo?” y yo le decía que sí, así debía ser. Con gran angustia mi hijo comenzó a buscar trabajo, yo por mi lado, oraba y por muchas noches derramaba mi corazón delante de Dios sabiendo que no podía cambiar las cosas de Dios, porque Él no es juguete; pero como padre me enconflataba su situación. En su búsqueda de trabajo, Marvin llegó a la oficina de un hermano que posee una empresa no muy grande, por lo que el hermano no necesitaba más que dos empleados, los cuales ya tenía. Sin embargo, Marvin se atrevió y fue a pedirle trabajo, la sorpresa fue que el hermano le dijo más o

menos estas palabras: “mire Marvin, yo tengo meses de estar orando porque el Señor me puso que ayudara con trabajo a alguien y presupuesté un sueldo más para alguien sin saber quien iba a ser, pero ya que usted viene y me lo pide, el trabajo es suyo”. Así empezó trabajando Marvin con él, sólo que Dios lo bendijo tanto que ahora están ligados en una sociedad y estoy seguro que Dios usó a este hermano para bendición de mi hijo, pero en el fondo, también sé que Dios abrió esa puerta porque Dios sabía de quién es hijo Marvin”.

Nos parezca o no, lo que somos y lo que hacemos afecta para bien o para mal a quienes están debajo de nosotros. Eso no quiere decir que el hijo de un justo será justo, lo que le estoy diciendo es que sobreabunda la gracia más allá de lo normal a los hijos de los que caminan con rectitud porque Dios bendice a los justos hasta la tercera y cuarta generación. Dios no se olvida de los hombres temerosos de Él, y su buen vivir afectará para bien a los que están abajo de ellos. ¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

EL PRINCIPIO DE DIEZMAR EN EL NUEVO PACTO.

Estaba estudiando algo para mi entendimiento, pero al terminar de hacerlo, el Señor me indicó que era importante compartir esta verdad, a raíz de que hoy en día existe una corriente doctrinal que enfatiza que los diezmos ya no existen en el Nuevo Pacto.

El argumento que muchos hermanos tienen para decir esto es más o menos el siguiente: “Los diezmos fueron una práctica de la ley, y a la llegada de Cristo, esto perdió validez ante los ojos de Dios”. En lo personal puedo decir que el diezmo de la ley, o llamémosle el diezmo levítico, definitivamente se terminó con Jesús. Ahora bien, lo que muchos no han tomado en cuenta es que el diezmo aparece en la Biblia antes del tiempo de la Ley. Para los hijos de Israel sí fue una Ley, pero en la Biblia esta práctica apareció como un principio que tuvieron los patriarcas en sus vidas mucho antes de que apareciera la ley. La primera vez que esto aparece en la Biblia es en la escena de Abraham dando los diezmos a Melquisedec.

En lo personal, sí creo que diezmar es algo que está en el Nuevo testamento. Yo le exhorto que como un buen creyente, lea atentamente este escrito y después de haber sacado sus conclusiones, según su conciencia y su corazón, decida creer, o no, en el hecho de que en esta dispensación que nos ha tocado vivir deberíamos seguir diezmando.

Contemplemos los siguientes pensamientos:

Los libros del Antiguo Testamento se escribieron con el objeto de mostrarles a los hijos de Israel que ellos tenían un pacto con Dios. En tales libros (de la Ley) quedaron registradas dos maneras en las que ellos diezmaron.

a.- EL DIEZMO DE ABRAHAM:

En ese tiempo, según la historia, no existía ni Israel, ni el pacto de la Ley. (Génesis 14:20; Romanos 5:12-13; Hebreos 7:1-14)

b.- EL DIEZMO DE LA LEY:

Este, podemos decir que fue un diezmo obligatorio, surgió en el tiempo cuando Israel se convirtió en una nación.

- EL DIEZMO VIGENTE:

Consideremos cuál fue el diezmo que desapareció. Según lo que dice Mateo 11:13 “... todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”, quiere decir que, de los dos casos anteriores, el diezmo que debe desaparecer es el Levítico. Debo aclarar o confirmar que: Sí hay un diezmo en el Nuevo Testamento, sólo que jamás ese diezmo debe ser de tipo legal (amparado a la ley y bajo imposición). Esto debe llevar a los ministros a una sana conclusión: El diezmo del nuevo testamento no es una obligación, ni un aspecto de ley vigente para la Iglesia del Señor. No debemos obligar a nadie a diezmar, pero debemos de enseñar la seriedad de esto para los que son hijos del señor. Si alguien lo va a hacer, que lo haga como un principio de amor al señor y responsabilidad con su reino, como también un reconocimiento a la autoridad que le suministra la palabra. Creo que Dios espera que demos el diezmo por amor, compromiso, visión, menos bajo un aspecto de ley. Es el Señor quien pone de manera innata en los creyentes que las cosas de Su Reino necesitan de finanzas para

poderse llevar a cabo, además que el diezmar es la manera de ministrar a nuestra propia vida un desapego a algo tan sutil como el dinero.

El principio de dar tiene un sentido precioso, del cual le quiero compartir y convencer; todos deberíamos ver y practicar el diezmo en este tiempo a causa de ser participantes del Reino de Dios. Yo creo que un ejemplo práctico de esto es como cuando un hijo que aún vive en casa de sus padres, comienza a trabajar; es conveniente que él, de sus ingresos aporte algo para la casa. No es una obligación que los hijos le den a sus padres, pero sí un deber y un principio y como decimos en estos casos, una obligación moral. Tarde o temprano ellos se van a casar y de todos modos tendrán que aportar para su hogar. Así debemos ver nosotros este asunto en la vida espiritual, como un principio, como un deber, un privilegio, por causa de un corazón agradecido a su señor y no como una obligación.

Si Usted no es parte de una Iglesia local, tal vez no se preocupará por diezmar, pero si usted es parte del mover de Dios a través de su Iglesia local, por principio, usted debería aportar sus diezmos. Debemos de irnos ubicando si somos, o no, partícipes en la Obra del Señor.

Si no existe el principio del diezmo en el Nuevo Testamento, entonces, ¿cuál es la manera en la que puede subsistir y funcionar la Obra misionera y los Obreros? Si usted es del criterio que los diezmos no existen en el Nuevo Testamento, ¿De qué otra manera el Señor suplirá las necesidades de Su Reino? La obra requiere de finanzas, el obrero ocupa finanzas, las reuniones conllevan gastos; en muchas actividades es necesario el uso de equipo de sonido, micrófonos, bocinas, etc. de una u otra manera, todo lo que se hace por el Reino del Señor requiere de finanzas. En fin, aunque todo lo de Dios parezca tan espiritual, hay gastos que se deben cubrir para desarrollar las cosas espirituales. Muéstreme, entonces, usted que es del criterio de que no hay que diezmar, cómo hacer según Las Escrituras del nuevo testamento, para sostener todo esto. No me vaya a decir que sólo por fe, sea práctico, así como usted compra su comida con dinero, todas estas cosas referentes a la obra y los obreros también necesitan de dinero para su sostenimiento.

Me gusta mucho lo que dice la Biblia acerca de la actitud de los hermanos de la región de Macedonia. El Apóstol Pablo escribió lo siguiente: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos”. (2 Corintios 8:1–4). El Apóstol Pablo los elogió porque, aún en su pobreza, ellos le pidieron que les concediera el privilegio de dar. ¡Qué hermosa actitud de estos hermanos!

Existe un principio en cuanto a las finanzas que el mismo Señor dijo: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:10–12)

Yo quisiera escuchar argumentos contrarios al diezmo de hermanos que le den al Señor todo, o aunque sea la mitad de todo lo que ganan, sin embargo, la mayoría de los que están en contra de diezmar es porque ni siquiera la décima parte de sus ganancias le quieren dar al Señor. Ellos lo que buscan en realidad, en la Biblia, es un verso que diga que no hay que dar nada. Hermanos, si no somos fieles en lo poco, en una décima parte, dudo que seamos hallados fieles si el Señor nos pide que demos más de eso.

Cuando vemos la palabra “diezmo” la primera vez en la Biblia, (Génesis 14:17-20) el trasfondo circunstancial era un hombre llamado Abraham que venía victorioso de una batalla. Melquisedec, Rey

de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo lo salió a recibir con pan y vino, así, Abraham dispuso darle a él los diezmos de todo. ¿Por qué Abraham no le dio todo el botín, sino sólo la décima parte? Porque con esto Dios nos muestra que Él no tiene problema de que nosotros normalmente nos quedemos con las nueve partes restantes. Él nos provee con el fin de que disfrutemos de Su bendición y de que demos para Su obra. Por lo tanto, yo sigo sosteniendo que el diezmo es un principio que prevalece en el Nuevo Testamento.

Apóstol Marvin Véliz

EL CRISTO INVISIBLE.

Desde que el Señor me llamó a este santo ministerio del apostolado, he podido darme cuenta que hay un mensaje central que insistentemente Dios me ha puesto a predicar, esto es: Conocerlo a Él, y permanecer en Él; de eso depende que nosotros triunfemos o fracasemos en nuestra caminata cristiana.

Dice Hechos 1:1 “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, v:2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; v:3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios”.

El pasaje dice que el Señor se les apareció a los discípulos durante cuarenta días, vivo y con muchas pruebas indubitables de Su resurrección. ¿Por qué el Señor no se fue directo al cielo y por medio de la revelación le dijo a los discípulos que Él estaba resucitado y ascendido? ¿Cuál fue la razón por la cual el Señor se les apareció físicamente durante ese tiempo? Yo veo dos razones de peso porque el Señor se quedó con ellos durante cuarenta días:

El Señor les habló en ese tiempo lo concerniente al Reino de Dios. Los discípulos tenían que entender lo concerniente al Reino de Dios ahora que se iniciaba el Nuevo Pacto. En el Antiguo Pacto el Reino de Dios consistió en una nación, en una raza, y en una religión que se basó en la Ley de Moisés. El Señor tenía que explicarles que Israel ya no sería la plataforma en la cual Dios iba desarrollar Su Plan. Esta capacitación les dio a los apóstoles la facultad de explicar, enseñar y edificar a los creyentes del Nuevo Pacto lo concerniente al Reino de Dios.

El Señor también se presentó con pruebas convincentes de que estaba vivo a Sus discípulos, porque no quería que la última imagen que recordaran de Él fuera la del Cristo crucificado. El Señor necesitaba que los discípulos tuvieran tal certeza de que había resucitado, por lo tanto, se les apareció durante cuarenta días para que no pensarán que su aparición había sido un sueño, o una visión, sino que estuvieran seguros que Él estaba vivo. Una de las apariciones más impresionantes del Señor en aquellos días es la que narra el Evangelio de Juan, pues dice que cuando ya iba amaneciendo, se les presentó en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar... Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar... Venid, comed”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos (Juan 21:4-15). Fue impactante el hecho de que el Señor haya comido con ellos, porque eso no dio lugar a dudas de que tenían enfrente a un ser vivo. El Señor les dio muchas pruebas de que Él había resucitado para que en el futuro sus enseñanzas no estuvieran fundamentadas en los recuerdos de un gran hombre de Dios, sino en un Cristo viviente.

Ahora bien, el punto que quisiera remarcar en esta ocasión es lo que dice Hechos 1:3 que el Señor “se les aparecía”, es decir, no estuvo de continuo con ellos los cuarenta días, sino que se les manifestó en algunos momentos. El estado del Señor después de la resurrección fue “Invisible”, es

decir, ellos no lo miraban todo el tiempo, sólo en algunos momentos se hizo visible. El Señor quería que ellos se convencieran de que ahora en adelante, de manera normal, Él iba a ser invisible a los ojos humanos. Si esto no hubiera sido así, la ascensión del Señor hubiera sido más frustrante que Su misma muerte.

El Señor se les apareció y se les desapareció a los discípulos durante cuarenta días previos a Su ascensión, precisamente, para que tuvieran claro este punto. En Lucas 24:15 - 31 vemos que Jesús se les apareció a los dos discípulos que iban camino a Emaús, caminó con ellos, se sentó a la mesa, les partió el pan, pero cuando ellos lo reconocieron se les desapareció inmediatamente. Quizás la mayoría de nosotros hemos entendido que el Señor estuvo durante cuarenta días con los discípulos pero sólo en algunos momentos se les desaparecía, sin embargo, la experiencia que ellos tuvieron fue lo contrario, el Señor se les apareció sólo en algunos momentos.

El milagro que pasó en esos cuarenta días fueron las apariciones repentinas del Señor mientras ellos estaban reunidos. Dice 1 Corintios 15:45 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”. Cristo resucitó con un cuerpo espiritual, es decir, con un cuerpo que no es visible de manera normal en la dimensión terrenal. Hay cuerpos terrenales y hay cuerpos celestiales. El Señor Jesús resucitó con un cuerpo apto para el plano celestial, lo cual para nosotros se vuelve invisible. Si tuviéramos la oportunidad de ir a la esfera celestial, viéramos al Señor Jesús con una forma definida, pues, esa esfera es real, sólo que es diferente a la terrenal.

El Señor planificó estos cuarenta días para que los apóstoles supieran que ya no estaría más con ellos un Cristo con cuerpo terrenal. Pero también propició este tiempo para que ellos no lo desencarnaran definitivamente, sino que siempre lo personificaran, y el Evangelio consistiera, precisamente, en presentar a Cristo en su nueva dimensión. Los apóstoles no debían predicar a Cristo como el recuerdo de un gran hombre de Dios que alguna vez estuvo vivo, sino de un Cristo que estaba vivo y que ahora habita en un cuerpo celestial.

Era necesario que los apóstoles tuvieran conciencia del cambio de dimensión que el Señor había experimentado. Ninguno de nosotros podrá tener tal conocimiento que tuvieron los apóstoles del Señor; ellos lo vieron y lo palparon físicamente, cosa que ninguno de nosotros podremos hacer en esta era. Pero aun ellos se hubieran visto carentes de la revelación si no hubieran visto a Cristo apareciéndoseles durante esos cuarenta días, porque lo hubieran predicado como un recuerdo. También lo hubieran podido predicar por revelación, sin verlo de manera corpórea, pero el Señor quiso aparecéseles indubitadamente para que ellos atestiguaran que él había resucitado, que lo vieron y lo palparon como lo hizo Tomás, que aun tocó sus heridas.

En esos cuarenta días el Señor quería que los discípulos tuvieran claro que Él ya no iba a habitar en un cuerpo de carne como en el que había habitado por treinta y tres años y medio, sino que ahora Él moraba en un cuerpo celestial, invisible, pero que estaría más cerca de ellos que nunca. El Señor prometió que vendría como el Espíritu Santo que está en cada uno de nosotros, Él es el Espíritu vivificante que nos ha sido dado desde el día que creímos al Evangelio. Él está vivo, es real, esta en nosotros y camina con nosotros, sólo que Invisible.

¡Aleluya!
Apóstol Marvin Veliz

AL EDIFICARNOS BAJO LA OIKONOMIA DE DIOS DAREMOS A CONOCER SU MULTIFORME SABIDURÍA EN LOS LUGARES CELESTES.

Dice Efesios 3:1 “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; v:2 si es que habéis oído de la administración (ú oikonomia) de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; v:3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, v: 4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, v:5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. En estos versos Pablo nos dice que el contenido de la Economía de Dios está centrado en el misterio de Cristo y la Iglesia. Yo como apóstol me encargaré de amonestarles siempre a que aprecien la Iglesia, que la valoren, y que tengan la carga de edificarla, porque la Iglesia es Cristo. No nos demos a la tarea de juzgar al siervo ajeno, no nos demos a la tarea de criticar, más bien ocupémonos de edificar la Iglesia en base a la oikonomia de Dios.

Para los que no saben a que nos referimos con la palabra Oikonomia, ésta es una palabra griega que significa “leyes domésticas de una casa”. Aún estamos empezando a entender la oikonomia de Dios, y la verdad será un tema inagotable, pues, hablar de ello es hablar del misterio de Cristo, y dicho misterio nos lo van a revelar de manera gradual. No nos aflijamos por no entender todo sobre la oikonomia divina, pero preocupémonos si no sabemos nada al respecto.

No hay otra manera de edificar la Iglesia, conforme al corazón de Dios, que no sea entendiendo Su Oikonomia. El libro de Ester nos relata como el rey Asuero tuvo por esposa a Vasti, una mujer rebelde, la cual lo dejó en descrédito ante sus oficiales y sus príncipes. Sus consejeros le dijeron que ya no le convenía que Vasti siguiera siendo la reina, y que mejor buscara entre las doncellas más hermosas quien ocupara su lugar. En ese proceso fue que escogieron a Ester, una judía muy hermosa. Ella fue llevada al palacio del rey, y allí la empezaron a preparar para que en su turno pudiera ser llevada ante Asuero. Cuando le llegó el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró de su gusto sino lo que dijo Hegai eunuco del rey. A causa de haber seguido el consejo de Hegai, Ester ganó el favor de todos los que la veían. Ester fue llevada al rey Asuero y el rey la amó más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. Dios nos permita tener la actitud de Ester, que le pidió consejo a Hegai, el hombre que conocía los gustos del rey. Hegai para nosotros es una figura del Espíritu Santo, pidámosle la guianza a Él, no hagamos de la Iglesia algo a nuestro gusto, sino aquello que se conforme al corazón de Dios. Hoy en día si a alguien le gusta la música, busca una iglesia donde le den énfasis a la alabanza; si a alguien le gusta lo sobrenatural, busca una iglesia donde enfatizen los milagros. Hay familias que han llegado al descaro de contratar un “pastor”, de modo que el papá, la mamá, los hijos, los tíos, los primos, etc. hacen su propia iglesia. No tenemos el derecho de trastocar la oikonomia que Dios ha dispuesto para Su Iglesia, Él ya tiene un Plan trazado desde la eternidad, no tenemos el permiso de alterarlo.

Tenemos que volver a La Escritura para encontrar cuál es la verdadera oikonomia divina. Debemos dejar ya la ignorancia evangélica que aprendimos por años. La mejor enseñanza es la que aprendemos a través de La Escritura. De igual manera, echemos mano de la gracia, de ese don maravilloso que nos provee la Vida de Cristo. Dios provee Todo para su casa, y ese Todo es Cristo, al darnos a Su Hijo nos dio Todo. Cristo es lo que necesita la Iglesia, Cristo es lo que necesita el desanimado, el enfermo, el que está en pruebas, no hay nada fuera de Cristo. Junto con la Vida de Cristo nos dieron también Sus virtudes, todo lo que Él se atribuyó estando en condición de hombre,

ahora podemos usarlo para vivir en victoria. La oikonomia de Dios nos provee a un Cristo enriquecido para que apliquemos todo lo de Él a la experiencia cotidiana del misterio que es “Él mismo y Su Iglesia”.

Ahora bien, hay una razón de peso por la cual debemos preocuparnos de edificar la Iglesia conforme a la Oikonomia de Dios, es lo que dice Efesios 3:10 “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, v:10 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. La multiforme sabiduría de Dios debe ser dada a conocer por la Iglesia “ahora”, no tenemos que esperar la era eterna para manifestarla, sino debe suceder en este tiempo presente. Si nos reunimos como Iglesia según la oikonomia divina, daremos un testimonio no a los hombres, sino a los principados y potestades en los lugares celestiales. Hoy en día todos quieren tener la aprobación de los hombres, de modo que hacen iglesias conforme al deseo de los hombres, cuando lo que deberían buscar es dar testimonio en los lugares celestiales.

Salir de la iglesia institucional nos traerá un oprobio ante los hombres; pero a todos los que se están atreviendo a salir, yo les exhorto a que no les importe el testimonio y la aprobación de los hombres; no teman por “no” ser considerados iglesias por no tener un “nombre” que los represente como a todas las denominaciones, ni tampoco tengan temor de decir que “no” tienen un pastor a la manera evangélica, ni un templo, pues no estamos buscando el favor de los hombres, sino la aprobación de Dios. El apóstol Pablo decía: “no buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros...” (1 Tesalonicenses 2:6). Que no nos importe la opinión humana, hay un mundo espiritual que nos rodea, y que está expectante de lo que hacemos como Iglesia. Las potestades celestes (que pueden ser tanto buenas como malas) sí ven a Cristo surgiendo en las Iglesias orgánicas, en las Iglesias que están siendo edificadas conforme a la oikonomia de Dios. No nos preocupemos por el éxito terrenal, por gozar de popularidad entre los hombres, más bien ocupémonos de manifestar al Cristo múltiple en cada localidad, eso sí honra a Dios en los lugares celestes.

Dice el apóstol Pedro: “A (los profetas) se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:12). Los ángeles suspiran y se asombran cuando nosotros nos reunimos en el Nombre del Señor como Uno, porque lo que ellos ven es a un Cristo en la tierra, a un Cristo tan idéntico como al que ellos ven sentado a la diestra del Padre. Los ángeles alaban a Dios en los cielos por el misterio, un misterio que no lo entienden, cómo es posible que Cristo puede estar a la diestra del Padre, y cuando miran a la tierra también lo ven en la tierra; no pueden hacer otra cosa más que alabarlo. Tal testimonio angelical es el que nos debe importar, que como Iglesias edificadas conforme a la oikonomia de Dios seamos la manifestación orgánica-corporativa de Cristo en la tierra, de modo que nos volvamos un motivo para que los ángeles le den honra al que vive por los siglos de los siglos.

¡Aleluya!

Apóstol Marvin Véliz

CUANDO HABLAMOS DE LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA, HABLAMOS DE LA PERSONA MISMA DEL SEÑOR JESÚS.

La mayoría de personas cuando piensan en una Iglesia, no dejan de enfocar al hombre que está al frente de un grupo "X". Obviamente, hay hombres que tienen dones muy tremendos, y fundan iglesias basados en su don. Pero debemos preguntarnos: ¿Deber ser el fundamento de la Iglesia el don de una persona?. Yo quiero retarlos a que olviden por un momento todo lo que saben sobre la Iglesia evangélica, y/o de cualquier otra denominación, y en lugar de ello dejemos que la Biblia nos enseñe.

Para tener un parámetro certero de lo que es la Iglesia, nos es necesario regresar a sus inicios, son ya casi veinte siglos de historia desde que el Cuerpo de Cristo surgió en Jerusalén después de la ascensión de nuestro Señor Jesús. La Iglesia empezó bien, en sus inicios fue lo que Dios quería, pero en algún momento de la historia empezó a degradarse, los hombres la manipularon, cambiaron su naturaleza orgánica y la convirtieron en un sin número de organizaciones religiosas. Si hacemos un viaje de retorno en el tiempo a los orígenes de la Iglesia, inevitablemente nos daremos cuenta que se originó en una persona: Nuestro Señor Jesús. El origen de la Iglesia es Cristo, la Iglesia no se trata de una organización religiosa, se trata de una persona. La Iglesia surgió en el Nuevo Pacto, y el Nuevo Pacto surgió cuando Dios se hizo carne, cuando Él nació en Belén. Dice Juan 1:14 "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros..." Etimológicamente pudiéramos traducir este verso de la siguiente manera: "Y Aquel Verbo fue hecho carne, y tabernaculizó entre nosotros..." quiere decir que Cristo vino a ser el nuevo tabernáculo de Dios, ya no más un Templo físico, sino que Dios hizo de Cristo, Su casa. En una ocasión los judíos le dijeron al Señor: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo". (Juan 2:18–21). El Señor Jesús nos enseñó que debíamos cambiar nuestra manera de pensar, nos dijo claramente que Dios ya no buscaba más templos físicos, sino que en el Nuevo Pacto Él era el Templo. En este tiempo hemos abandonado ésta enseñanza del Señor, estamos nuevamente como los judíos, creyendo que el Templo de Dios es un edificio físico.

Hoy en día la mayoría cree que la Iglesia es la institución religiosa a la que pertenecen, pero eso no es la Iglesia; si retrocediéramos 500 años quizás pensaríamos que los "Luteranos" son la verdadera Iglesia, pero tampoco ese movimiento fue la Iglesia; y si fuéramos mil quinientos años atrás probablemente creyéramos que la Iglesia Católica es la Iglesia, pero tampoco a eso le podemos llamar la Iglesia. Al ver la Iglesia en la historia nos desviamos de lo que ella es en esencia, sólo yendo al origen entendemos realmente que la Iglesia no se trata de una organización, sino de una persona.

La verdadera Iglesia es Cristo mismo, hay una unión indivisible entre ellos que no se puede romper. El Señor Jesucristo se amalgamó a la Iglesia eternamente. En la última cena que el Señor tuvo con sus discípulos, "mientras comían, tomó el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26:26–28). El apóstol Pablo explica claramente este pasaje en 1 Corintios 10:16 "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? v:17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan". El Cuerpo de Cristo somos nosotros los creyentes, la Iglesia. ¿Podemos separar a Cristo de Su Cuerpo mismo?

¡Imposible! Podemos concluir sensatamente, usando La Escritura, que la Iglesia es la persona misma de Jesús.

Ciertamente el Señor Jesús ascendió a los cielos, pero también cumplió Su promesa que habría de venir como Espíritu vivificante. Él les dijo a los discípulos: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). Al creer en Cristo, Su Espíritu entra en nosotros, y por lo tanto, nos hace participantes de Su naturaleza. Antes de ir a la cruz, el Señor sólo tenía un cuerpo “individual”, pero cuando Él ascendió tuvo el poder de volver a descender a la tierra como el Espíritu vivificante, y tomar en sí mismo a todos los que creyeran en Él, en otras palabras, Cristo se hizo de todos los creyentes un Cuerpo múltiple.

El apóstol Pablo nos enseña abundantemente en sus cartas que somos el Cuerpo de Cristo; según palabras de él mismo, “la Iglesia es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. (Efesios 1:23). Cristo lo llena todo, ¡sí! porque en el cielo está como un hombre con un cuerpo glorificado que está sentado a la diestra del Padre, pero también ese Cristo está en la tierra en Su Cuerpo múltiple conformado por todos aquellos que creen en Él. No podemos ser livianos a la hora de definir qué es la Iglesia; No podemos decir con simpleza que la Iglesia es el local donde nos reunimos, así sea lo más lujoso que haya en el mundo. Tampoco podemos decir que la Iglesia es un movimiento religioso inventado por hombres. Por muy santos, y por muy buenas intenciones que tengan los hombres, no tienen derecho de usurpar la Iglesia bajo un “nombre X”. No podemos hacer uso del Cuerpo de Cristo y convertirlo en conceptos humanos. La Iglesia no es de los hombres, la Iglesia es de Cristo; a Él le plugo habitar en los hombres para consolidar por medio del Espíritu Santo Su Cuerpo múltiple aquí en la tierra.

Permítame resumir todo lo dicho anteriormente en el siguiente pensamiento: “La Iglesia es la extensión y expresión de Cristo en la tierra por medio de los creyentes que Él ha engendrado por Su Espíritu. Cuando los santos están en unidad en el Nombre del Señor pueden vivir la Vida de Iglesia en cada comunidad, y expresar a Cristo mismo”.

Apóstol Marvin Véliz

“EL PROPOSITO DE DIOS ES QUE LLEGUEMOS A SER UTILES PARA SU REINO”

No se necesita demasiado entendimiento para llegar a concluir que el propósito de Dios es que todos nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, lleguemos a ser útiles en Su reino. Dice 2 Timoteo 2:21 “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. El concepto que nos da este verso es que podemos llegar a ser vasos útiles para el Señor. Hermanos, yo creo con todo mi corazón que el propósito de Dios es que lleguemos a ser útiles para Su reino.

No quiero discutir, ni tratar de convencerlos a la fuerza, que todos debemos ser útiles para el reino de Dios; sin embargo, quiero adelantarle que el hecho de que eso sea lo que Dios quiere, no necesariamente sea nuestra realidad. Muchos saben que deben ser vasos útiles para el Reino de Dios, saben que deben hacer algo para el Señor, y aún se disponen a servir; pero a la hora de ejecutar lo que Dios les está pidiendo, aún esforzándose por hacerlo de la mejor manera, se dan cuenta que su servicio resulta ser poco o nada provechoso para Dios. La razón por la que esto sucede es porque aunque Dios quiere que todos sean útiles, y aunque muchos se disponen para ello, la mayoría no logra alcanzar el cometido del Reino porque además de la disposición que deben tener, también necesitan entregarse y consagrarse para el Señor; sólo si existe un entrenamiento, un ejercicio y una disciplina para lo que Dios demanda de nosotros podremos serle útiles.

Leamos nuevamente el pasaje de 2 Timoteo 2:21 “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. Seremos útiles al Señor siempre y cuando estemos conscientes de que para ello debemos consagrarnos y entregarnos al Señor. Muchas veces nos preguntamos por qué no podemos serle útiles al Señor como quisiéramos y debiéramos; la razón es que no nos hemos entregado al Señor, no nos hemos consagrado a Él, por lo tanto, toda buena intención y deseo de servir se disipa en una mermada capacidad espiritual para realizar lo que Dios nos ha pedido. Muchas veces hemos escuchado la voz del Señor, ya sea a través de alguien o por medio de algo en lo que nos inquieta el Espíritu Santo y nos decimos a nosotros mismos – en verdad yo debería ser útil para el Señor – inmediatamente nos disponemos para ello pero de igual manera nos damos cuenta que, lejos de ser vasos útiles, sólo somos vasos de deshonra totalmente inútiles para el reino de Dios; a raíz de la falta de consagración y entrenamiento que necesitamos para aquello a lo que Él nos ha llamado.

Hermanos, si queremos ser útiles para el reino lo primero que tenemos que entender es que debemos consagrarnos para el Señor, debemos dedicarnos a un entrenamiento constante para que en verdad podamos serle útiles. Es imposible que lleguemos a ser instrumentos de honra sólo porque sintamos un toque del Señor, o sólo porque el Espíritu Santo nos conmueva y nos haga llorar una mañana ante un mensaje. No nos equivoquemos, es necesario tener una buena intención, es bueno el quebrantamiento, es buena la disposición, pero si en verdad queremos ser útiles al Señor debemos empezar por consagrarnos a Dios.

La consagración es entender que somos y nos debemos a Dios, es entender que debemos dejar muchas cosas y que aunque muchas de ellas sean lícitas, no todas nos convienen ¿Por qué? Porque debemos consagrar nuestras vidas para el Señor. Consagrarnos no es solamente evitar lo inmoral y lo ilícito, pues, es un hecho que todas esas cosas debemos apartarlas de nosotros, pero también me

refiero a que la consagración implica dejar aún las cosas que son lícitas con el fin de entrenarnos en el servicio a Dios.

El Apóstol Pablo también escribió en 2 Timoteo 2:5 “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”. Este es un principio natural de cualquier atleta, para ganar debe esforzarse, debe abstenerse de muchas cosas, debe disciplinarse, etc. de lo contrario no ganará. ¡Hermanos amados! Dios espera tal actitud de nosotros, Él espera que nos consagremos para que lleguemos a ser siervos útiles para Él. ¿Somos útiles para Él en este tiempo? Si no tenemos disciplina seguramente que ¡No! ¿Podríamos llegar a serle útiles? Si nos consagramos, claro que ¡Sí! De lo contrario, si no nos ejercitamos, seremos como los potros de buena sangre, que si no son domados y entrenados adecuadamente no tienen valor alguno, aun así sean de buena raza. Así también nosotros, no sólo por ser hijos de Dios quiere decir que ya estamos aptos para ser Sus siervos; llegar a ser siervos de Dios requiere un proceso de ser domesticados según Su Reino. Si no aceptamos que Dios nos domine, nos maneje, nos controle y nos entrene ¡Nunca seremos útiles para el Señor!

Apóstol Marvin Véliz

UN CUERPO AGREGADO A LA SUSTANCIA DIVINA

Filipenses 2:6 “aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, v:7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. v:8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Cristo antes de ser enviado a la tierra no tenía un cuerpo humano, sino, tanto Él como el Padre eran sustancia divina. El apóstol Juan dijo esto de la siguiente manera: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios” (Juan 1:1-2). Antes de venir a la tierra, en la eternidad pasada, Cristo existió en la condición del “Verbo”. La Biblia nos muestra a nosotros claramente que Jesucristo, el Hijo de Dios sufrió un cambio eterno en su condición divina, puesto que tomó un cuerpo en Belén, y lo conservó aun después de la muerte de la cruz. Al día de hoy nuestro Señor Jesucristo está sentado a la diestra del Padre en las alturas, pero con un Cuerpo humano glorificado. Después del padecimiento de la cruz, Él resucitó y ascendió una vez más para estar con el Padre, sólo que ya no como estaba en la eternidad pasada a la manera del VERBO, sino con una semejanza de Hijo de Hombre. El cuerpo glorificado en el cual habita el Señor Jesús hasta el día de hoy es el mismo cuerpo con el que vino a la tierra, es el mismo cuerpo con el que padeció en la cruz del Calvario, y será el mismo cuerpo que tendrá por toda la eternidad, pero transformado y eternizado.

La importancia de entender esto es porque Dios (como sustancia divina) quiere darse a conocer al hombre, pero el problema es que el hombre es incapaz de acercarse a Dios, por la razón de que Dios habita en luz inaccesible. Por lo tanto, Dios que es sabiduría, comenzó un proceso para lograr darse a conocer al hombre. Primeramente, Él mismo se vertió en el Hijo, luego el Hijo tuvo que adquirir un cuerpo de hombre para darse a conocer a los hombres. Todo este proceso se dio sin que se perdiera la esencia divina, tal como lo dice Juan 1:14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. La esencia divina no se perdió en el Hijo, ni se vio menguada ni alterada en ninguna manera, pero la apariencia de la deidad sí cambió eternamente, porque vino a habitar en un cuerpo de hombre.

Debido a este proceso, podemos decir que la condición y la naturaleza de Dios-Hijo después de la resurrección, nunca más llegará a ser la misma que Él tuvo antes en el principio con Dios, porque ahora el tiene un cuerpo, uno que esta glorificado. De allí en adelante, no podremos concebir jamás a la divinidad sin un cuerpo, porque el cuerpo que tomó la divinidad es ahora la plataforma, o la condición de Su expresión. Es una realidad que la divinidad está suscrita al Cuerpo de Cristo, tal como lo dice Colosenses 2:9 Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El, tengamos claro que Cristo no cambió en cuanto a Su divinidad, Él sigue siendo el mismo, el detalle que cambió para siempre es que se corporificó en el cuerpo del Hijo.

De todo esto lo mas glorioso para nosotros es que nosotros mismo somos participantes de la naturaleza divina por medio de Cristo, quien en esencia es Dios y en cuerpo es hombre y nosotros somos por él, de él y para él. Es por medio de su cuerpo que el verbo pudo engendrar muchos hermanos, puede llevar familia al padre, de los cuales el no se avergüenza de llamarlos hermanos porque de uno son todos (ver Hebreos 2.10-13).

Apóstol Marvin Véliz

AL SER LLENOS DEL ESPÍRITU VIVIREMOS EN PAZ, GOZOSOS, Y VIGOROSOS.

Romanos 15:13 “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”. Un efecto que veremos a causa de ser llenos del Espíritu Santo es que tendremos gozo y paz. Si vivimos enojados, amargados, ansiosos, temerosos, etc. seguramente necesitamos buscar la llenura del Espíritu Santo. Un creyente no debe creer que teniendo dinero estará seguro y tranquilo, y mucho menos si se trata de dinero prestado, ¡No!; Lo que necesitamos los creyentes es ser llenos del Espíritu Santo.

Al ver las insinuaciones que nos da el apóstol Pablo en sus cartas, acerca de la llenura del Espíritu Santo, nos damos cuenta que la mayoría de pasajes nos hablan de la calidad de vida que Dios quiere darnos tanto a nivel personal, como a nivel corporativo en las Iglesias locales. Por otro lado, el libro de Hechos nos narra los efectos sobrenaturales que les acontecieron a los que fueron llenos del Espíritu Santo; ambos puntos de vista son distintos, y la razón es obvia: En el libro de Hechos vemos un énfasis hacia la obra evangelizadora; mientras que las cartas de Pablo nos hablan acerca de cómo vivir ya en el Señor. Para los que ya somos creyentes, Dios quiere que seamos llenos, no tanto para hacer milagros portentosos, sino para que nos desarrollemos en la localidad en la que Dios nos ha puesto. Por ejemplo, este pasaje de Romanos 15:13 no nos habla de algo sobre natural, sino de ser llenos del Espíritu para estar siempre “gozosos”.

Recuerdo que hace muchos años conocí a un joven llamado “Vidal”, quien se convirtió al Señor, pero su familia era extremadamente opuesta al Evangelio. Este joven tenía que hacer milagros para poder asistir a las reuniones de Iglesia, y si quería llevar Biblia, literalmente tenía que metérsela en los calzoncillos, pues, ¡Ay! de él si sus padres lo miraban con la Biblia. Ellos lo golpeaban severamente cuando se daban cuenta que había asistido a las reuniones, y eso fue así durante mucho tiempo. Yo no olvido las veces que ví a ese joven con moretones, y golpes por causa de creer en el Señor; pero soportaba todo ese dolor físico y emocional porque definitivamente estaba lleno del Espíritu. Cada vez que nos reuníamos con Vidal, sus testimonios me estimulaban, porque él contaba con gozo todo lo que padecía de parte de su familia por causa del Nombre del Señor. Evidentemente ese joven vivía lleno del Espíritu Santo.

La llenura del Espíritu Santo nos proveerá alegría. La vida cristiana es para estar alegres, vigorizados, plenos. La Escritura nos dice abundantemente que debemos vivir alegres; dice el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 5:16 “Estad siempre gozosos...”; él nos exhortaba a estar siempre gozosos, aunque su testimonio como ministro de Dios había sido "en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Corintios 6:4–10). El hecho de ser creyentes no debe impedirnos ser sumamente felices, aun así nos sobrevengan tribulaciones; porque la fuente de nuestra felicidad no son las circunstancias, sino la satisfacción que nos provee el Espíritu Santo cuando nos colma de Sí mismo. Procuremos que mientras el cuerpo físico se nos va desgastando y envejeciendo, nuestro hombre interior se vaya renovando. El apóstol Pablo estando preso pudo escribir: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4:4). Si Pablo en

tal condición exhortó a los hermanos a vivir alegres, es porque es posible vivir alegres; no necesitamos una causa externa para ser felices, lo que nos hace falta es estar llenos del Espíritu Santo.

¡Busquemos la llenura del Espíritu! Por no estar saciados del Señor algunos viven oprimidos, angustiados, débiles en la fe, opacados, inútiles y hasta deprimidos. ¿Debería existir un cristiano deprimido? Para Dios no debe existir tal estado en los cristianos; el Señor dijo: “El que crea en mí, como dice La Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39). Toda persona que está llena del Espíritu Santo vive plena, saciada, y satisfecha; mientras que los que carecen de la llenura viven inconformes, con angustias, quejumbrosos. ¡Cuanta necesidad tenemos de ser llenos del Espíritu Santo!

Apóstol Marvin Véliz

AL ESTAR LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO PODEMOS UTILIZAR LOS DONES QUE EL SEÑOR NOS HA DADO, O BIEN DEJAMOS QUE ÉL NOS USE A DISCRECIÓN DE MANERA ESPECIAL Y DIVERSA.

Cuando somos llenos del Espíritu Santo podemos utilizar los dones que Dios nos ha dado de una manera más fácil, y libre. Si alguien tiene el don de predicar, le será más fácil predicar “con” la llenura del Espíritu Santo, que no estando lleno. Se puede llegar a administrar los dones de Dios de manera personal, pero será más fácil hacer uso de ellos estando llenos del Espíritu Santo. Para entender mejor lo que queremos decir, pensemos en las personas que ingieren bebidas alcohólicas, muchas veces en su estado normal son personas temerosas, cautas, quietas, pero bajo los efectos del alcohol se liberan, se vuelven hiperactivos, atrevidos, y hacen lo que en su estado sobrio no se atreven a hacer. Esto es lo que nos acontece al ser llenos del Espíritu, nos atrevemos a usar los dones que hemos recibido de parte de Dios, tenemos más vigor y más potencia espiritual para usarlos.

Al ser llenos del Espíritu veremos efectos espirituales; si tenemos el don de predicar, lo vamos a hacer con denuedo; el que enseña tendrá sabiduría y revelación, y así, cada uno según el don que le haya sido dado, lo hará de una manera vigorizada. Para muchos teólogos es difícil explicar como personas del Antiguo Pacto fueron llenas del Espíritu Santo, pues en ese tiempo el Espíritu no era lo que vino a ser después de la cruz. Por ejemplo, dice Lucas 1:67 “Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó”. Si entendemos que ser “llenos” significa estar “saciados, o satisfechos”, no veo ningún conflicto con que la Biblia diga que a este hombre lo satisfizo el Espíritu Santo en la era del Antiguo Pacto. Por ejemplo, lo que le sucede a alguien que se llena de vino, es que termina siendo dominado por el vino; lo mismo le pasó a Zacarías, fue tan lleno del Espíritu Santo que se dejó dominar por Él Espíritu Santo, y entonces profetizó. Nosotros deberíamos vivir llenos del Espíritu Santo, es decir, dominados por Él, controlados por Él al punto que perdamos la timidez y actuemos con liberalidad en los dones que nos han sido dados. Dice también Hechos 4:8 “Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo...” Acá vemos a Pedro que primero fue lleno del Espíritu Santo y luego empezó a predicar. Esta debería ser una regla para todos nosotros, deberíamos anhelar ser llenos del Espíritu constantemente para luego servir bajo ese impulso divino; es urgente que recobremos esta verdad.

El libro de Hechos relata que los discípulos fueron dispersados a muchos lugares, y a cada lugar que llegaron empezaron a formar Iglesias. Antioquía fue una de las primeras ciudades en las que se estableció una Iglesia local, de modo que los apóstoles enviaron a Bernabé a aquella ciudad, “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor” (Hechos 11:24). Los apóstoles mandaron a un hombre “lleno” del Espíritu Santo y fe, no era cualquier persona, él estaba satisfecho, saciado, y por estar así le fue útil al Señor en Antioquía. La llenura del Espíritu Santo primero nos satisface, y luego nos posee. El Evangelio no es un asunto mental, ni doctrinal, es una experiencia espiritual. Bajo esta posesión es que los apóstoles se atrevieron a hacer cosas maravillosas. En una ocasión el apóstol Pablo le estaba hablando el Evangelio al procónsul Sergio Paulo, pero Elimas el mago se les oponía, así que dice Hechos 13:9 “Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, v:10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?”. Pablo estando lleno del Espíritu se atrevió a emitir un severo juicio contra Elimas, bajo la unción del Espíritu se atrevió a hablar de parte de Dios, y le dijo a aquel hombre: “...he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún

tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (Hechos 13:11–12). Pablo primeramente recibió la llenura del Espíritu, y ya estando lleno se dispuso para que Dios hiciera maravillas por medio de él.

Obviamente, Dios hizo, y hace cosas extraordinarias en hombres a los que Él les ha dado dones extraordinarios. La llenura del Espíritu Santo es igual para todos, pero los efectos van a variar dependiendo los dones que cada uno tenga. Si alguien no tiene el don de predicar, el Espíritu lo puede satisfacer, y lo puede colmar de Sí mismo, pero no por eso va a predicar. El Espíritu va a operar según los dones que Él ha repartido a cada uno. Ahora bien, el hermano que no puede predicar no debe pensar que no ha sido lleno sólo porque no hace cosas maravillosas, lo que debe hacer es disponerse a que Dios obre por medio de Él en el don que tiene. Yo en lo personal me ocupo de ser lleno constantemente del Espíritu, pero no me frustro por no poder hacer milagros. A veces hay hermanos que se me acercan para que ore por ellos, y la verdad es que en algunas ocasiones he visto que Dios ha hecho ciertos milagros a través mío, pero creo que no tengo el don de sanidad. Yo no me voy a preocupar por no poder sanar como lo hicieron Pedro y otros apóstoles, porque considero que no es el don que Dios me ha dado; no obstante, muchas veces cuando estoy predicando, percibo que los hermanos no me dan a basto para decirles todo lo que tengo de parte de Dios, pues, reconozco la fuerza divina que viene sobre mí al momento de predicar la palabra.

Volviendo al ejemplo de la embriaguez, nadie pasa de la cordura a la embriaguez en un instante, sino que es algo gradual. Al principio todo es causa de risa, de disfrute, de alegría; así es en lo espiritual, primeramente debemos disfrutar ser llenos del Espíritu Santo. Debemos tener la experiencia de sentirnos satisfechos, alegres, saciados; y luego vendrán los efectos de que Dios manifieste Su Poder a través de los dones que tengamos.

Apóstol Marvin Véliz

“VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO”

Mateo 5:14 “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. v:15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa”.

Personalmente, encuentro una exquisitez en el contenido de estos dos versículos. Aquí vemos que la luz es el elemento que disipa las tinieblas, y según los contextos del Nuevo Testamento, las tinieblas son a veces figura de la ignorancia y la falta de revelación de las cosas de Dios. Quiere decir que la luz que produce el conocimiento del Señor, contribuye grandemente a eliminar nuestras tinieblas.

DEBEMOS SER LUZ ANTE LOS HOMBRES

Según estos versos, nosotros debemos ser luz primeramente para con los de afuera. Dice Mateo 5:16 “Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres...”. Tenemos una responsabilidad de anunciar el conocimiento de Vida a aquellos que están en tinieblas. El apóstol Pedro dice: “... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Nosotros tenemos que ser luz para los de afuera.

La manera de ser luz para con los incrédulos es por medio de las buenas obras; no hay mensaje más entendible para los hombres, que ver nuestras buenas obras. El Señor dijo: “Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). La luz es el conocimiento del Señor, solo que los de afuera perciben este mensaje más fácilmente por medio de las obras. Nosotros debemos ser dados a hacer buenas obras, éstas no solo contarán para nuestra aprobación en aquel día, sino que son la manera en la cual le podemos presentar la luz a los incrédulos.

Sólo las buenas obras nos van a permitir ser un monte con una ciudad asentada. Nosotros debemos influir como Iglesia en nuestra localidad. El monte representa a la Iglesia, debemos ser influencia en nuestro entorno por medio de las buenas obras. La manera como anunciamos el evangelio del Señor a los no creyentes es con nuestra manera de vivir. Las buenas obras implican como vivimos y qué hacemos por los demás.

DEBEMOS SER LUZ PARA LOS DE CASA.

a) ORDENANDO NUESTRAS VIDAS EN CUANTO A LAS FINANZAS

Nuestra luz también debe alumbrar a los de casa. Dice Mateo 5:15 “ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud...”. Según este pasaje, la luz funciona en la casa cuando ésta se saca debajo del almud y se pone sobre el candelero. El almud era un recipiente que se usaba en los tiempos bíblicos para medir granos, por lo tanto, su uso era puramente de negocio. Lo que el Señor quiso decirnos al usar esta figura es que nadie puede ser luz para los de casa si no ordena su vida en cuanto a las finanzas. Dice Mateo 6:24 “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

b) ATENDIENDO LA ESCRITURA

El pasaje también nos dice: "... sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en la casa". Nosotros tenemos luz si nos ubicamos sobre el candelero. La mejor luz que le podemos dar a los de casa la que proviene del candelero; en los tiempos del Antiguo Pacto, en el Tabernáculo había un candelero y éste tenía sesenta y seis figuritas labradas en sus brazos, lo cual es una figura de los sesenta y seis libros de La Escritura. La Biblia al ser iluminada por el Espíritu, trae luz a nuestros hermanos. Nosotros debemos ser luz en este sentido.

En una ocasión, por necesidad de estudiar algunos temas, tuve que investigar ciertas cosas en portales de información cristiana en internet, y encontré unos datos estadísticos que me sorprendieron. Se trataba del fenómeno del abandono de los cristianos en su perseverancia a las iglesias, especialmente de la deserción que está teniendo la religión evangélica en Guatemala, Centro América, y algunos países de Sur América. Me sorprende cuánta gente está dejando de perseverar en la fe, y no que dejen de creer en Cristo, sino de cuántos están abandonando sus congregaciones para vivir como simples mortales, sin una gota de temor al Señor. Yo le doy gracias al Señor, sobre todo porque nos está sacando de los sistemas religiosos, pues, en las denominaciones evangélicas cada vez son menos los que tienen apetito por ser luz.

Apóstol Marvin Véliz

CUALIDADES DE UNA IGLESIA ORGANICA

En esta ocasión quisiera enumerar, a grandes rasgos, cinco cualidades que evidencian a una verdadera Iglesia, o cinco cualidades que se manifiestan en una Iglesia orgánica. Éstas son las siguientes:

- 1.- Buscar comunión con los santos.
- 2.- Buscar la unidad con los hermanos
- 3.- Amar a los santos
- 4.- Servir a los hermanos
- 5.- Estar en relación con el ministerio apostólico.

De nuestra propia humanidad no podemos cumplir éstas cosas, pero sí debemos tener disposición para que la gracia de Dios actúe en nosotros, y así armonicemos orgánicamente con nuestros hermanos. De forma natural somos envidiosos, rencorosos, individualistas, orgullosos, pero si le permitimos a la Vida divina que opere en nosotros, seremos miembros funcionales, de modo que a la hora de reunirnos dos o tres en el Nombre del Señor, lo vamos a manifestar a Él.

Para empezar, debemos congregarnos, debemos pagar el precio de reunirnos, y ya estando juntos debemos procurar estar en comunión con todos los santos. La Iglesia no surge en una multitud que llega a escuchar una prédica y unos cuantos coros; la verdadera Iglesia surge cuando dos o tres buscan estar juntos y en armonía en el Nombre del Señor. Las iglesias locales del principio no le dieron un gran realce a la predicación; la razón era sencilla, los apóstoles no podían cubrir los cientos de iglesias que iban surgiendo en aquel tiempo. Las iglesias del principio no fueron como las de ahora, que cada una tiene un predicador, ellos no se reunían para escuchar un mensaje solamente, se reunían para ser la Iglesia de Cristo. El fin de asistir a las reuniones no debe ser escuchar a un buen orador, sino estar en comunión con los hermanos. No estamos despreciando los ministerios de la palabra, al contrario, debemos apreciarlos, sólo que no deben ser ellos el centro de las reuniones. Muchas veces traerá más edificación un abrazo de un hermano sencillo, o tres palabras de ánimo dichas por alguien, que un gran mensaje dado por un predicador. Dejemos que los ministros capaciten doctrinalmente, pero busquemos estar en comunión y en unidad con los santos. Ya dejemos esa costumbre evangélica de salir de las reuniones sin saludar a nadie, al contrario, debemos vitalizar la comunión con los santos porque es un pivote para toda iglesia orgánica. Soportemos las deficiencias de los hermanos; soportemos un café no muy bien preparado que alguien nos ofrezca porque no es lo importante el café, sino la comunión.

También dediquémonos a amarnos los unos a los otros. El ser humano no puede amar, por naturaleza es egocéntrico, mezquino, busca lo suyo. Es muy común que las parejas se digan el uno al otro: “yo sin ti me muero”; pero no es cierto, si uno de ellos fallece, pasan los años y el que quedó vivo no se muere, al contrario, no tardará mucho para encontrar otra persona con quien estar. Nosotros no podemos amar ilimitadamente, la única manera que tenemos para amar sin interés alguno es poseer la Vida de Cristo. Dice 1 Juan 4:19 “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”. Tenemos este gran recurso divino a nuestro favor, poseemos la Vida de Aquel que nos amó primero. Sólo teniendo la Vida de Cristo podemos amarnos profundamente al punto de dedicarnos a servirnos los unos a los otros. Si procuramos estar en comunión, en unidad, amándonos y

sirviéndonos los unos a los otros, entonces seremos una Iglesia verdadera, que expresa y manifiesta a Cristo.

Finalmente, hilvanemos lo dicho anteriormente con la relación que la Iglesia debe tener con el Ministerio apostólico. El Señor Jesús en la última cena, estando con los doce les dijo que Él era el Nuevo Pacto, y que ellos eran Su Cuerpo. Ahora bien, cuando el Señor (el Espíritu Santo) vino sobre ellos en pentecostés, no solamente estaban los doce apóstoles en el aposento alto, sino habían ciento veinte hermanos reunidos. Aquella experiencia fue para todos, pero orgánicamente la condujeron los apóstoles; Hechos 2 dice que Pedro se puso de pie, y empezó a predicar, es decir, empezó a fungir como un apóstol para la Iglesia.

El ministerio (o servicio) de los apóstoles es como la labor que una nodriza hace con un niño recién nacido, lo cuida y lo nutre en ausencia de sus padres. Un niño recién nacido no puede valerse por sí mismo, necesita de sus progenitores, y en todo caso éstos falten, necesita de una nodriza que lo cuide y lo sustente. Lo mismo sucede con la Iglesia, el Señor Jesús, quien nos engendró ascendió a la diestra del Padre, pero en su ausencia “física” dejó a los apóstoles para que hagan una labor a manera de “nodrizas” espirituales. El ministerio apostólico surge cuando una Iglesia es niña, cuando no ha madurado. Las Iglesias necesitan estar en asociación con un ministerio apostólico, es más, todas las iglesias locales tienen el derecho de probar y juzgar a los que se dicen ser apóstoles y no lo son. De igual manera los apóstoles tienen el derecho de juzgar a las iglesias según el recibimiento que les den, y dependiendo de ello pueden decir: “Paz a vosotros”

Toda Iglesia local, indispensablemente, debería estar en asociación con un ministerio apostólico. El Nuevo Testamento está atiborrado de la relación que las iglesias del principio tuvieron con los apóstoles. Nunca vemos en la Biblia una Iglesia local separada de la comunión con los apóstoles. Hoy en día ha surgido la tendencia de creer que las familias puede reunirse y ser iglesias. Esta es una verdad a medias, porque sí es cierto que la Iglesia puede surgir en una familia de una localidad, pero debe buscar la comunión con un ministerio apostólico. Hay tres opciones que podemos tomar como iglesias: 1) Unirnos a un movimiento denominacional, 2) Ser iglesias independientes: que tal concepto es casi sinónimo de no querer estar bajo autoridad de nadie, y 3) Buscar la comunión con un apóstol.

Una iglesia orgánica no puede estar al amparo de lo no orgánico. La Iglesia no puede ser tratada como una empresa, debe tratarse como una entidad viviente. La Iglesia no necesita formatos, ni estatutos, ni calendarios empresariales, lo que necesita es una nodriza espiritual, el cuidado de un ministerio espiritual que la ayude a desarrollarse orgánicamente. Para esta labor Dios constituyó a los apóstoles, así lo dice 1 Corintios 12:28 “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles...”.

A los apóstoles Dios los llamó para dispensar el misterio de Cristo y la Iglesia. Todo verdadero apóstol debe tener en perspectiva realizar esta labor. La Iglesia necesita de los apóstoles para ir adquiriendo cada vez más, un mayor grado de revelación acerca del misterio de Cristo. Pueden haber otros ministerios que bendigan a la Iglesia con palabra, pero en cuanto a la revelación del misterio de Cristo, son los verdaderos apóstoles los que lo podrán dispensar con más eficacia y perspicacia. De esta cuenta es que dijo el apóstol Pablo: “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Es necesario entender cómo funciona este organismo llamado Iglesia, no debemos hacer de ella lo que nosotros pensamos, o queramos, sino que debemos edificarla en el fundamento adecuado.

Hermanos amados, no basta solo con la “buena intención” de querer ser iglesias; no se trata de tener grandes “templos”, no se trata de tener un “nombre” de prestigio que nos identifique, se trata de ser iglesias conforme al corazón de Dios, y para ello Dios primero dejó apóstoles.

Apóstol Marvin Véliz

BUSCAR LA UNIDAD: UN MEDIO DE EXPRESIÓN DE LA AUTORIDAD ORGÁNICA

Nadie puede ejercer la verdadera autoridad de Dios (o Autoridad Orgánica) si no busca como medio de expresión la Unidad con los hermanos; eso es como que alguien quisiera expresar lo de Dios estando separado de Dios ¡Imposible!. Alguien que está separado del Cuerpo de Cristo nunca podrá ser de beneficio al Cuerpo. Contrario a lo orgánico, la autoridad jerárquica divide y separa; si yo me pongo en un plano jerárquico a decir que soy un “Apóstol”, lo que voy a causar es una división en el Cuerpo de Cristo, y a la vez que divido, me separo del Cuerpo. En la dimensión orgánica, para que yo pueda ejercer autoridad, lo que necesito es estar en unidad con los miembros que conforman el Cuerpo.

Hoy en día cuando se predica de autoridad, lo primero que los “ministros” hacen es pensar en la figura de un “ejército”. Perdónenme pero estoy en contra de esa figura, porque eso no fue lo que el Señor Jesús instituyó en el Nuevo Pacto. La milicia, obviamente les enseña a los soldados a obedecer a sus superiores, y eso es bueno; el problema de aplicar totalmente esta figura a la Iglesia es que ella no es jerárquica, sino orgánica. La milicia se basa en una autoridad jerárquica, les enseña a obedecer a los soldados de una manera piramidal, siempre viendo a alguien que está por encima, pero la Iglesia no es así, por lo tanto, ese diagrama de autoridad no nos funciona. Muchas veces percibimos la autoridad de Dios, no necesariamente en una palabra dada por los ancianos, sino a través de uno de los miembros más pequeños, a los que igualmente debemos aprender a someternos tanto como a los ancianos. Si la Iglesia tuviera una estructura piramidal, los miembros más aptos serían los militares, pues, ellos aprenden a respetar los rangos de autoridad, pero en la Iglesia no es así.

Yo he conocido a hermanos con grandes talentos, pero chocantes, altivos, teniendo de sí mismos un concepto superior a los demás, ¿cómo puede alguien así bendecir al Cuerpo de Cristo, si lo que expresa hacia ellos es menosprecio? Nadie puede bendecir, ni recibir bendición si no está en unidad con los miembros del Cuerpo. La autoridad orgánica solo se manifiesta en los miembros que están en unidad, es por eso que el Señor oró para que todos llegáramos a ser “uno”, pues, solo siendo uno el mundo conocerá que somos Sus discípulos. Dios y Su autoridad son indivisibles, al buscar caminar bajo autoridad, automáticamente lo reflejamos a Él.

La autoridad es Dios mismo, pero para entender Su autoridad debemos entender Su naturaleza, que es orgánica-corporativa. Una de las razones principales por las que Él nos hizo a Su imagen y semejanza es para que actuemos también de manera orgánica-corporativa. Al leer la Biblia, nos damos cuenta que el Hijo (Cristo) decía que se sometía al Padre, pues reconocía que el Padre era mayor que Él (Juan 14:28). Ahora bien, ya en la práctica (si le queremos llamar así) resulta difícil ver quien es más protagónico, pues, el Hijo recibe tanta gloria, y es tan Poderoso como el Padre. No debemos complicarnos en entender estas cosas, solo entendamos que Dios es orgánico, no jerárquico. El Padre y el Hijo no discuten quien es el mayor, pues, no son dos, ni tres dioses, sino “son” Uno.

En el Nuevo Pacto la Iglesia no necesita un esquema jerárquico, eso era propio para el Antiguo Pacto, para Israel, porque ellos eran un país. No mezclemos el Antiguo Pacto con el Nuevo, pues aunque ambos profesan al mismo Dios, Él trató a unos y a otros de diferente manera. En el Antiguo Pacto Dios trató con un país, con una institución; en este tiempo Dios trata con la Iglesia, una entidad orgánica. Los movimientos religiosos aun procuran seguir levantando paladines, buscan entre sus

filas a los hombres más aguerridos y sobresalientes; esperan que surja uno entre ellos a la manera que se levantó David en contra de Goliat. Si recordamos, esta historia surgió cuando los filisteos estaban en guerra en contra de Israel. En esa ocasión ambas naciones llegaron al acuerdo de sacar cada uno un paladín entre sus filas para que éstos pelearan entre sí, y el vencedor iba a representar a toda la nación, e igualmente el perdedor iba a hacer que toda la nación fuera súbdita. Ante tal acuerdo los Filisteos sacaron a Goliat, que era literalmente un gigante; e Israel sacó a David, un pastor de ovejas. Note que la idea de un paladín surgió de los “Filisteos”, no de la mente de Dios; por supuesto, en esa ocasión Dios permitió que David saliera a pelear, y que venciera al gigante, porque Él estaba tratando con una nación, con una entidad diferente a la Iglesia. Nosotros ahora en el Nuevo Pacto ya no debemos conducirnos a la manera de Israel, la razón es obvia, no somos una nación. Las estructuras jerárquicas son necesarias para gobernar una nación, no para gobernar la Iglesia. Hoy en día existen miles de denominaciones protestantes, precisamente, porque estos grupos mezclan el Nuevo Pacto con el Antiguo Pacto, creen que son un “Reino” en miniatura; sus líderes se creen “Reyes”, y los demás se consideran sus súbditos. Ya no tenemos nada que ver con Israel, nosotros somos un Cuerpo, una entidad orgánica. Debemos quebrantar esos deseos diabólicos de esperar que se sigan levantando “paladines” entre las filas de la Iglesia; eso no es lo que necesitamos. Lo que la Iglesia necesita es ser Uno, que todos los miembros estén en unidad, pues, así se levantará entre nosotros “no” un hombre, sino Cristo mismo.

La historia humana nos muestra que todos los seres humanos tenemos una tendencia de convertirnos en héroes, y ver a otros como héroes. Esto lo vemos en todos los ámbitos sociales, en el deporte, en la política, en la ciencia, etc. El sistema religioso no está exento de esta tendencia piramidal, por eso vemos que hay clérigos y laicos, pastores y ovejas, y así, diferentes nombramientos que sólo evidencian una estructura jerárquica, la cual, en lugar de unir, fracciona a la Iglesia.

Al compartirles esta verdad, no estoy diciendo que no deben haber autoridades en la Iglesia, lo que procuro es que botemos este peso jerárquico que nos ahoga, nos divide y evita que nos volvamos orgánicos. Yo como apóstol sé que estoy puesto como una autoridad para las Iglesias, pero no quiero imponerla, más bien espero que ustedes la vean y se sometan voluntaria y orgánicamente. Recordemos que Dios quiere que estemos bajo Su autoridad y que ejerzamos autoridad, pero para ello necesitamos estar en unidad con los miembros que conforman Su Cuerpo.

Apóstol Marvin Véliz

LA ETAPA SENSORIAL EN EL DESARROLLO PSICOLOGICO DEL SER HUMANO

Trataremos de basarnos en este estudio en lo que nos dice la Biblia pero veamos cómo algunas de estas cosas se entienden mejor usando el lenguaje de la psicología. Usémosla como una herramienta más para estudiar la Biblia, así como usamos una computadora, un audio, un libro, una concordancia, etc.

Vamos a tratar de describir la primera de las cuatro etapas básicas del desarrollo psicológico del ser humano:

1.- DE 0 A 2 AÑOS: LA ETAPA SENSORIAL

2.- DE 2 A 4 AÑOS: EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ABSTRACTA

3.- DE 4 A 6 AÑOS: EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA SOCIAL

4.- DE 6 A 12 AÑOS: EL RAZONAMIENTO REFLEXIVO

En la bibliografía psicológica estas etapas pueden tener diferentes nombres pero en términos generales todas describen las diferentes etapas que tiene el ser humano en sus primeros años de vida, y cómo se van gestando los programas emocionales que tanto lo dañan a lo largo de su vida. Vamos a explicar cada una de estas etapas a continuación:

DE 0 A 2 AÑOS: LA ETAPA SENSORIAL

A esta etapa le llamamos así porque desde que el ser humano nace hasta aproximadamente los dos años, el ser humano aprende únicamente a través de los sentidos. En este tiempo inicial de vida el niño no tiene capacidad de razonamiento reflexivo, es decir, no analiza mentalmente las cosas; únicamente responde a la información de sus sentidos. La vida del ser humano no comienza por el lado intelectual, sino por lo vivencial. En esta etapa el aprendizaje no es mental, sino emocional. El niño aprende en esta etapa a través de su sistema nervioso, esto quiere decir que todo su cuerpo es receptor de información. Tanto las cosas buenas como malas quedan registradas en la memoria emocional del niño a través de sus sentidos.

Básicamente son tres las necesidades que tienen que ser suplidas en el ser humano en esta etapa de su vida: El afecto, la seguridad y la supervivencia. El niño percibe el amor de sus padres cuando ellos le proveen estas tres cosas. Un niño no entiende las palabras que un adulto le diga a esa edad, pero eso no quita que sí percibe la carga emocional con la que le hablan. Si las palabras que le decimos a un niño van cargadas desde nuestro ser interior con intenciones negativas, él lo va a percibir y quedarán grabadas en su memoria emocional; y de igual manera, si las palabras que le hablamos le transmiten una carga emocional positiva, también lo va a percibir.

Nosotros empezamos a percibir sensorialmente desde que estamos en el vientre de nuestra madre; la Biblia nos da indicios que, por lo menos, a los seis meses de gestación un niño ya puede percibir emociones. Mucho de lo que hoy somos es el resultado de lo que empezamos a captar cuando estábamos en el vientre de nuestra madre.

Los seres humanos tenemos dos atributos especiales: a) La memoria emocional, que es la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información relacionada a las experiencias emocionales, y b) Tenemos el “Banco biológico de datos”, que en realidad es todo nuestro cuerpo físico, porque éste funciona como una bio-computadora que puede almacenar toda clase de información a nivel emocional. Dios nos hizo de tal manera que, aparte de tener mucha información genética heredada de nuestros padres, también podemos almacenar una incalculable información a través de las emociones experimentadas en nuestra vida. Mucho de lo que llegamos a ser en la adultez es el resultado de estos dos atributos especiales, sólo que en la adultez ya contamos con razonamientos que nos ayudan a tomar decisiones.

Las cosas malas que llegaron a nuestras vidas en la etapa de los cero a los dos años se quedan impregnadas en nuestro cuerpo como cargas emocionales negativas. Tal vez a la mayoría nos sucede que de repente algo en el exterior activa en nosotros esas cargas emocionales negativas y como resultado perdemos los estribos, nos volvemos iracundos, perdemos la cordura, otros caen en depresiones, vicios, etc. Muchas veces ni nosotros nos explicamos por qué nos pasan estas cosas, pero es la evidencia que tenemos interiormente una memoria emocional y un banco biológico de datos que recupera información de una manera que no necesita ser procesada en la mente.

A raíz de todas nuestras vivencias, las cuales se convierten en programaciones emocionales, es que muchas veces pensamos de una manera y actuamos de otra. No siempre hacemos según lo que pensamos porque muchas de nuestras acciones se dan a causa de nuestros programas emocionales. Esto era lo que decía el apóstol Pablo en Romanos 7:21 “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. v:22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; v: 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. v:24 ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”. Nuestras reacciones no siempre están basadas en nuestra razón, sino en nuestras programaciones emocionales.

Es por eso que debemos dejar que la obra del Espíritu llegue de tal manera a nosotros que tengamos una liberación, mas allá de lo que nosotros mismos podemos pensar o deducir, sino que tengamos una liberación que esta escondida en toda esa memoria emocional y toda la herencia genética que esta constantemente proveyendo de fortaleza al viejo hombre en nosotros.

Cristo Jesus es poderoso para hacer en nosotros mucho mas allá de lo que pensamos y le pedimos. Alabado sea su nombre. En el hay liberación y transformación.

Apóstol Marvin Véliz

Publicado el 15/octubre/2018

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ABSTRACTA:

ETAPA DEL DESARROLLO PSICOLOGICO DEL SER HUMANO QUE SE DA ENTRE LOS 2 y LOS 4 AÑOS DE EDAD.

Esta etapa es parte de la forma en la que Dios previó que se desarrollara el ser humano. A partir de esta edad el niño empieza a percibirse a sí mismo, pero también percibe su entorno. En esta etapa el niño comienza a darse cuenta de lo particular que es como ser humano. Antes de esta etapa el niño no se distingue como una persona, pues, está en la etapa sensorial. Al llegar a sus dos años aproximadamente, el niño ya tiene conciencia subjetiva de si mismo.

El despertar de la conciencia es algo que se da de manera gradual, es decir, no sucede de la noche a la mañana. Esto es así como en lo físico, los niños empiezan a movilizarse primeramente a gatas, luego se paran, dan sus primeros pasos, hasta que finalmente se animan a caminar. De igual manera sucede en la parte psicológica, todos nos vamos desarrollando gradualmente.

El hermano Thomas Keating, de quien hemos aprendido muchas lecciones hermosas, le llama a esta etapa, “La Edad Tifónica”. Tifón era un dios de la mitología griega, que era mitad dios y mitad hombre, y es por eso que usa de referencia esa palabra, pues, en esta edad el niño no distingue entre la realidad y la fantasía. En esta etapa de la vida los niños creen todo lo que los mayores les dicen, ellos creen fácilmente en un hombre con super poderes, creen que los animales pueden hablar, y así todo lo fantasioso. En otras palabras, podemos decir que a esta edad surge la conciencia pero mezclada con la imaginación. Los psicólogos se han dado a la tarea de estudiar al hombre en sus diferentes etapas, y es por eso que han llegado a estas conclusiones muy certeras.

Dice 1 Corintios 13:11 “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”. Este verso claramente nos dice que todos vamos en una evolución, todos vamos cambiando en la vida, empezamos siendo niños, pero terminamos siendo adultos.

Dios diseñó al hombre de tal modo que todas las cosas que éste experimente en sus años de infancia, también lleguen a ser parte de su vida de adultez. A excepción de Adán y Eva, ningún ser humano ha nacido siendo adulto, sino que todos hemos iniciado la vida siendo infantes. Para Dios no fuera difícil seguir haciendo “Adanes” y “Evas”, es decir, hombres y mujeres ya adultos, pero para Dios es importante que nosotros iniciemos la vida siendo niños. ¿Acaso no dijo el Señor que el Padre podía levantar hijos a Abraham aún de las piedras? Por supuesto que Dios tiene tal poder. Hay un propósito por el cual Dios nos hace venir a este mundo siendo niños lactantes. El problema no es nacer siendo niños, sino las circunstancias que nos rodean al nacer, más la herencia genética de la naturaleza caída de Adán. En la mayoría de veces son los padres y las personas cercanas los que colaboran para que se gesten programas emocionales para la felicidad en los niños, los cuales a la larga, los dañarán en el desarrollo de sus vidas.

Entre los dos y los cuatro años de vida es típico ser dados a la fantasía. Muchos de los niños mientras están en esa edad crean amigos irreales, a otros les fascinan los juguetes de superhéroes, etc. El problema es que muchas personas crean programas emocionales de esta etapa de su vida, ya que al llegar a la adultez, ellos tratan de obviar sus problemas siendo fantasiosos. De esa cuenta es que hay muchas personas que siempre evaden los conflictos refugiándose en lo irreal; estos buscan lo imposible, los sueños, los amores platónicos, etc. En la niñez la fantasía es divertida, es normal, es parte de la vida, el problema es cuando esto se convierte en un programa emocional. Hay gente que llega a la adultez y cuando piensan en comprar un carro, lo primero que se les ocurre es un “Ferrari”, ¿Se da cuenta de cómo aparecen los programas emocionales? ¿Por qué no pensó esta persona en

un “Toyota”, o algo más apegado a su realidad? Otras personas evidencian estos programas emocionales enamorándose de la persona equivocada. Hay jovencitos que se enamoran de la muchacha que parece princesa, y que vive como princesa porque sus padres son muy adinerados. Estos pasan soñando toda su vida en cómo alcanzar ese amor imposible, y por más que lo intentan, lo único que logran es una gran frustración porque la “princesa” ni siquiera sabe de su existencia. Otras personas se ponen metas inalcanzables, el deseo de sus vidas es ser “astronautas”, pero se frustran cuando sus padres no pueden darles ese tipo de estudios.

El Señor Jesús fue tajante para con este tipo de programaciones emocionales, Él dijo en una ocasión: “No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25). Estas palabras de nuestro Señor Jesucristo tumban toda fantasía, todo sueño, todo afán; Él quiere que seamos libres de estos programas emocionales. Si no nos damos cuenta de este problema, terminaremos muy mal en nuestra vida, nunca sentiremos agradecimiento con lo que Dios nos da, siempre vamos a pensar que merecíamos algo mejor.

El apóstol Pablo dijo en una ocasión en 1 Corintios 7:21 “¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. v:22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo”. El consejo del apóstol Pablo es que si podemos tener algo mejor, pues, tomémoslo; pero si a Dios no le place darnos algo mejor, seamos felices y conformes con lo que Él nos da. El problema de los programas emocionales es la insaciedad del alma; si a alguien que tiene este tipo de programas emocionales Dios le concediera su deseo, seguramente, poco tardaría para tener una fantasía mayor. Supongamos que para alguien el deseo más grande de su vida fuera un carro, y de repente Dios se lo concede, es casi seguro que a los pocos días va a decir que el sueño de su vida es un avión. Así de insaciable es el hombre cuando tiene estos programas emocionales, siempre buscará la irrealidad, la fantasía, lo imposible.

Es triste ver el caso de muchos hermanos a los que Dios ha bendecido abundantemente, sólo que ellos no se dan cuenta que tienen tales bendiciones. Hay matrimonios en los que quizás el esposo no es feliz con la esposa que tiene, pues, aunque ella tiene muchas virtudes no es tan hermosa como él quisiera; y viceversa, hay esposas que no son felices con el esposo que Dios les ha dado. El origen de esta frustración no es el faltante de la pareja, sino la irrealidad que la persona tiene de sí mismo.

PROPOSITO POR EL CUAL DIOS NOS PERMITE VIVIR ESTA ETAPA DE LA VIDA

Dice Mateo 18:1 “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? v:2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, v:3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

Notemos cómo el Señor hace alusión a la etapa de la niñez para hablar de la característica que necesitamos para tocar Su Reino. Hermanos, Dios nos hizo atravesar esta etapa de fantasía entre los dos y los cuatro años de edad para que cuando seamos adultos tengamos abiertas las puertas del corazón para recibir lo que concierne a Dios y Su Reino. Para este mundo las cosas de Dios son una locura, son una imaginación fantasiosa, sin embargo, el Espíritu nos da testimonio que Él es más real que nosotros mismos.

La etapa del despertar de la conciencia nos la provee Dios a todos los hombres para que cuando seamos adultos, también nos alegremos en lo que Él planeó para nosotros desde la eternidad.

Arrepintámonos, esto es, ya no sigamos por el mismo camino en el que hemos venido, ya no volvamos a nuestra vida de miseria y amargura en el cual hemos caminado, y caminemos hacia

Cristo Jesús. Al venir a Él seremos libres de todas nuestras frustraciones, seremos libres de la ansiedad que nos produce lo que tanto deseamos pero que no podemos tenerlo, pues, Él será para nosotros Vida y Vida en abundancia.

¡Amén!

Apóstol Marvin Véliz

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA SOCIAL.

ETAPA DEL DESARROLLO PSICOLOGICO DEL SER HUMANO ENTRE LOS 4 Y LOS 8 AÑOS.

Si entendemos quienes somos y cómo nos desarrollamos, inevitablemente tendremos mejores resultados como seres humanos. En otros artículos ya vimos las dos primeras etapas del desarrollo del ser humano; a la primera le llamamos: “Etapa Sensorial”, la cual se da entre los cero y los dos años de edad. Luego vimos la segunda etapa a la que llamamos: “El despertar de la conciencia abstracta” que se da entre los dos y los cuatro años de edad. Estas dos primeras etapas son la vivencia de lo que tuvimos en nuestro hogar, a esa edad todo nuestro mundo y nuestra experiencia fue lo que vivimos en el hogar en el que nacimos.

En esta ocasión vamos a ver la tercera etapa del desarrollo psicológico del ser humano, a la cual le llamaremos: “El despertar de la conciencia social”. En esta etapa, el círculo de nuestra vida ya no es sólo el hogar, sino que se nos despierta la necesidad de ser parte de la sociedad que nos rodea. En esta etapa dejamos de ser niños individuales debido a que tomamos conciencia que hay un mundo a nuestro alrededor. Es en este momento de la vida en el cual nos damos cuenta que existen diferentes grupos sociales a los que debemos asociarnos. El primer grupo social al que el niño se integra es su propio hogar, ya que antes de esto no tenía tal conciencia de tal grupo social al que pertenecía. Es por eso que un hogar normal, bien estructurado e integrado por un papá que es la cabeza y una mamá sumisa al esposo, donde hay respeto y demás virtudes cristianas, permitirán al niño desarrollarse en un ambiente adecuado.

El deseo de socializar es algo innato y muy profundo en el corazón del hombre, pues, allí logra dejar de sentirse sólo, se integra a una sociedad, y sobre todo, determina cual es su posición en los diferentes grupos sociales a los que pertenece. Después del círculo familiar, surgirán otros grupos importantes como los amigos de la escuela, los amigos con los que hace deporte, los vecinos, los hijos de los amigos de sus padres, etc. De esta manera en cada ser humano se va despertando la necesidad de integrarse a los grupos sociales que se les van apareciendo en el camino.

La finalidad en esta etapa es que el niño defina en un mayor grado su personalidad. A esta edad los infantes deben tener mayor conciencia de sí mismos en torno a la sociedad en la que viven. La socialización es parte del desarrollo de la identidad de cada persona. El ser humano no necesita sólo saber quien es como individuo, sino necesita saber quien es en cuanto a la sociedad en la que vive.

Cuando el niño busca integrarse a los diferentes grupos sociales, también adopta los comportamientos que estos tienen. De pronto llega el tiempo en el que algunos niños no quieren estar con sus padres, pues, se sienten más identificados con algún otro grupo de amigos. Muchos padres, al ignorar que esta etapa es parte normal de la vida, se sienten frustrados porque sus hijos prefieren a sus amigos, pero en realidad no es que no los quieran, es sólo que en esa edad se sienten más cómodos con otros grupos sociales. Ante tal realidad, los padres deben ser cuidadosos con las amistades que sus hijos frecuentan a esta edad, pues, eso va a definir sus valores en el futuro.

Cada grupo social va a proponerle ciertas condiciones al niño, y él sabe que cumpliendo tales propuestas será aceptado en el grupo; y viceversa, si el niño rechaza, o incumple tales propuestas, no tendrá aceptación. Hay una ideología colectiva que se deja ver en todos los grupos sociales; por ejemplo, cuando visitamos un pueblo nos damos cuenta que aunque sea de nuestro mismo país, tienen una manera de comportarse bien marcada. Dicha ideología colectiva es la propuesta que cada

grupo social le hace a los candidatos que quieren llegar a integrarse, y es así como se va definiendo la identidad de cada persona.

Obviamente, en esta etapa del “despertar de la conciencia social” no sólo adoptamos hábitos externos, sino también ideologías que nos estructuran en la manera de ver las cosas. Según sea nuestro círculo social, así también se irá forjando nuestra manera de pensar.

Podríamos preguntarnos ¿porque el señor permitió esta etapa en el ser humano? Esta etapa nos prepara para nuestra vida orgánica-corporativa de iglesia que hemos de vivir por ser hijos. Al igual que en lo natural debemos de integrarnos adecuadamente a un grupo social, así en lo espiritual no podemos ser hijos de Dios individualistas, sino mas bien creyentes que con esmero, amor, servicio, etc. Se integran al cuerpo por medio de la iglesia local.

Apóstol Marvin Véliz

LA ETAPA DEL RAZONAMIENTO REFLEXIVO

Esta es la etapa cuando empezamos a tener el uso de razón, apareciendo así la capacidad auto reflexiva. Cuando hacemos referencia a la capacidad auto reflexiva no nos estamos refiriendo al nivel de inteligencia, pues, ésta puede ser manifestada a muy temprana edad sin el aspecto reflexivo. Más que hablar de inteligencia mental, entre la edad de los ocho y los doce años, los niños logran desarrollar la capacidad de razonar.

Algunos estudiosos de la materia dicen que el razonamiento reflexivo es la capacidad de desambiguación que tiene el ser humano ante las ideas que llegan a su mente, en otras palabras, es la capacidad que tiene el hombre para hacer que las frases que escucha, o lea, pierdan la ambigüedad, y sobre eso tenga la capacidad de distinguir el significado de las palabras y reflexionar sobre ellas.

El razonamiento reflexivo es una etapa que se manifiesta entre los ocho y los doce años como máximo (hablando de las condiciones normales de vida de una persona). Según los estudios de psicología, a los doce años el niño ya tiene todas sus funciones psicológicas desarrolladas como para poder ser el Ser humano que Dios diseñó algún día cuando dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.

Cuando alguien siembra una planta, lo que espera es que germine, crezca, se desarrolle, y que en algún momento dé su fruto. Dios ve al ser humano igual que una planta, lo que Él busca en nosotros es un fruto, sólo que en nosotros ese fruto es la entera capacidad de razonar reflexivamente. Lo que distingue al hombre de toda la creación es, precisamente, el razonamiento reflexivo. Lo que Dios más ansía de nosotros es que lleguemos al punto en el que podamos decidir por Él, que haciendo uso del libre albedrío, nuestra voluntad se apegue a la de Él. Dios creó al hombre con tal facultad de dejarlo decidir, y en esa libertad, Él espera que el hombre lo busque, que se incline a Él, no bajo ninguna presión, sino por la deducción de la revelación divina. Dios desea que el hombre llegue a comprender que el mejor camino que puede escoger es Dios mismo. Como cualquier sembrador, Dios está esperando en nosotros el fruto de aquello que sembró; Él está esperando en esta etapa específica de la vida que podamos hacer uso del razonamiento reflexivo, pues, es lo que nos da la capacidad para escoger o rechazar las cosas de Dios.

Dice Lucas 2:41 “Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; v:42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. v:43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. v:44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; v:45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. v:46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. v:47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. v:48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. v:49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? v:50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. v:51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón”.

Es curioso ver cómo el Señor Jesús a sus doce años manifestó una actitud que, si no la entendemos bien, podríamos deducir que fue un acto de rebelión en contra de sus padres. Creo que cualquier padre natural que se pusiera en el lugar de José y María, llegaría a la conclusión de que Jesús

cometió un acto de rebelión, pues, no vemos que en algún momento él les haya pedido permiso para quedarse hablando con los maestros de la ley. Lo que sucedió en aquella ocasión no fue meramente un acto de desobediencia de Jesús hacia sus padres, sino más bien fue la consecuencia de una vida sin amarras a papá y mamá; el Señor no tenía programaciones emocionales que lo ataran a sus padres. A sus doce años Jesús escuchó la voz del Padre indicándole que debía quedarse en Jerusalén, y sin ningún reparo, sin ningún programa emocional que lo estorbara, sin ninguna amarra a sus padres, simple y sencillamente le hizo caso a Dios y se quedó en Jerusalén. No es que Jesús haya desobedecido a sus padres deliberadamente, sino más bien evidenció que era menester obedecer a Dios antes que a los hombres. En aquella ocasión Jesús llegó a un punto en su vida en el que entendió que Dios estaba demandándole algo específico, y eso era quedarse en Jerusalén hablando con los maestros de la ley. Después de aquel incidente, Jesús regresó con sus padres nuevamente a Nazaret y la Biblia dice que estuvo sujeto a ellos. Jesús no fue rebelde con sus padres, simplemente a sus doce años el Padre ya lo estaba tratando directamente, lo quiso usar para dar testimonio de estas cosas, y por eso Jesús respondió a tales demandas divinas.

Hermanos amados, Dios espera de todos los seres humanos lo mismo que esperó de Jesús, que desde el momento que podamos hacer uso del razonamiento reflexivo, podamos apegar nuestra voluntad a la de Él. Esta facultad con la que Dios nos hizo nos da la capacidad de obedecerle, y aún más, que las cosas que Él mismo nos pueda revelar, tengamos la capacidad de clarificarlas y tomar decisiones concretas para llevarlas a cabo de la mejor manera. Por supuesto, no todos viviremos una experiencia tan marcada como la de Jesús a sus doce años. Tristemente la mayoría de nosotros venimos al Señor ya cuando estamos estructurados a la manera de pensar del mundo, y a diferencia de Jesús, que no dudó en ningún momento quedarse en Jerusalén, que no pensó cómo iba a comer y en donde iba a dormir esos días, nosotros nos vemos en grandes conflictos en cuanto a obedecer la voz de Dios. Jesús simple y sencillamente le hizo caso al Padre, obedeció y se quedó en Jerusalén.

Como ya dijimos esta etapa del razonamiento reflexivo se da entre los ocho y los doce años, aunque hay niños que pueden ser un poco más adelantados, pudiendo hacer uso de esta virtud desde los seis años, pero a más tardar a los doce ya todos tenemos desarrollada esta cualidad.

Apóstol Marvin Véliz

EL REINO DE DIOS DEMANDA QUE SEAN DESMANTELADOS LOS PROGRAMAS EMOCIONALES PARA LA FELICIDAD.

Cuando el Señor vino a este mundo, Él no vino predicando propiamente para que las almas se salvaran, más bien, vino a anunciarle a las ovejas perdidas de Israel que se “Arrepintieran porque el Reino de los cielos se había acercado”. Es más, antes de que el Señor comenzara Su ministerio, Dios había preparado a Juan el bautista para que fuera una voz que también clamara: “Arrepentíos porque el Reino de los cielos se ha acercado”. Juan fue un hombre que le hizo ver a los hijos de Israel la vida religiosa y corrupta que llevaban, les hizo ver que su religión no los libraría del juicio de Dios. De igual manera nosotros debemos entender que Dios ha de juzgarnos un día, y que es necesario que el juicio de Dios comience por casa. No creamos que porque somos hijos Dios no nos juzgará; necesario es que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo. ¡Oh!, Cuán necesario es pregonar estas verdades, como dijo el apóstol Pablo: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”. Dios es el Rey de Reyes, Él nos ha de juzgar, temamos pues. La esperanza es que los creyentes que son sacudidos por Dios, a través de Su Reino, se conviertan en mejores miembros del Cuerpo de Cristo.

Cuando el Señor comenzó Su ministerio, dijo: “Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado”. Dios empieza a tratar con nosotros los creyentes cuando nos arrepentimos. No estamos hablando de un arrepentimiento para salvación, sino del cambio de actitud que debemos tener los que ya somos salvos. Obviamente el arrepentimiento implica un pesar en el corazón, pero va más allá de eso. Si leemos La Escritura, nos damos cuenta que Judas el Iscariote se arrepintió de haber vendido a Su maestro (Mateo 27:3) y hasta devolvió las treinta piezas de plata que le dieron, sin embargo, ese pesar no le sirvió de mucho. El arrepentimiento debe empezar en nosotros por un dolor, por un pesar, pues, no debemos hacernos los desentendidos de nuestras faltas. Hay quienes se endurecen tanto en el pecado que ya no los conmueve su maldad, es más, hasta se vanaglorian de sus faltas. ¡Qué bueno por los que aun pueden llorar su pecado! pero todavía habrá que hacer algo más que eso.

Al estudiar la palabra “arrepentimiento”, su significado más claro y radical es cambiar de dirección, es ir al contrario de la dirección que llevábamos. Otro de sus significados también es cambiar la manera de pensar. Cuando Dios nos empieza a tratar, lo primero que Él hace es ponernos Su Reino por delante, el problema es que nosotros no aceptamos sus implicaciones. Si nos diéramos cuenta quién es Dios por el lado del Reino, viviríamos con temor y temblor. Hoy en día los creyentes son tan dejados y negligentes en la Iglesia porque desconocen la esfera del Reino de Dios. En la Biblia encontramos pasajes como los siguientes:

Hebreos 10:30 “Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. v:31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”.

Mateo 3:10 “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

Mateo 8:12 “mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”.

Tal vez nos parezca raro a nosotros escuchar de un Dios enojado, sí, porque no queremos atenderlo a Él desde el punto de vista del Reino.

La frase: “arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”, en términos modernos y en palabras agudas, lo podemos decir de la siguiente manera: “El Reino de Dios demanda que se dismantelen nuestros programas emocionales”.

Los programas emocionales son todas las maneras de proceder que se forjan a lo largo de nuestra existencia, y a raíz de todas las circunstancias que nos toca vivir. Estos programas emocionales responden a los dolores, a los traumas, a los conflictos, y sobre todo, a la necesidad de ser felices en este mundo. Los programas emocionales para la felicidad se van formando en nosotros sin el uso de la razón, y esto se da así porque de manera intuitiva nosotros sabemos que fuimos hechos para una felicidad sin límites. La Biblia dice que en la era venidera no habrá más llanto, ni dolor, sino una felicidad eterna porque, precisamente, para eso fuimos creados. La caída de Adán fue la frustración de todos los hombres; desde el momento que él cayó en pecado, toda la raza humana también dejó de ser feliz, por esta razón todos nosotros tratamos de recuperar la felicidad aunque no la encontremos. La única manera de volver a ser felices es tener a Cristo como nuestra Vida y nuestro Vivir.

Los programas emocionales nos separan del Reino de Dios. Entre más programas emocionales tengamos activados, menos conexión tendremos con el Reino de Dios. El Reino de Dios demanda que los programas emocionales sean dismantelados en el hombre, por esta razón el Señor dijo primeramente: “Arrepentíos”. Lo que Dios quiere hacer en nosotros desde el momento que nos convertimos a Él es dismantelar nuestros programas emocionales, porque de lo contrario nunca le seremos útiles. Hoy en día hemos caído en el error de servirle al Señor pero apegados a nuestros programas emocionales, tratamos de servir a los demás pero buscando primeramente nuestro agrado. Hay Iglesias donde los predicadores hasta se disfrazan de payaso para tratar de llenar el gusto de la gente, otros tratan de llenar a las personas por medio de la musicalidad, otros acuden a las cosas sobrenaturales, en fin, cada quien busca llenar las demandas de las personas. Hermanos, el Evangelio verdadero no es el que nos consiente la carne, sino el que llega a confrontarnos, el que nos induce al arrepentimiento.

No es posible que después de veinte o treinta años de estar en Cristo sigamos siendo los mismos, gente egotista, amadores de sí mismos, mezquinos, desconfiados; más bien, Dios quiere que seamos la expresión de Su amor, que le mostremos al mundo que algo está sucediendo en nosotros, que Él nos está transformando. El Señor dijo que nosotros éramos la sal de la tierra, que éramos la luz del mundo, en otras palabras, debería haber una diferencia notable entre nosotros los creyentes y las gentes del mundo; ¡Arrepintámonos!, dejemos que el Señor dismantele nuestros programas emocionales, entonces seremos útiles para Su Reino.

Apóstol Marvin Véliz

EL REINO DE DIOS ES JUSTICIA.

Dice Romanos 14:17 “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

Hermanos, lo que a nosotros nos han dado en el Nuevo Pacto, no es la promesa de cosas terrenales como la comida y la bebida. El Reino de Dios es totalmente subjetivo, y tiene que ver con aspectos interiores como el gozo, la paz y la justicia.

Hace algunos días el Señor me hizo ver más claramente que Su Reino no es algo terrenal. Es un gravísimo error querer exteriorizar y materializar las virtudes interiores que Dios nos ha dado con Su Vida. El Reino de Dios se ubica y se centraliza en el interior del hombre. Los líderes religiosos han venido manipulando la Verdad de Dios, al punto que han hecho del Evangelio un asunto exterior, sin embargo, el Reino de Dios es de carácter interior. El Señor Jesús, momentos antes de ir a la cruz, le dijo a Pilato: “...Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). El Señor dijo claramente que Su Reino no es terrenal.

Démosle gracias a Dios por toda la bendición terrenal que Él quiera darnos en este mundo, pero no midamos el Reino de Dios en base a ello. Si el Reino de Dios tuviera que ver con buenas finanzas, bienes materiales, y éxitos terrenales, la mayoría de nosotros debería estar frustrado. Entre nosotros no hay nadie que sea millonario, al contrario, la mayoría vamos comiendo el pan de cada día. ¿Tiene Dios el poder para enriquecernos? ¡Sí! ¿Ha prometido Dios darnos riquezas materiales a todos? ¡No! El Señor Jesús cuando anduvo en la tierra le dijo a Sus discípulos que tenían que estar dispuestos a perder padre, madre, hermanos, mujer, hijos, casas, bienes, etc. por causa de Su Nombre. Los relatos de los Evangelios nos prueban que el Reino de Dios no consiste en comida, ni bebida, sino es algo de carácter interior.

El Reino de Dios no es lo externo que Dios nos da, sino que es Justicia; y cuando leemos lo concerniente a la Justicia en el Nuevo Testamento, lo encontramos al menos de dos maneras:

1) LA JUSTICIA QUE ES POR FE: Esta Justicia la alcanzamos, no por lo que hacemos sino porque le creemos a Dios. La Justicia que es por fe nos invita a creer y a descansar en Dios, pues, nos la otorgan de pura gracia. Acerca de esto podemos leer los siguientes pasajes:

Romanos 5:1 “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Romanos 3:28 “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”.

Estos pasajes nos aclaran que el Reino de Dios (la Justicia que es por fe) lo alcanzamos, no por obras, sino por creer en el Señor Jesucristo. Somos justos no por lo que somos o hacemos, sino por lo que el Señor hizo por nosotros en la cruz del Calvario. Dice Romanos 8:1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”. En el Evangelio tenemos la bendición de estar en paz con Dios porque el Señor Jesús pagó el precio de nuestra redención.

La Biblia relata que en una ocasión “los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?”

Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más". (Juan 8:3-11). Esta experiencia es el Reino de Dios en cuanto a la justicia. Cristo nos quita toda acusación, y no por nuestras obras, sino porque nos da la justicia por medio de la fe. El Nuevo Pacto nos invita a vivir en libertad, sin condenación. El Reino de Dios es la vía que nos ha concedido Dios para caminar con la frente en alto, y no porque no fallemos, sino porque a Él le ha placido imputarnos Su justicia en el Hijo.

2) LA JUSTICIA ES EL FRUTO DIVINO QUE TENEMOS POR SER HIJOS DE DIOS.

Dice Filipenses 1:11 "lentos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios". Como ya vimos, el Reino de Dios primeramente nos imputa justicia delante del Padre por medio de la fe. Ahora bien, esa Justicia divina quiere convertirse en un fruto en nosotros. Al creer en el Señor somos regenerados, y nacemos de nuevo; la Nueva Vida divina quiere expresar en nosotros las virtudes divinas, entre ellas: la justicia de Dios. El apóstol Pablo dice que debemos estar llenos de frutos de justicia, o sea, debemos reflejar el carácter justo de Dios en nuestras obras. Dios espera que creamos que somos justos por Cristo, pero luego, espera que creamos que por ser justos debemos practicar la justicia.

"El Reino de Dios es creer que hemos sido justificados en Cristo, y que por causa de esa obra ahora vivimos y obramos en justicia".

Apóstol Marvin Véliz

EL REINO DE DIOS ES PAZ

Romanos 14:17 “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

Sólo cuando tocamos la esfera del Reino de Dios espiritualmente, es cuando podemos decir que ha valido la pena conocer a Dios. Cuando Dios se hace nuestra experiencia interior, entonces podemos darle un valor incalculable. La Biblia nos relata de hombres como Moisés, el cual “...hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24–26). Estos hombres lograron darle el valor adecuado al Reino de Dios. Solamente cuando Dios se revela en nuestro interior podemos desvalorizar las glorias terrenales, y cambiarlas por las espirituales. Pidámosle a Dios revelación para poder darle valor a Su Reino, a Su Iglesia, a Sus virtudes divinas, y a todo lo que Él es en nuestro interior.

Debemos valorizar las virtudes divinas, debemos valorizar la Paz que Dios nos da. El apóstol Pablo nos dice que el Reino de Dios es Paz, es decir, es una virtud interior. Aunque necesitamos paz para con Dios, el Nuevo Testamento también vincula la Paz en relación hacia nuestros hermanos. La persona que vive interiormente a Dios deja de vivir en problemas con los demás, por lo tanto, tendrá una vida placentera. El creyente que vive a Dios, y lo convierte en su placer interior, termina cediendo ante las injusticias y el mal proceder de los que le rodean. Si no podemos relacionarnos con nuestros hermanos, es porque estamos fuera de la dimensión del Reino de Dios. El creyente que vive a Dios, buscará estar en paz con los hermanos, en especial con los más cercanos.

Dice 2 Corintios 13:11 “Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”. El creyente que vive en paz baja sus armas, cede, y evita las contiendas. Si no reparamos la comunión con nuestros hermanos, tarde o temprano Dios también nos retirará Su comunión. El Reino de Dios es paz, por lo tanto, debemos estar en paz con nuestro prójimo. Dice 1 Juan 4:20 “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? v:21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”. El Reino de Dios es estar en paz con nuestros hermanos. A todos en algún momento nos aparece un Judas, tarde o temprano todos muchos tragamos la hiel de la amargura. Seguramente todos hemos atravesado situaciones interpersonales difíciles, porque siempre hay gente que abusa, que se pasa más allá de nuestros límites, sin embargo, Dios nos manda a estar en paz con todos.

Los problemas con los hermanos son el resultado de la falta de paz interior. El Dios de paz hace que nos bajemos, nos hace buscar la paz con todos. ¡Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios; Benditos aquellos que disfrutan la comunión con Dios de tal manera que son liberados interiormente, y pueden estar en paz con todos.

Dice Hebreos 12:14 “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Este verso relaciona la paz con la santidad; pareciera algo extraño, pero es que a veces surge una actitud religiosa de creer que podemos ser santos para con Dios, aunque nuestra relación con nuestros hermanos sea un desastre. No podemos vivir en santidad para con Dios, y no estar en paz con nuestros hermanos. Hay cristianos que tienen el síndrome de la “tortuga”; este animalito cuando ve

problemas, mete la cabeza y las patitas en su caparazón, y se olvida del mundo exterior. Dios no aprueba a ningún creyente estilo “tortuga”, que crea que no importa el trato con los que lo rodean.

Dice Romanos 12:18 “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. El que le da espacio al Reino de Dios en su corazón, poco a poco va a ir adquiriendo paz en su ser interior, y llegará el momento en que dicha paz se verá reflejada hacia las demás personas. Por supuesto, dice el apóstol Pablo: Si es posible, y si depende de nosotros, busquemos estar en paz con todos, es decir, no busquemos estar en pleitos con nadie. ¿Estamos en paz con nuestro prójimo? Pueda que algunos de los que nos rodean sean muy problemáticos, y que muchos de ellos jamás vayan a cambiar, pero en lo que depende de nosotros tratemos de estar en paz con todos. No es lo mismo que yo esté peleando con mi hermano, a que mi hermano esté peleando conmigo. Si yo tengo paz en mi corazón, no será problema que mi hermano quiera pelear conmigo, pues, no voy a reaccionar a su propuesta carnal. El problema surge cuando yo busco contender con alguien, cuando la amargura echa raíces en el corazón.

Hermanos, el Reino de Dios quiere dulcificar nuestro interior, quiere posesionarse de nuestras vidas al punto que aun amemos a nuestros enemigos. Si esa es nuestra manera de vivir estamos viviendo en el Reino de Dios. Si Cristo es nuestra experiencia de Vida hallaremos verdadera paz, y seremos librados de la amargura. Arrepintámonos delante de Dios, y estemos en paz con nuestros hermanos tanto interiormente como exteriormente.

Termino esta sección haciendo mención de Esteban, el interior de este hombre estaba en paz mientras moría apedreado, todo lo contrario a sus detractores quienes estaban llenos de odio. Morir lapidado era algo sumamente doloroso, pues, nadie moría, ni quedaba inconsciente de una sola pedrada; sin embargo, en esos momentos de sumo dolor Esteban pudo decir: “Señor Jesús, no les tomes en cuenta este pecado...”. Esteban murió en paz, con un interior dulcificado, viendo a Cristo, porque Él tenía el Reino de Dios en su interior. Hay hermanos que se amargan porque alguien no se expresó bien de ellos, ¿Qué les sucedería si tuvieran que morir apedreados como Esteban? ¡Hermanos, el Reino de Dios no es comida ni bebida, es Paz en el interior!

Apóstol Marvin Véliz

EL REINO DE DIOS ES GOZO.

Debemos estar conscientes que al Reino de Dios no podremos sacarle mayores provechos terrenales. Hubo una mujer famosa en la Biblia conocida como la “Samaritana”, la cual un día tuvo un encuentro con Jesús; en esa ocasión el Señor le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Juan 4:10). Este es el mayor conflicto que tienen los hombres, que no conocen quien es Dios. Muchos creen que Dios es el que hace sanidades físicas, otros creen que Dios es el que hace prosperar los negocios, sin embargo, lo que Dios quiere darle al hombre es Su agua viva. Muchos interpretan que Dios es algo para esta vida, que Sus promesas son terrenales, pero eso no es así. Por esta razón el apóstol Pablo nos dice en Romanos 14:17 “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

El Reino de Dios es gozo. El Nuevo Testamento nos muestra en muchas partes que los creyentes debemos estar gozosos. Leamos los siguientes pasajes:

1 Tesalonicenses 5:16 “Estad siempre gozosos”. El gozo es una alegría interior, es un estado de ánimo positivo, de modo que Pablo dijo que “siempre” debemos estar gozosos, aun en las tribulaciones. Hay momentos en los que vamos a llorar, a sentir algún dolor, pero debemos retornar a un estado normal de gozo. No debería existir un creyente amargado, y enojado todo el tiempo. No es normal tener a Cristo y estar triste. Si dejamos que Cristo viva por la fe en nuestro corazones, vamos a tener una vida llena de gozo. El Reino de Dios es un placer para nosotros, es gozo.

Salmo 4:7 “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto”. La alegría que debemos tener los hijos de Dios debe ser mayor que la que produce el licor. El gozo que Dios nos da no es efímero, en cambio el gozo del licor es pasajero, y no digamos lo amargo que son sus consecuencias.

Mateo 5:12 “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”. Debemos alegrarnos porque nuestro galardón es grande en los cielos. Debemos alegrarnos por lo que tendremos en el futuro. Debemos darle valor al galardón que nos está esperando en los cielos, aunque así en esta vida tengamos que padecer.

Filipenses 4:4 “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”. En este pasaje el apóstol Pablo nos invita a estar más que gozosos, porque lo menos que puede hacer alguien que tiene a Dios en su interior es vivir feliz. El placer que produce el Reino de Dios es mayor que la comida y la bebida, es un gozo inmarcitable. En este mundo podemos tener muchos placeres, entre ellos tener dinero, ir a pasear, dormir, escuchar música, etc. pero ninguno debería sobrepasar el gozo de ser partícipes del Reino de Dios.

En este mundo cada ser humano busca la felicidad, y ciertamente todos aprendemos a ser felices con algo, o con alguien. Por ejemplo, un niño cuando está pequeño no logra ser feliz con un billete, a cierta edad va a preferir un dulce; pero al pasar un par de años, seguramente va a preferir el dinero. Igual nos debe suceder a nosotros con las cosas espirituales, debemos aprender a gozarnos con lo eterno, con lo invisible, con la persona misma de Jesús.

Es impresionante leer en el Nuevo Testamento muchos pasajes que nos invitan a estar gozosos en medio de las tribulaciones. Usted puede leer las siguientes referencias bíblicas que nos dicen que

debemos tener gozo en medio de la tribulación: 1 Pedro 3:1-8; Santiago 1:2; Hebreos 10:34; 12:2; 1 Tesalonicenses 1:6, 5:16; Colosenses 1:24; Filipenses 2:17; 2 Corintios 6:10, 7:4, 9, 8:2, 12:10; Romanos 12:12,15:13; Hechos 20:24; Hechos 5:41, 13:50-52; Juan 16:20-21.

El Reino de Dios no es lo que podemos ver o tocar; como tampoco es la bendición material que Dios nos da. Tengamos cuidado de no cambiar lo eterno por unas cuantas monedas. No rebajemos el Evangelio a una recompensa terrenal, no le prometamos a la gente que al venir al Señor sus problemas económicos se van a acabar. Antes, realcemos los valores espirituales, prediquemos que al venir al Señor hallaremos Justicia, gozo y paz para con Dios, lo cual no tiene precio.

Para terminar, ya dejemos de negociar con Dios la prosperidad económica, el Reino de Dios no consiste en las bendiciones materiales. Si Dios nos quiere bendecir en algo material, pues, ¡Bendito sea Su Nombre!, y si no nos quiere dar lo externo ¡Bendito sea Su Nombre!. Lo que un hijo de Dios debe hacer en la vida es trabajar diligentemente, no vivir afanoso, dedicarle tiempo a Dios, descansar, y lo demás, dejar que venga por añadidura. Tengamos contentamiento con lo que tenemos

Romanos 14:17 "... Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

Apóstol Marvin Véliz

LA DOCTRINA DEL BAUTISMO EN LABIOS DEL APÓSTOL PABLO

Romanos 6:1 “¿Qué diremos, entonces? Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? v:2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? v:3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? v:4 Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. v:5 Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, v:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; v:7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. v:8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, v:9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. v:10 Porque por cuanto El murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios. v:11 Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”.

Lo que Pablo trata primordialmente en éste pasaje es que el creyente no puede seguir en el pecado (v:1). Seguido a esto toca el asunto del bautismo, y explica bajo qué lineamientos espirituales lo hemos recibido. “El bautismo es el acto por el cuál somos declarados como muertos al pecado”. El bautismo sólo será eficaz si a la hora de meternos al agua existe en nuestra conciencia un deseo de desprendernos del pecado.

Mediante el bautismo nosotros nos unimos con Cristo en la semejanza de su muerte, pues fue en su muerte que Él terminó con el problema de “la carne de pecado”, como lo dice Romanos 8:3 “Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne”, así como Cristo terminó con el pecado en su muerte, de igual manera debe venir a nuestra conciencia el deseo de morir a lo que somos expresándolo mediante el acto del bautismo en agua.

Ahora bien, el v:6 dice claramente que el viejo hombre fue juzgado en la misma muerte de nuestro Señor, es decir, el problema de “la carne de pecado” tuvo solución legal en la cruz, pero al bautizarnos le damos la vía al Señor para que eso mismo suceda en nosotros. Dios nos dé una clara revelación que el bautismo es morir a nuestra vana y pasada forma de vida, y que así como nos revelaron que al venir a Él tendríamos Vida Eterna, también en el bautismo le damos derechos para que Él trate nuestra carne. Por esta razón el apóstol Pablo concluye este tema de la siguiente manera: “Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos 6:11).

En la carta a los Colosenses, el apóstol Pablo relaciona el bautismo en agua con el tema de la circuncisión. Dice Colosenses 2:11 “en Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; v:12 habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos”. Lo que esto nos quiere decir es que el bautismo nos identifica con la obra del señor a favor nuestro donde el nos libero de las amarras de la carne, el mismo soluciona el problema de nuestra carne por medio de su propia carne, al entregarla en la cruz, a lo cual el apóstol le llama; la circuncisión de Cristo.

Agregado a estas palabras de Pablo las podemos ver con mayor claridad lo que él dice en Romanos 2:28 “Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne; v:29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la alabanza del cual no procede de los hombres, sino de Dios”.

Qué precioso es dejar que la Escritura se interprete a sí misma, pues en base a lo que leímos en los versos anteriores podemos decir lo siguiente: El que cree en el Señor resulta ser un verdadero judío, y se hace parte de los judíos reconocidos por el Señor. Los que creen en Jesús reciben el Espíritu de Cristo, el cual llega a vivificar el espíritu muerto del hombre, el cual luego de recibir la Vida clama ! Abba Padre!. Sabiendo esto, también debemos de recordar que todo lo que le sucedió al Israel físico antiguo, es una sombra de lo que le sucede al verdadero Israel de Dios. A todo niño judío (físico), al octavo día después de haber nacido, debía ser circuncidado en la carne de su prepucio. La circuncisión física es un reflejo de lo espiritual, y esto es lo que el Apóstol Pablo explica en la carta a los Colosenses, al decir que la circuncisión que ahora nos corresponde es el bautismo. Ahora bien, tampoco se refiere al acto físico de ser sumergido en agua, si no del sentido espiritual que encierra el ser bautizado que es a lo que hemos venido haciendo hincapié a lo largo del desarrollo del tema.

Leamos nuevamente éstos versos: Colosenses 2:11 en Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; v: 12 habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción del poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos”. El v:11 habla del cuerpo de la carne, lo cual es figura de lo que Pablo habla también referente al cuerpo de pecado en Romanos 6:6 “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado”; ... v:12 Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias; v:13 ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”.

Cuando en lo natural se muere una persona, es necesario sepultarlo porque el cuerpo se empieza a descomponer, pues así también nos sucede a nosotros en lo espiritual, es necesario que sepultemos el viejo hombre para que ya no seamos esclavos del pecado.

Otra enseñanza preciosa que podemos obtener de la circuncisión es que los judíos la practicaban para entrar a un pacto con Dios, y al practicar el bautismo, es obvio que también el Nuevo Pacto viene a ejercer su virtud en nosotros. ¡Aleluya

Apóstol Marvin Véliz

NO SE EDIFICA UNA CASA SOBRE OTRA CASA.

Dice Lucas 11:17 “Pero conociendo El sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba. v:18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Porque vosotros decís que yo echo fuera demonios por Beelzebú”.

Acá el Señor dijo un principio tremendo, “una casa dividida contra sí misma, se derrumba”. En este verso el Señor usa la palabra “casa” que en griegos es “oikos”. Es muy curioso que la palabra “oikos” aparece dos veces en la frase “una casa dividida contra sí misma”, pero es imposible distinguirlo en nuestras versiones, solamente viéndolo en el original. Para los traductores de las Biblias más reconocidas fue difícil conservar el sentido literal de esta frase, por lo que optaron por interpretarla. Pero hay una Biblia que traduce esta frase de la siguiente manera: “...y cae casa sobre casa”. Con esta traducción podemos entender que el Señor quiso decirnos que si alguien no prepara bien una casa para poder levantar otra encima (a manera de una doble planta), lo que pasará es que “caerá una casa sobre otra casa”. Si alguien construye una casa con miras a edificar algo más encima de ella, debe poner un buen fundamento, si no todo se derrumbará. El mensaje que el Señor Jesús nos deja con este ejemplo es que la Iglesia se va a derrumbar si antes no quitamos la iglesia que han edificado los hombres a lo largo de la historia. Antes de edificar la Iglesia de Cristo, debemos quitar y derrumbar la iglesia institucional, de lo contrario, nos quedaremos sin lo uno y sin lo otro.

El Señor nos está llamando en este tiempo a salir de la Iglesia institucional, de hecho, las estadísticas nos dicen que hay una deserción masiva de las filas de la Iglesia Evangélica. El desencanto que las personas tienen de las denominaciones es obvio, y por ello muchos están desertando. Algunos de los creyentes están tomando el camino errado de irse al mundo y abandonar su fe; otros, no menos afortunados están optando por la idea de hacer su propia Iglesia, o hacer la iglesia con su familia, o aquello que bien les parezca. Tanto unos como otros están equivocados. Los del segundo grupo, aquellos que no quieren abandonar su fe pero están cansados de la Iglesia institucional, todavía tienen el ánimo de optar por una manera distinta de Iglesia. La mayoría de personas de este segundo grupo cometen el error de edificar una casa nueva sobre la casa vieja, pero tarde o temprano todo se les va a derrumbar, y terminarán abandonando su fe como los del primer grupo

La única manera de edificar la verdadera Iglesia es quitar en primer lugar la casa vieja, y basados en la “oikonomia” de Dios, edificar Su casa según Su voluntad. El significado etimológico de la palabra “Oikonomia” es: “administración o leyes para una casa”. Una de las raíces griegas que componen esta palabra es “oikos”, la misma que el Señor usó en el pasaje de Lucas 11:17. La palabra Oikonomia no aparece muchas veces en la Biblia, pero sí aparece suficientes veces para que entendamos cuán importante es edificar la Iglesia en base a ella. Dice Efesios 1:9 “dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, v: 10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. La palabra “dispensación” en el griego es “oikonomia”. En este verso encontramos que el centro del propósito de Dios es “Reunir todas las cosas en Cristo”. Al leer los primeros versos de Efesios, el apóstol Pablo nos revela el deseo eterno de Dios, nos muestra cuál es la voluntad divina, y cómo hay una oikonomia ya dispuesta para desarrollarlo todo a plenitud hasta el día de Jesucristo.

Dice Efesios 1:3 “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Lo que Pablo está hablando en este capítulo de Efesios tiene que ver con la voluntad eterna de Dios, tiene que ver con lo que Dios se propuso en

sí mismo antes que existiera todo lo creado. A causa de que hay un Plan Eterno de tal magnitud, no debemos convertir la Iglesia en nuestro antojo y gana. Ningún hombre, por muy buena intención que tenga puede manosear el Plan Eterno de Dios. Si alguien quiere edificar la Iglesia del Señor debe hacerlo acorde a su oikonomia. Luego dice Efesios 1:5 “en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”. El “puro afecto de su voluntad”, o “el beneplácito de Su voluntad” (como lo traducen algunas Biblias”) en palabras nuestras es hablar de “lo que nos da la gana”; dicho de otra manera, la Iglesia debemos edificarla según el deseo y la gana de Dios, según lo que Él quiso desde antes de la fundación del mundo.

Lo que comenzó a manera de un “deseo” divino, luego se convirtió en “la voluntad de Dios”. El diablo pensó que iba poder echar a la basura el deseo de Dios, y aunque él hizo caer al hombre, Dios dijo: “Si el hombre cayó en pecado, yo lo voy a perdonar, lo voy a restaurar, y voy a hacer todo lo que sea necesario con tal de cumplir mi voluntad”. ¡Aleluya! De esa manera fue que Cristo dispuso venir a este mundo en carne, porque Él quería cumplir la voluntad del Padre.

Según el apóstol Pablo la buena oikonomia es “reunir todas las cosas en Cristo”. La buena oikonomia es que nosotros nos olvidemos de darle culto a los hombres, y nos dediquemos a darle cumplimiento al deseo de Dios. La buena oikonomia es aquella que se echa a andar, aún así no sea del agrado de los hombres; la Iglesia no es para darle gusto a los hombres, sino a Dios. La Iglesia no es para llegar a hacer puntos especiales, ni es para que nos aplaudan por lo que hacemos; en la Iglesia el centro de todo debe ser Cristo. Lo que hablemos en la Iglesia debe ser Cristo, si servimos en algo debemos hacerlo para Él, en fin, que todo sea Él y para Él.

Que no nos dé temor tirar la “casa vieja”, salgamos de las estructuras denominacionales, derribemos todo lo que nos enseñó la Iglesia Evangélica que no es conforme a la oikonomia de Dios, sólo así podremos echar un buen fundamento. Dice Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, v:21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; v:22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

A aquellos hermanos que están cansados de las denominaciones, a ustedes me dirijo en especial. No sólo se trata de salir de las denominaciones y que hagan algo “diferente” según su parecer. Lo que deben hacer es salir de la iglesia institucional, pero poner un fundamento sólido, el fundamento que pusieron los apóstoles: Cristo. Hay una oikonomia ya establecida, no podemos edificar la casa de Dios según nuestro parecer, sino debemos apegarnos al Plan que Él trazó desde antes de la fundación del mundo.

En una ocasión el Señor dijo: “...Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:13). Qué bueno si usted es de los que ya se desencantaron de la Iglesia denominacional, porque todo lo que no es de Dios será desarraigado. Ahora bien, si usted aún no ha salido de las denominaciones, pídale a Dios que le ayude a dejarlas, pídale a Dios que le ayude a derribar esos fundamentos humanos con los que usted ha edificado la iglesia, porque las iglesias denominacionales son el resultado del gusto, y el deseo de un hombre, no necesariamente reflejan la voluntad del Padre.

Apóstol Marvin Véliz

NO SOMOS UN MOVIMIENTO, NI OTRA DENOMINACION

Lo que nosotros estamos haciendo en este tiempo no es un nuevo movimiento, ni mucho menos buscamos convertirnos en una nueva denominación. No queremos convertirnos en una institución más que hable de Cristo, no queremos competir con nadie, ni mucho menos causar divisiones en el Cuerpo de Cristo. Gracias a Dios tampoco provenimos de una división, sino que ya llevamos buenos años sirviendo al Señor con limpia conciencia. Lo que queremos hacer no es menos, ni más, que aquello que el Señor quiera que hagamos: “Edificar Su Iglesia”. El Nuevo Pacto, el Evangelio, y la Iglesia deben satisfacer en primer lugar el corazón de Dios, y es en un segundo plano que nosotros también obtenemos un beneficio al ser parte de ello. Recordemos que todo fue creado por Dios con la intención de llenarlo Todo de sí mismo.

Hoy en día cuando se habla de Iglesia, a las personas se les vienen muchos pensamientos a la mente, pero los dos más comunes son los siguientes: “Iglesia es un edificio físico donde nos reunimos periódicamente para tener cultos a Dios”; y para otros, “la iglesia es un movimiento o una institución cristiana identificada por un nombre”. Para la gran mayoría de personas, según la tradición, el significado de Iglesia no trasciende de estos dos pensamientos. Ahora bien, según la Biblia, el significado y la connotación de la palabra “Iglesia” tiene un significado muy distante a nuestro contexto cultural.

El Evangelio del Señor está diseñado para que nosotros seamos parte de la Iglesia, el problema es que nosotros ya por tradición tenemos un concepto errado de lo que significa la Iglesia, y por ende, perdemos mucho de lo que Dios tiene planeado darnos. Hoy en día muchos tienen el deseo de ser cristianos pero no quieren saber nada de la Iglesia; esto no es algo que se pueda dar, no se puede ser “cristiano” sin ser parte de una Iglesia Local. Es necesario, pues, que redefinamos qué es la Iglesia, porque al estar fuera de ella nos morimos espiritualmente. La Iglesia es como el arca de Noé, los que están adentro de ella se salvan, pero los que se quedan afuera se mueren. La Iglesia es nuestra arca de salvación, por lo tanto, tenemos que estar seguros que somos parte de ella.

Cuando yo llegué a El Salvador a fungir como “pastor evangélico”, bajo la cobertura del apóstol Ríos (de Guatemala) me topé con un problemita. La denominación del apóstol Ríos en Guatemala se llamaba “Elim”, sin embargo, en El Salvador ya había una denominación con ese “nombre”, así que no pudimos seguirnos llamando de esa manera. Anticipadamente a mi llegada, ya habían en El Salvador otros dos hermanos provenientes de “Elim” Guatemala, que habían establecido Sus propias “iglesias”. Uno de ellos le había puesto a su iglesia el nombre de “Nuevo Pacto”, y otro le había puesto “Maranatha”. Yo llegué a cubrir a Santa Ana una de las Iglesias que se denominaban “Maranatha”. Pasaron los años, y crecimos numéricamente. En una ocasión llegó el apóstol Ríos a visitarnos, y me preguntó por qué razón yo seguía llamándole a las Iglesias que yo coordinaba “Maranatha”; Él me ordenó que le cambiara nombre a la Iglesia, y estuve esperando que Dios me revelara qué nombre le debería poner, sin embargo, tal revelación nunca llegó. En aquel tiempo no tenía la revelación del Cuerpo de Cristo, y mucho menos pensaba en abandonar la denominación a la que por tantos años había pertenecido. Al no tener respuesta del Señor, en algún momento, sentí atracción en mi alma para utilizar el nombre “Rhema” (que significa “palabra”), de modo que cambié los rótulos de “Maranatha”, y les puse “Iglesias de Cristo Rhema”. Ponerle nombre a una Iglesia, en el fondo conlleva la intención de resaltar al hombre que la fundó; de modo que me realizaba cuando la gente leía en los rótulos “Iglesias de Cristo Rhema”, porque lo relacionaban con Marvin Véliz. Un día Dios me derribó esa doctrina, entendí que la Iglesia tiene un origen, que no es una institución, sino que es una entidad orgánica, y que es Cristo mismo. La Iglesia por lo tanto, no necesita un Nombre, porque ya tiene un Nombre que la representa: “Cristo”.

Cuando hablamos de Iglesia, es necesario también saber que es un organismo al cual no lo podemos desvincular de la persona del Señor. No podemos separar a Cristo y a la Iglesia porque son lo mismo. La Biblia dice claramente que Cristo es la cabeza del Cuerpo que es la Iglesia (Efesios 5:23). En lo natural sabemos que es imposible pensar en un cuerpo vivo sin cabeza, lo mismo es Cristo y la Iglesia son una misma entidad. Dios quiso hacerse uno con nosotros, esto es también la misma figura del matrimonio: “se unirá el hombre a su mujer y serán una sola carne”. Los apóstoles, a través de estas figuras nos dijeron abundantemente que Cristo y la Iglesia son una entidad indivisible.

Cuando hablamos de Iglesia no podemos pensar en nosotros mismos, ni en intereses propios, más bien debemos pensar que somos una comunidad de creyentes que nos debemos enteramente al Señor. Los miembros de nuestro cuerpo físico siempre están a disposición de la cabeza; la misma actitud debemos tener nosotros para con el Señor. Si somos miembros del Cuerpo de Cristo reunámonos con nuestros hermanos, y sirvámosles porque ellos son Cristo mismo. No debemos reunirnos para obtener algo, o para sentir alguna unción especial, o algún milagro, debemos congregarnos con el propósito de funcionar como miembros de Su Cuerpo, con la intención de ser Uno en Él. A Dios le plugo compartir Su naturaleza orgánica con nosotros, por lo tanto, no debemos convertirnos en una institución a nuestro gusto. ¡Oh!, cuánto ofendemos a Dios cuando decidimos convertirlo en un edificio, o cuando le ponemos a la Iglesia un “Nombre” diferente al de Cristo.

No podemos cambiar la naturaleza orgánica que Dios quiso darle a la Iglesia, y convertirla en una organización religiosa. ¿Acaso nosotros en algún momento tratamos a nuestros hijos como que fueran objetos, o como que fueran artículos de inventario? A nuestros hijos por muy pequeños que sean los tratamos como personas. No tenemos el derecho de convertir la Iglesia en números de personas, ni en edificios, ni en una organización representada por un nombre y un lema.

De generación en generación los líderes hemos venido pecando, hemos hecho de la Iglesia nuestra misión; bendita revelación que nos está abriendo los ojos para darnos cuenta que hemos errado. Pero los miembros también han pecado, se han jactado de pertenecer a “X” iglesia, se han enorgullecido de sus líderes, han saciado con todas estas cosas religiosas su corazón idólatrico. Dice 1 Corintios 1:3 “porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? v:4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? v:5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. v:6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. v:7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”. El apóstol Pablo exhortó a los hermanos de Corinto a que no idolatrasen a los hombres a los que Dios les había dado algún ministerio; tal consejo también aplica para nosotros, no idolatremos a nadie en nuestro corazón. Por otro lado, si alguien tiene algún ministerio de parte del Señor, busque darse en ofrenda a Dios, déjese quebrantar, conságrese, y hágase el más pequeño de sus hermanos. En la Iglesia el único que merece honor es Dios, Él es quien da el crecimiento; todos tenemos que ser responsables de funcionar según la gracia que nos ha sido dada a cada uno.

Yo como apóstol haré mi labor entre las Iglesias, ahora bien, lo que no pretendo, ni busco es hacerlo todo yo solo. No pienso más dedicarme a fundar iglesias evangélicas, sino Iglesias orgánicas conforme al corazón de Dios. Si todos nos disponemos a hacer nuestra parte, no seremos una iglesia institucional más, seremos la expresión y la extensión de Cristo en nuestra localidad.

Marvin Véliz Apóstol

SI NOS CONSAGRAMOS SEREMOS FELICES.

Muchos sienten temor cuando piensan en la consagración, con sólo escuchar esta palabra ya sienten escalofríos. El concepto que la mayoría tienen de consagrarse es “dejar de hacer”, es “ya no hacer las cosas que les causan tanto placer”, y es por eso que la mayoría de cristianos son renuentes a consagrarse. Hay quienes han pensado en consagrarse solo cuando se han ido a dar un duro golpe en la vida, entonces, vienen llorando, y prometiéndole a Dios que se consagrarán totalmente a Él. Por supuesto, esta disposición a consagrarse generalmente dura muy poco.

La consagración ha desaparecido del vocabulario cristiano, pero es medicina para el alma. Generalmente la medicina es fea, tiene mal sabor, pero es la única manera que tenemos para sanarnos. Tal vez algunos consideren que consagrarse es como esas medicinas amargas y difíciles de tragar, pero si lo hacemos por el Espíritu que nos ha sido dado, seremos realmente felices. Si no nos consagramos, jamás podremos agradar a Dios, y por consiguiente, jamás podremos tener una vida plena.

Dice Romanos 6:21 “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. v:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. v:23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. El apóstol Pablo está aseverándonos que nada bueno sacamos del pecado, que el único fruto que deja es muerte espiritual. No hay otro camino más seguro que la consagración si queremos vivir felices.

La consagración a Dios es dolorosa para la carne, pero produce en nosotros Vida de Dios. No pensemos a corto plazo, no pensemos en el placer que dejamos de obtener al no practicar el pecado, más bien, démonos cuenta que la “paga del pecado es muerte”. Dios quiere que nos consagremos para que seamos partícipes de Su santidad.

El pecado es una práctica viciosa de nuestra carne, pero además, es un refugio de nuestros conflictos emocionales. La vida licenciosa y contraria a la santidad de Dios es el resultado de satisfacer las demandas de la carne, sólo que se llega a un punto en el que se vuelve un vicio difícil de dejar. El pecado comienza siendo placentero y deleitoso, pero con el tiempo nos damos cuenta que su fin es muerte. Tarde o temprano, el pecado pasa las facturas, y llega el punto en el que ya no es algo agradable, sin embargo, ya no podemos escapar de sus amarras.

El pecado no es sólo el vicio de la carne, sino también es un refugio emocional de nuestro interior. El pecado se convierte en un refugio ante las experiencias adversas que hemos vivido en el transcurso de nuestro desarrollo psicológico. El pecado ciertamente son los actos que nos hacen sucumbir ante la tentación, pero también son la vía de escape ante nuestros traumas interiores. Para que nosotros podamos ser felices, entonces, no debemos practicar el pecado. ¿Por qué nos cuesta tanto abandonar el pecado y consagrarnos a Dios? En primer lugar, porque en nuestra carne no podemos; pero en segundo lugar es porque al dejar el pecado, también dejamos el refugio emocional en el que nos hemos atrincherado por años. No debemos atacar el problema del pecado sólo queriendo eliminar las malas obras; eso es como cortarle los frutos a un árbol, pero al tiempo volverán a salir más; lo que debemos hacer es cortar el árbol de raíz. Con los años, el pecado se vuelve nuestra zona de confort, nuestra fortaleza, por lo tanto, es difícil dejarlo. El pecado es como una máscara que esconde nuestra verdadera personalidad, y nos acostumbramos a estar detrás de ella porque sentimos que oculta las tristezas y derrotas que hemos llevado a lo largo de la vida.

Nuestra vida no sólo está configurada mentalmente, mucho de lo que somos es el cúmulo de experiencias que quedaron registradas a nivel emocional, por lo tanto, a veces ni sabemos por qué reaccionamos de “x” o “y” manera. En este aspecto nosotros somos como los perritos, ellos son instintivos, y van adecuando su manera de ser a los estímulos que reciben. En una ocasión recuerdo que fui a visitar a un hermano, y cuando me fui a lavar las manos, me di cuenta que debajo de la pila había un perro. Yo le pregunté al hermano por qué el perro se escondía allí, y él me contestó que al animalito le gustaba estar debajo de la pila. Más tarde la esposa contó que el esposo pateó muchas veces al perro, pero éste descubrió que en ese lugar no le pegaba, así que sólo allí pasaba. En este aspecto emocional nosotros somos iguales; los golpes de la vida nos hacen escondernos en el pecado. Muchas veces los traumas los causan las personas más cercanas a nuestro alrededor, a veces los mismos padres pisotean la personalidad de los hijos; en otros casos, los tíos o los primos causan abusos de toda índole, aun hasta abusos sexuales. No debemos indagar qué cosas nos acontecieron en nuestra niñez porque eso no nos traerá sanidad, pero sí debemos reconocer que muchos de los pecados que practicamos son los refugios de nuestra alma herida.

Los pecados comienzan siendo un refugio del alma, pero la constante práctica los convierte en vicios. Por ejemplo, algunas personas empiezan a fumar con tal de ser tomados en cuenta por un determinado grupo social, pero más tarde el cigarro se les convierte en un vicio. Luego, algunas de estas personas, cuando ya no les causa tanto placer fumar “cigarros”, empiezan a probar la marihuana, al punto que se les convierte en un nuevo vicio, y así cada vez, se vuelven más esclavos de los vicios. A veces los jóvenes empiezan a tomar bebidas alcohólicas porque desean sentirse mayores, y dicha práctica los convierte en borrachos. Lo que comienza siendo un refugio y algo deleitoso, con el pasar del tiempo se convierte en causa de vergüenza, esclavitud, y afrenta, porque la paga del pecado es muerte. El Señor puede y quiere libertarnos de esos refugios del alma; Él desea que seamos libres, por ello es necesario consagrarnos.

Vivir libres del pecado responde a la naturaleza divina. Ahora bien, el Señor no nos pide que renunciemos al pecado sólo porque a Él no le agrada, sino porque sabe cuánto nos beneficia a nosotros vivir libres de éste. Dios quiere que no vivamos en el pecado porque desea nuestra felicidad, Su intención es que seamos bienaventurados. No le creamos al mundo ni a su doctrina del placer, creámosle a Dios, sólo Él puede hacernos realmente felices. El que se consagra a Dios, y por ende, empieza a ser libre del pecado, va a experimentar en su interior el fluir de la Vida divina.

Nadie es feliz teniendo conflictos interiores, es por eso que Dios quiere liberarnos de nuestros refugios en el pecado. El sistema del mundo ha engañado a la humanidad, le ha hecho creer que son tan instintivos como los animales, y que por eso deben hacer lo que les plazca. Pero nosotros no somos animales, tenemos una vida interior, una conciencia, una mente, podemos elegir entre el bien y el mal, somos seres espirituales con capacidad de contactar a Dios.

Démosle espacio al Señor para que Él rompa los yugos del alma que nos amarran al pecado. En el fondo todos sabemos que el pecado no nos da ninguna felicidad. Hasta el día de hoy lo que prevalece es la premisa divina que nos dice: “son felices los que se apartan del pecado”. Vivir consagrados a Dios nos producirá la mejor Vida que podamos imaginar.

Apóstol Marvin Véliz

SERVIR A DIOS Y AL PRÓJIMO NOS TRAE UNA VERDADERA LIBERACION

Nadie puede experimentar a plenitud el Evangelio si no dedica su vida a servir a Dios y a los hombres. En una ocasión le preguntaron al Señor Jesús: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:36-39). ¿Por qué vemos a lo largo de todo el Nuevo Testamento una insistencia de que amemos y sirvamos a Dios y a nuestro prójimo? Por que la sabiduría divina quiere que seamos libres de nuestro “yo”.

Al leer exhaustivamente el Nuevo Testamento nos damos cuenta que el énfasis de amar a Dios y al prójimo. El Evangelio no fue hecho para alcanzar un beneficio personal, es más, en los Evangelios y los demás escritos de los apóstoles nos damos cuenta que no hay lugar para nosotros; la invitación es a menguar a nuestro “yo”. La doctrina de los apóstoles nos invita a predicar, a soportarnos los unos a los otros, a estar en comunión con Dios, a dar de nuestras finanzas, en fin, todo tiene que ver con descentralizarnos de nosotros mismos. Dice 2 Corintios 5:15 “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. El planteamiento práctico del Evangelio es que ya no vivamos para nosotros mismos, que no sigamos siendo egocéntricos. El Señor pudiera prescindir de nosotros para dar a conocer Su Reino en el mundo, pero Él quiere que todos participemos, que todos nos involucremos en Su Reino, con el fin de que no estemos centralizados en nosotros mismos.

El servicio a Dios y al prójimo nos llevará a ser personas felices. Entre menos pensemos en nosotros mismos más felices seremos. Si Dios nos está abundando en las finanzas, pensemos en dar para Su Reino; Si Dios nos permite casarnos, entreguémosle el matrimonio al Señor; Si Dios nos permite tener hijos, consagrémoslos a Dios; Si tenemos tiempo, pongámoslo a disposición del Señor porque nuestra vida le pertenece a Él; no nos adueñemos de nada, todo es de Él y para Él. Cuando vivimos de manera práctica descentralizados de nosotros mismos, empezamos a vivir sin precedentes.

El “yo” se alimenta constantemente del individualismo, como seres caídos le prestamos atención sólo a nuestras necesidades y deseos personales. De manera normal los seres humanos hacemos lo que queremos, lo que nos conviene, lo que nos hace sentir bien. Si alguien quiere ir a la playa, invita a sus amigos no con el fin de que ellos se sientan bien, sino porque él no quiere sentirse sólo. El sistema del mundo está diseñado por el diablo para que procuremos el individualismo, todo lo contrario al Reino de Dios. El Señor Jesús es todo-inclusivo, es corporativo, no tiene espacios para el individualismo.

El apóstol Pablo tuvo la revelación del Cuerpo de Cristo desde el momento de su conversión. Cuando él era Saulo, amenazaba y le daba muerte a los discípulos del Señor, pero un día yendo por el camino, al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”; Note que el Jesús que se le presentó a Pablo fue el “Jesús-Iglesia”. Qué lecciones las que le dió el Señor a Saulo, porque además, al levantarse de tierra no veía a nadie; así que, lo metieron en Damasco donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. Y para terminar de enseñarle quien es el Jesús-Iglesia, el Señor mandó a orar por él, no a uno de los doce apóstoles, sino a un discípulo, a un tal Ananías, un hermanito temeroso que no quería ir a orar por él. Tremendas enseñanzas las que le dio el Señor al apóstol Pablo desde

el momento de su conversión. Desde aquel momento Pablo ya no vivió para sí mismo, vino a ser solo un hermano entre muchos.

Hermanos, él que entra a las filas del Evangelio y pretende ser exclusivo, se va frustrar. No podemos pretender que la Iglesia gire alrededor nuestro, no hay factor alguno que permita que alguien sea más especial que los demás. En la Iglesia sólo existe lugar para el Señor. Si tenemos el don de predicar, prediquemos, demos de gracia lo que de gracia hemos recibido. Los dones no son para vanagloriarnos, son para servir a Dios y a los hermanos.

En la medida que aprendamos a darnos por los demás, en esa medida seremos más felices. El apóstol Pablo dijo en una ocasión: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:34–35). Si aprendemos a darnos para Dios y para nuestros hermanos, seremos libres de nosotros mismos, y eso nos encaminará a una verdadera felicidad.

Apóstol Marvin Véliz